CARTAS A GENICA ATHANASIOU

ANTONIN ARTAUD

CARTAS A GENICA ATHANASIOU

Con poemas dedicados a ella

EDICIONES SIGLO VEINTE
BUENOS AIRES

Título del original francés
LETRES A GENICA ATHANASIOU

Editions Gallimard — París

Traducción de
MARIA IRENE BORDABERRY

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Impreso en la Argentina — Printed in Argentina

GÉNICA ATHANASIOU

Génica Athanasiou, cuyo verdadero nombre era Eugénie Tanase, nació en Bucarest el 3 de enero de 1897. Acaso debía a su padre, de origen albanés, la belleza extraña y sorprendente que la caracterizaba. Quiso ser actriz y, apoyada por su hermana mayor, abandonó Rumania para trasladarse a París, ciudad a la que llegó en 1919. Desde 1920 fue alumna de Dullin. Formó parte del elenco del Atelier y participó del espectáculo presentado en la granja de Moret-sur-Loing durante el verano de 1921.

A comienzos de la temporada 1921-1922, Dullin y su compañía regresaron a París donde continuaron sus representaciones en la Salle Pasdeloup y en el Théâtre du Vieux-Colombier, dirigido por Jacques Copeau (recién en la temporada 1922-1923 Dullin abrió su propio teatro en la Place Dancourt). Para esa misma época, Antonin Artaud, recomendado por Gémier, fue sometido a una prueba por Dullin e inmediatamente aceptado en su compañía. En consecuencia, puede datarse en el otoño de 1921 su encuentro con Génica Athanasiou. Es la primera mujer en su vida y, sin duda, será la única con la que compartirá una existencia cotidiana, así lo revela esta correspondencia. En ello reside el valor de estas cartas que Antonin Artaud, desde 1922 a 1927, remitirá casi ininterrumpidamente cada vez que distintas circunstancias los separen. Se trata de una experiencia única en su vida y que sólo pudo permitirla la dulzura contenida, la gracia poética, la sensibilidad natural y el raro encanto de Génica Athanasiou, que según testimonio de quienes la conocieron, era inolvidable.

En el Atelier desempeñó el papel de dama joven. Sus trabajos con Antonin Artaud como compañero, fueron: Moriana, en *Moriana et Galvan*, de Alexandre Arnoux (marzo de 1922); Isabelle

en *Le Divorce*, de Regnard (marzo de 1922); la Négresse en *L'Hôtellerie*, de Francesco de Castro (abril de 1922); Estrelle en *La vie est un songe*, de Calderón (junio de 1922); Antigone en *Antigone*, de Jean Cocteau (diciembre de 1922); La Belle Pomponina en *Monsieur de Pygmalion*, de Jacinto Grau (febrero de 1923) y Esclarmonde en *Huon de Bordeaux*, de Alexandre Arnoux (marzo de 1923). En marzo de 1922 interpretó el papel de Doña Francisca en *L' Occasion*, de Merimée, junto con otra debutante: Marguerite Jamois. También formó parte con Antonin Artaud del elenco que llevó a cabo la reposición de *L'Avare*, en el Théâtre de Montmartre, el 18 de octubre de 1922.

La crítica subrayó su plasticidad, la fineza de su actuación, su acento seductor. Sus creaciones en *L'Occasion* y en *Moriana et Galvan* le valieron alabanzas más que halagüeñas. Pero fue en *Antigone* donde obtuvo un verdadero triunfo. El 30 de diciembre de 1922, Marcel Raval escribe en *Les Nouvelles Littéraires*: *Mlle. Athanasiou es Antígona. Nunca ví una identificación tan perfecta entre un artista y el personaje que representa. Debo decir que no imaginaba una Antígona tan bella.*

Después que Antonin Artaud abandona el Atelier, ella permanece en la compañía hasta la temporada 1925-1926, donde consolida los papeles de su repertorio y crea el de la Princesse Tétragone en *Petite Lumière et l'Ourse*, de Alexandre Arnoux (mayo de 1924). A partir de 1931, aparece en el programa con el nombre de Madame Génica. Sus principales interpretaciones son: la Danseuse en *La Comédie du Bonheur*, de Evreinoff (noviembre de 1926); Wanda Zalewska en *Le Joueur d'Echecs*, melodrama según la novela de Dupuy-Mazuel por Marcel Achard (abril de 1927); Lady Juliet en *La Femme Silencieuse* (reposición), de Ben Jonson, adaptación de Marcel Achard (noviembre de 1927); Alcyon e Iris en *Les Oiseaux*, de Aristófanes, adaptación de Bernard Zimmer (enero de 1928); Colomba en *Volpone*, de Ben Jonson, adaptación de Stefan Zweig y Jules Romains (noviembre de 1928); Dina, la mujer de Bilora, en *Bilora*, de Ruzzante (noviembre de 1929); Doriorda en *La Stratagème des roués*, de Farquhar, adaptación de Maurice Constantin-Weyer (marzo de 1930); Véra en *Patchouli ou Les Désordres de l'Amour*, de Armand Salacrou (enero de 1930); Madame Ponza en *Chacun sa verité* (reposición), de Pirandello (mayo de 1930); Lioudmila

en *La Quadrature du cercle*, de Valentin Kataev (enero de 1931); Nadia Lénine en *Tsar Lénine*, de François Porché (octubre de 1931); e Inés en *Le Médecin de son Honneur*, de Calderón, adaptación de Alexandre Arnoux (febrero de 1933). La crítica le fue siempre favorable. Su interpretación de Nadia Lénine le valió los elogios de Gabriel Boissy: *Entre los excelentes colaboradores de M. Dullin hay que destacar particularmente a Mme. Génica Athanasiou —que figura en el programa con el nombre de Génica— y que interpreta, renunciando a toda coquetería, la figura más exacta de la modesta, ferviente y desdibujada Nadia Lénine.* (*Comoedia*, 29 de octubre de 1931).

Su última interpretación en el Atelier fue Myrrhine en *Plutus "l'Or"*, adaptación de la obra de Aristófanes por Simone Jollivet (enero de 1938). En 1931 Génica Athanasiou obtuvo la nacionalidad francesa.

Entre tanto, con el consentimiento de Dullin, aceptó propuestas de otros directores de teatro. Citamos al pasar su participación en dos reposiciones en la Compañía de Pitoëff: el rol principal de *L'Assoiffé*, de Derera, en el Théâtre des Arts (diciembre de 1925); en *Faits-Divers*, de Gobius en el Théâtre de l'Avenue, al lado de Mme. Guermanova, Pitoëff y Louis Salou, y es, además, el único personaje femenino de la obra en un acto *La Louise* de Jean-Jacques Bernard, papel en el que fue particularmente aplaudida (julio de 1932). También es la estrella de *La Loi de l'Amour* de G. A. Bernanose, en el Théâtre Fontaine (enero de 1932).

Hay que subrayar muy especialmente su participación el 4, 5, 6 y 7 de junio de 1935, en el Théâtre Montmartre, en la acción dramática de Jean-Louis Barrault, *Autour d'une Mère*, en el personaje de Dame du Phono. Y los tres espectáculos que protagoniza bajo la dirección de Antonin Artaud: *Au pied du mur*, de Louis Aragon, que interpreta con él, a fines de mayo de 1925, en el Théâtre du Vieux-Colombier; *Les Mystères de L'Amour*, de Roger Vitrac, en el Théâtre de Grenelle, el 1 y 2 de junio de 1927, donde interpreta el papel de Lea y por último su creación de Ysé en el acto de *Partage de Midi*, de Paul Claudel, que se dio una sola vez en la Comédie des Champs-Elysées, el 14 de enero de 1928.

Es indudable que Antonin Artaud apreciaba muchísimo sus posibilidades dramáticas. Así lo prueba la conferencia que dio en

México diez años después de su ruptura con ella: *Le Thèâtre après la guerre à Paris.* Le rinde homenaje al trazar una especie de panorama del teatro en Francia y a propósito de *Antigone*: *Si en esa pieza hubo un verdadero triunfo humano fue el de la actriz trágica Génica Athanasiou por su interpretación de Antígona. Jamás olvidaré la voz dorada, llena de estremecimientos, misteriosa, de Génica Athanasiou-Antígona en la despedida. Su queja venía de más allá del tiempo y parecía traída por la espuma de una ola del Mediterráneo, un día inundado de sol; era como si una música de carne se expandiera en las tinieblas heladas. Era la voz de la Grecia arcaica...*

También hay que recordar su carrera cinematográfica. En 1925 filma, con Conrad Veidt, bajo la dirección de Jacques Robert, *Le Comte Kostia*, según la novela de Victor Cherbuliez. Lucien Farnay saluda así su llegada a la pantalla: *Muy delicado el papel de Stéphane. Génica Athanasiou lo hace maravillosamente, tan sincera y verdadera que a menudo nos recuerda a la gran artista Suzanne Desprès... No es el mínimo cumplido que podemos hacerle.* (*Cinémagazine*, nº 8, 20 de febrero de 1925). En 1927, con miriñaque y sombrero de plumas, sonriendo misteriosamente cerca de un confesionario en *La Coquille et le Clergyman*, el único guión realizado por Antonin Artaud. Jean Grémillon le confía el papel principal de dos de sus películas: *Maldonne* (1927), guión original de Alexandre Arnoux (junto a Charles Dullin, Roger Karl, Annabella) y *Gardiens de Phare* (1928-1929). En el mismo momento en que, en 1927, Dreyer realiza *La Passion de Jeanne d'Arc*, Marco de Gastyne realiza un vasto fresco histórico: *Le Merveilleuse vie de Jeanne d'Arc*, donde Génica Athanasiou personifica a una gitana. En 1934 es la heroína de *Colomba*, según la novela de Merimée, llevada a la pantalla por Jacques Séverac y en 1935, cuando Pabst realiza con Chaliapine *Don Quichotte*, con un guión que Paul Morand y Alexandre Arnoux extrajeron de la novela de Cervantes, le confía el rol de Criada.

Después de la guerra Dullin se quedó sin teatro. Génica Athanasiou pierde la casa madre donde se sentía como en la propia. Su salud era mediocre y la combatividad no formaba parte de su naturaleza. Sin embargo, enfrenta valientemente la circunstancia. Intenta aquí y allá muchos papeles de composición: La Sur-

veillante, por ej., en *La Grande et la Petite Manoeuvre*, de Arthur Adamov, que Jean-Marie Serreau monta en noviembre de 1950 en el Théâtre des Noctambules. Dos jóvenes compañías solicitan su concurso en forma más regular. En marzo de 1951 con dirección de su padre, Sacha Pitoëff presenta *Oncle Vania* de Chejov. Génica Athanasiou también forma parte del espectáculo del Studio des Champs-Elysées, después en el Théâtre de Poche y, por último, participa en las giras que la llevarán a Argelia. En 1954-1955 colabora en los espectáculos de la Compagnie Guy Suarès, primero en el Théâtre de la Huchette: *Yerma*, de Lorca, *Don Juan* de Milosz y *Le Temps est un Songe*, de Lenormand; luego, en 1956, en el Théâtre Franklin, muestra todavía sus dotes de actriz interpretando el papel de la Tía Julie Tansman en *Hedda Gabler* de Ibsen.

Muy pobre, debe aceptar para sobrevivir pequeños papeles en el cine, que por pudor, interpreta con seudónimo. Como no encuentra ningún remedio posible para su situación material y como no quiere continuar dependiendo de la generosidad de algunos amigos, solicita su admisión en la Fondation Coquelin de Pont-aux-Dames, donde ingresa el 16 de julio de 1963. El verano siguiente logra realizar lo que deseaba desde hacía tantos años: viajar a Rumania para ver a su hermana. En 1966, pasa el principio del verano en casa de unos amigos, se siente bruscamente mal y pide que la lleven a la Fondation. De allí la conducen al hospital de Lagny donde muere el 13 de julio de 1966.

EL PALACIO ASEDIADO

a Génica Atanasiou [1]

En el verde valle donde reinan los ángeles buenos
Un hermoso palacio, un resplandeciente palacio en
Se elevaba [otro tiempo
El Rey Pensamiento tenía sus extraños asientos
En ese palacio.
Y la tierra no ofreció nunca a sus ángeles buenos
Para desplegar su vuelo
Un palacio más maravilloso.

Estaba coronado de llamas,
Estaba todo iluminado.
Ahora bien esto ocurría en el más allá de las épocas.
Y cada vez que el viento movía sus plantas
Girando sobre sus piedras brillantes
Ascendía un aroma que desafiaba al tiempo.

[1] Muy parecido por la forma y la inspiración a algunos poemas de juventud, como, por ejemplo, *En songe* (*Oeuvres complètes,* tomo I, p. 327), este poema debió de haber sido escrito antes de su encuentro con G. A. y debió dedicárselo en los primeros tiempos de su relación.

La primitiva dedicatoria, escrita en tinta negra, fue recubierta con una segunda dedicatoria escrita en tinta azul fuerte y que no debió satisfacer a A. A., porque está vigorosamente tachada y resulta imposible de leer. En consecuencia, sólo permaneció legible bajo las tachaduras la dedicatoria primitiva que es la que hemos reproducido.

Si vosotros hubiérais pasado, viajeros rezagados
Oh caminantes perdidos en las rutas de la fábula
Hubiérais visto a través de los vidrios inefables
A las almas desplegarse al son de un laúd
En un orden perfecto
Alrededor del trono se encontraba
En su pose fantomática
El Maestro, el Porfirogeneta, el Rey
Majestuoso del Palacio fantástico.

Pero un día se desplegó el vuelo de los negros espíritus
Pasaron como una ola de tinieblas
Sobre el palacio. Ay la tempestad fúnebre
Sólo dejó a su paso un largo grito
De desesperación y el saqueo de la gloria
Del monarca prestigioso cuya memoria
No es más que el sueño de un sueño

Y pasando a través del palacio desierto
Veréis tras las ventanas moribundas
Vastas sombras desplazándose sin fin
En el atroz concierto de músicas estridentes
Mientras que un pueblo loco se estrella contra las
hacia la eternidad y se desplaza, [*puertas*
Y ríe, —pero no puede sonreír.

CUANDO LLEGA LA HORA DEL CREPÚSCULO

a m. i. c. G. A.[1]

Sobre la plaza negra de gente
El campanario se melancoliza,
Aparece ante la iglesia
El vuelo de los viejos cuervos latentes,
Gira la tarde, y la gente llora
Sobre la plaza de ardientes baldosas.

El vuelo de los viejos cuervos latentes
Hacia las púrpuras nubes se encadena,
Gira, gira, las viejas penas
Sobre la plaza van a buen paso.

Una lenta pena se idealiza
En las nieves del firmamento.

1 A. A. copió con cuidado este poema dedicado a G. A. en un pliego doble de un papel muy lujoso. Muy próximo a algunos poemas de *Tric Trac du Ciel,* debió haber sido escrito poco después de su encuentro con G. A., sin duda en 1922.

Es posible que las letras que componen la dedicatoria de este poema signifiquen: a *mon inspiratrice chérie Génica Atanasiou.*

El cielo de amatista viviente
Llora a sus astros,
La explosión de los viejos desastres
Pesa sobre los corazones ancianos,
Aparece la noche encantadora.

Dulces esclusas desataos,
Esclusas de lágrimas:
Pasa el Ángel
Y el cielo que viene hacia nosotros.

En la ciudad de estalactitas
Cuyas puertas son de lápiz
Armonizan las espigas
En granjas de lázuli,
Espigas de hombres, granjas del cielo

Que hacen ese murmullo real.

GÉNICA ATANASIOU

La maravillosa noche piante de estrellas
Que nos contempla desde el centro del Empíreo,
No se iguala para nosotros a tu rostro de leche
Ni a las flores lunarias de tus ojos de topacio.[1]

El Idiota
burlado
Antonin Artaud.

[1] G. A. nos confesó que los versos de esta cuarteta constituyen las primeras líneas que recibió de A. A. Deslizó la hoja de papel plegada en cuatro en su mano, sin decirle nada, cuando salía de un ensayo del Atelier. Es uno de los *Madrigaux* publicado en el número fuera de serie de *Action* que debió aparecer a principios de 1922 (cf. *Oeuvres complètes,* tomo I, p. 333). Seguramente fue remitido a G. A. después de su redacción, que data aproximadamente del otoño de 1921.

[*1921.*] [1]

Te quiero Génica MÍA, te quiero, piensa en ello antes de condenarme. Nunca terminaré de maldecirme. Mi actitud fue indignante. Pero estaba sofocado, petrificado, endurecido. El *tiempo* se escapaba, tenía muchas cosas que decir. Mi espíritu no quería considerarlas. Si supieras cómo sufro. Tengo la sensación de algo IRREMEDIABLE. Y pensar que tuve el coraje de no sonreirte, de no volver la cabeza cuando pasaste, me sentía de mármol, A PESAR MÍO.

¿Podrás perdonarme? Cuando me preguntaste si quería estar allí a las 8 y 1/2 y te contesté: *No sé*, fue porque no tenía tiempo para explicarme contigo. Tenía miedo de que algo te impidiera llegar. No tengo nada contra ti. Sé que no eres libre.

Perdón otra vez.

Esta noche en el B. St-Michel a las 8 y 1/2.

[Estaré] [2] allí sin *falta*.

De buena gana te hubiera acompañado.

El horror de dudar de nosotros, sin quererlo, me desespera.

1 Fecha aproximada, indicada por G. A. Sin sobre. Sin firma.

2 Omisión.

Tengo tanto miedo de que mi actitud te haya indignado.[3]

A medida que me hablabas, sentía que te estaba hiriendo, el tiempo me apremiaba y el impulso que hubiera querido hacia ti no aparecía.

Tal vez pienses que otros hubieran tenido más paciencia.

[3] Este párrafo fue agregado en el margen superior de la última página de la carta, reverso. Está escrito, como el resto, en tinta azul-negra, mientras que los dos párrafos siguientes fueron agregados en lápiz: el segundo transversalmente, en el margen izquierdo de la primera página (mitad superior), después en el margen superior, reverso; el tercero, transversalmente en el margen derecho de esa misma página (mitad superior).

[Fines de 1921-comienzos de 1922.] [1]

Querida, querida, querida Génica:

Te escribo para fijar mi pensamiento en el momento en que se produce. Pensarás que estoy un poco CHOCHO pero me apenó lo que dijiste al despedirnos. Pequeña reflexión, pequeña observación que en tu espíritu sólo era una palabra sin importancia, pero la más mínima cosa, por poco que se desvíe, por infinitesimalmente poco que se desvíe de la línea de un hermoso sentimiento, hiere * —si pudieras ver en mi corazón la profundidad, la *gravedad* de lo que experimento por ti, la *solemnidad* del sentimiento que me liga a ti PARA SIEMPRE—. No tengo miedo de pronunciar palabras demasiado graves. Estoy seguro de mi corazón, si pudieras verlo, comprenderías por qué me acosté tan inquieto el sábado a la noche.

* Ya que entonces volví a pensar e imaginé cosas tristes [2].

1 Fecha aproximada indicada por G. A. Sin sobre. Sin firma.

2 Frase escrita oblicuamente en el margen de la carta, frente al pasaje: *al despedirnos ... de un hermoso sentimiento,* pero como la locución *ya que* está seguida del pronombre *ella,* tachado, podemos conjeturar que esta frase se relaciona con *la más mínima cosa, ... hiere.*

GÉNICA ATHANASIOU A ANTONIN ARTAUD

Jueves a la noche
20/VII/22
París [1].

Mi muy querido, te digo adiós desde esta habitación en la que dejo una parte muy querida de mi vida, sobre todo en los últimos tiempos.

Así, pues, siempre en París, Dios sabe dónde en otoño, en qué lugar.

Mientras tanto, te voy a escribir desde mi llegada a Cauterets y durante toda mi estadía. Con todo mi amor.

Génica.

[1] Una de las pocas cartas conservadas de la correspondencia de G. A. a A. A. Se encontró entre una serie de documentos (manuscritos, copias dactilográficas corregidas, etc.) en casa de G. A. Está dirigida a *Monsieur Antonin Artaud / 35 Bd. de la Madeleine / Marseille /* (Crapouillot). La mención (*Crapouillot*), subrayada por G. A., fue seguramente agregada debajo del domicilio para indicar que había enviado esa publicación a A. A.

[*Marsella, 20 de julio de 1922.*] [1]

Querida. La noche del martes me desperté como si fuera el fin del mundo. Llegué a las 10 de la mañana y dormí hasta la noche. Cada vez que me despertaba pensaba en ti con una tristeza infinita. Y a la noche te lloraba como si ya no existieras. Estaba persuadido de que no te volvería a ver. Ayer también aparecieron muchas lágrimas en mis ojos, pero hoy recobro la esperanza. Me acompañas en todos mis actos. Ella estaría allí. Ella me diría esto. Eso es lo que pienso. Nunca he deseado tanto tenerte SIEMPRE conmigo.

Hoy es jueves. Recibí tu carta esta mañana. Son las nueve de la noche. Veo a través de mi ventana una gran masa de aire azul, casi negro. Recién hoy recupero mis pensamientos. Ayer y anteayer me sentí incapaz de escribir. Tenía imágenes vagas en mi cabeza, imágenes enfermas como de crepúsculo o de fin de otoño. Tú misma, tu imagen era débil en mi cerebro y esto me ocasionaba otro dolor más. Estaba abrumado de cansancio. Me parecía que iba a caer, sufrí mucho. Si hubieras estado cerca mío me hubieras calmado un poco.

1 Procedencia facilitada por el sello de correos que lleva fecha 21 de julio de 1922. Sin embargo, el contenido de la carta nos informa que A. A. llegó a Marsella el martes 18 de julio de 1922 a la mañana y que fue escrita el jueves 20 de julio a la noche.

Visité la Exposición Colonial [2]. Me dio una impresión de desolación y también de calma y frescura. Sol, vestidos claros.

Pensé en tus vestidos.

Estoy muy cansado. Voy a despachar esta carta. Te la mando a la calle Racine porque no sé tu nueva dirección [3]. Espero que te llegue. Pienso que puedo escribirte esto incluso a la calle Racine. Dime si puedo escribirte *así*.

Desde el fondo del corazón, contigo.

Todas mis lágrimas y mis pensamientos.

Antonin Artaud.

No olvides poner HIJO [4].

Te escribiré mejor cuando sepa [5].

Quisiera decir mucho más. Pero sé que tú me comprendes [6].

[2] En la Exposición colonial de Marsella A. A. tuvo su primer conocimiento del teatro oriental. En un templo de Angkor reconstruido, se podía ver danzar a las bailarinas camboyanas.

[3] En efecto, la carta lleva la mención: *prière de faire suivre, Mademoiselle Génica Atanasiou / hôtel de la faculté / 1 rue Racine 1 / Paris / Seine.* Fue despachada por el servicio postal a 15, rue de la Raillère, Cauterets (Htes. Pyrénéees). Observamos que la ortografía del patronímico Athanasiou permaneció vacilante durante mucho tiempo e incluso varió muchas veces en los programas del Atelier.

[4] Las dos líneas que preceden a la firma, la firma y la frase que la sigue están escritas transversalmente en el margen de la cuarta página de la carta. La palabra *hijo* está subrayada 25 veces.

[5] Sobreentendido: tu nueva dirección. Esta frase está agregada al final de la tercera página de la carta, frente al pasaje: *Te la mando a la calle Racine*... Observamos que cuando A. A. escribe en un pliego doble, a menudo las páginas 1, 2, 3 y 4 de la carta ocupan respectivamente las páginas 1, 4, 2 y 3 del pliego.

[6] Agregado transversalmente en el margen de la carta: ... *pero hoy recobro la esperanza* ... *imágenes vagas en mi cabeza*...

[Marsella, 24 de julio de 1922.]

Dulce Génica. Estoy muy triste. Tengo un D E S E O loco de estar contigo. Siento cada vez más el vacío de tu ausencia. Quisiera acariciar tus cabellos. Tomar tu mano. ¿Estás viajando en este momento? ¿Llegarás pronto? [1]

Una cosa me inquieta. Escribes: "Te digo ahora hasta el otoño, pero quién *sabe dónde y cómo*". Sin embargo, nada ha cambiado, en lo referente a Dullin creí que todo estaba arreglado. ¿Tienes otras intenciones? En lo que a mí respecta, el contacto de los dos últimos meses con ese hombre —a pesar de su amabilidad en el momento de la partida— y su elenco, me ha dejado la impresión de una verdadera pesadilla. Quisiera que todo estuviera igual que en noviembre, pero no, en mi espíritu algo ha cambiado. *Te pido perdón por volver a hablar de ello*, pero es como una verdadera enfermedad de mi cerebro, me obsesiona. Y quiero hacerte comprender que estoy muy poco decidido a volver a empezar.

Encontré una buena reproducción de la Primavera de Botticelli. Es en colores y da una impresión bastante

1 Antonin Artaud ignoraba todavía la dirección de G. A. en Cauterets. La carta fue enviada a la calle Racine con la mención: *prière de faire suivre.*

aproximada del original. Te la envío. Espero que te guste. Me parece que es un trabajo hecho con esmero. Dime sinceramente cómo la encuentras. Te envié algunos cigarrillos que vienen directamente de Constantinopla. ¿Qué te parecen?

Me hace bien hablar contigo *de otra manera que con el pensamiento*. Encontré a la compañera de mi alma, con quien estaba PERFECTAMENTE cómodo. Comprendía todos mis pensamientos. Puso dulzura en mi vida. Y la pone todavía. *Y sé que un día ella no me dejará más.* L O C R E O C O N T O D A M I A L M A.

¿Qué te gustaría leer? ¿Quieres un libro de Lafcadio Hearn, el Japonés[2]? Me dará mucho gusto y no me COSTARÁ MUY CARO.

Todo tuyo, siempre.

Antonin Artaud.

[2] Lafcadio Hearn (1850-1904). Nace en la isla de Léucade, de madre griega. Cursa sus estudios en Dublin, a los 19 años viaja a Nueva York donde trabaja como periodista en un diario de Cincinatti, empleo que pierde al casarse con una mujer de sangre negra. Luego es enviado por el *Harper's Magazine* a Martinica, donde permanece algo más de dos años, después viaja al Japón. Ese país lo seduce de tal forma que aprende su lengua, se casa con una japonesa y se nacionaliza. Da clases, obtiene la cátedra de literatura inglesa en la Universidad de Tokio que mantiene hasta fines de 1903. Muere en esa misma ciudad al año siguiente. Escribió una docena de libros sobre el Japón y recogió gran número de leyendas que dio a conocer al público de lengua inglesa. A. A. había gustado tanto los relatos de Lafcadio Hearn que se inspiró en uno de ellos: *La légende de Mimi-Nashi-Hôichi* (en *Kwïdan ou Histoires et études de choses étranges,* traducido del inglés por Marc Logé, Mercure de France, 1910) de la que extrajo en una adaptación muy libre, *L'Etonnante Aventure du pauvre musicien* (*Oeuvres complètes,* tomo I, p. 170), texto que, por otra parte, nos fue transmitido por G. A. y que esta carta permite fechar alrededor de 1922.

[*Marsella, 29 de julio de 1922.*]

Querida:

Te envié dos cartas a la calle Racine. Pienso que te las habrán hecho llegar *inmediatamente*. Reclámalas. Tengo tanto miedo de que caigan en otras manos. Has hecho bien en contarme tu viaje etapa por etapa, así pude participar un poco de él. También te envié a la calle Racine algunos cigarrillos turcos auténticos. Estoy desolado. Vivo triste, en perpetua nostalgia. Génica, cómo me hubiera gustado viajar CONTIGO. Hace bien dejar París e irse lejos a descansar; pero CON su otra alma, la persona muy querida, muy amada. Tengo muchas esperanzas de que para octubre mi situación material cambie, lo que nos acercaría todavía más. En todo caso estoy trabajando para eso. Me gustaría contarte lo que hago. Comprendes tan bien mis intenciones. Compuse, casi en su totalidad, el personaje del viejo rey del Conde Alarcos [1], con su actitud, sus *preocupaciones* interiores,

[1] El conde Alarcos es el personaje de una historia trágica que se encuentra en numerosos romances españoles de los siglos XV y XVI. Este tema inspiró muchos dramas españoles y extranjeros: *La fuerza lastimosa*, de Lope de Vega (1609), *La Virtud perseguida y la traición*, de Pérez de Montalbán, *El Conde Alarcos*, de Guillén de Castro (1621), *El Conde Alarcos*, de Mira de Amescua (1625), *El Conde Alarcos*, de Friedrich von Schlegel (1801), y *El Conde Alarcos* de Jacinto Grau (1917). El drama de Jacinto Grau figuró durante mucho tiempo en el repertorio del Atelier, a partir de la temporada 1923-1924.

su gesto al unir las manos, sus sentimientos, SU VOZ, y hasta sus mínimas entonaciones. Pienso también componer una estética del espíritu, ya la comencé. Encontré uno o dos puntos de partida interesantes.

En julio-agosto de 1918 estuve en Bagnères-de-Bigorre y visité *Cauterets*[2]. Yo también tomé el pequeño tren eléctrico de Pierrefitte y recorrí el circo de Gavarnie. Por lo tanto te veo muy bien con el pensamiento. En todo lo que hago, pienso en ti. Estás mezclada a toda mi vida. Eres mi médula.

No te olvides de poner HIJO en las cartas.

TE BESO desde el fondo del corazón.

Antonin Artaud.

35 Magdeleine, Marsella.

Dibujé ropas para el Conde de Alarcos. *Pero son para mí*[3].

[2] Se sabe que de 1915 a 1920, A. A. fue obligado a someterse a algunas curas en diferentes ciudades termales para calmar los dolores de origen nervioso de los que sufría. Bagnères-de-Bigorre fue posiblemente una de las estaciones termales en la que pasó una temporada.

Esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Mademoiselle Génica Atanasiou / 15 rue de la Raillère 15 / Cauterets / Hautes-Pyrénées.*

[3] Esta frase fue agregada transversalmente en el margen de la primera página de la carta. En el Atelier, durante la temporada anterior A. A. había diseñado los vestuarios para muchos espectáculos: *Las Aceitunas,* intermedio de Lope de Rueda (2 de marzo de 1922), *La Hostería,* intermedio de Francesco de Castro (1º de abril de 1922) y *La vida es sueño,* de Calderón (20 de junio de 1922). Y, en efecto, no dibujará decorados ni vestuarios en la temporada siguiente.

[*Marsella, 31 de julio de 1922.*] [1]

Lunes.

Mi Génica amada. Tengo la impresión de que te preocupaste por causa mía. Pensé que las dos cartas enviadas a la calle Racine no te habían llegado, que alguien las había leído y que habías pasado por graves dificultades. Sería terrible. Tengo tanto miedo. Escríbeme pronto para tranquilizarme. Reclámalas [2] en el hotel. No quiero causarte la *más mínima pena*. Te amo tanto. Ahora que no estás aquí, te necesito *cada vez más*. Me parece que estoy separado de *mi propio* cuerpo. Todo lo que hago, aún las cosas imprudentes (PERO YO NO LO SABÍA), es por tu amor. He vuelto a ser niño, como cuando mi madre [3] era *todo* para mí y no podía separarme de ella. Ahora eres tan *indispensable* como ella y, delante tuyo, soy más *cándido* que en aquellos tiempos.

1 Procedencia proporcionada por el sello de correos que lleva fecha 1º de agosto de 1922, pero el 1º de agosto caía martes y la carta está fechada el *lunes*. *Lunes*, por otra parte, fue agregado en el margen, frente a la primera línea, ligeramente por encima.

2 En el original figura la segunda persona del plural.

3 *Je suis redevenu petit enfant quand ma mère*. . ., *idem* con referencia a esa fórmula elíptica.

Me hace feliz pensar que estás en Cauterets, porque es un lugar que conozco y puedo seguirte un poco mejor.

Voy a ir al mar, cerca de Tolón. ¿Y después???

Estos días me siento bastante cansado. Estoy tratando de hacer un gran esfuerzo para *suprimir* el opio. Y esto me ocasiona sufrimientos espantosos. Tomo nada más que un cuarto de vez en cuando. Siempre estás conmigo. Haga lo que haga tu imagen está allí y me contempla, me juzga, participa de lo que hago. ¿Cómo estás? Espero con impaciencia otras novedades.

De todo corazón contigo, todo mi amor.

Antonin Artaud.

[Marsella, 3 de agosto de 1922.]

Bien amada, se me ocurrió una idea con respecto a tus danzas. Componer ballets en los que tú fueses el centro y que representasen la lucha o la apoteosis, el triunfo de Elementos *abstractos*. Eres una de las pocas artistas capaces de representar lo abstracto. La Danza del Agua, del Fuego, del Deseo, de la Fiebre, de la Voluptuosidad, del hombre [1], de la Vida, de la Muerte, de la Desesperación, de la Nostalgia, y las combinaciones humanas de estos elementos. Te envío el boceto de un traje inspirado por el Fuego [2]. Está compuesto por bandas de género en forma de llamas separadas por un círculo negro más bajo que el talle. Estas bandas están atadas a los brazos, muñecas, suben alrededor del cuello, brotan de la cabeza, cosidas a otras bandas más pequeñas que son las *ramificaciones* del fuego, y todo esto vuela, ondea, brilla, tiene reflejos tornasolados cuando tú bailas. No sé si los colores te gustarán.

Pronto te enviaré un poema que compuse y en el que traté de encontrar las palabras que podría pronun-

[1] La *h* está escrita corrigiendo una *J* o una *I* mayúscula. Este detalle nos permite preguntarnos si la coma colocada después de *Voluptuosidad* no habrá sido un cambio de A. A. en el momento en que escribía la carta y si no deberíamos entender: *... del Deseo, de la Fiebre, de la Voluptuosidad del hombre, de la Vida, de la Muerte...*

[2] La carta contenía la acuarela.

ciar *San Francisco de Asís.* Me siento muy místico en este momento. Mi cerebro desborda ideas sobre piezas, decorados, poesías, vestuarios. No tengo imágenes exteriores para describirte, sólo imágenes interiores. . . Recibí tus dos cartas. Encuentras imágenes sorprendentes para describir lo que quieres, no tengas miedo de no poder expresarte y no dudes de ti, *expresa* primero y cuando lo hayas hecho inconscientemente, te darás cuenta *de que has expresado.* También te enviaré algunos trajes preparados para el Conde de Alarcos. Quisiera representar papeles de joven, aparecer con mi verdadero rostro. Haré una pieza *para ti y para mí.* Dime cómo estás. ¿Sufres menos de tu nariz? (Esta palabra me resulta ridícula, me parece una broma. Pero no lo creas.) Escríbeme. ¿Recibiste las cartas de la calle Racine? Te amo. Cree en mí. Hasta pronto.

Antonin Artaud.

Ninguna noticia de Dullin, ¿mejor o peor?

Beso tus manos [3].

[3] Frase agregada transversalmente en el margen de la tercera página de la carta. La frase precedente también está escrita transversalmente en el margen de la cuarta página.

[*Marsella, hacia el 4 de agosto de 1922.*] [1]

Génica. Éste es el poema del que te hablé. ¿Recibiste las cartas, los cigarrillos, la Primavera de Botticelli? Te escribí ayer. Volveré a escribirte más extensamente mañana. Todo lo que te decía en un día quisiera expresarlo en una carta. Tengo sed de verte. Bebo tu corazón.

Nanaqui [2].

[1] Falta el sobre, pero en la carta precedente, enviada el 3 de agosto a las 9h 10, y que pudo haber sido escrita el 2 a la noche, A. A. anunciaba el envío del poema. La frase: *Te escribí ayer...* permite fechar esta carta el 3 o el 4 de agosto de 1922.

Le Poème de saint François d'Assise que se encontraba, sin duda, en el mismo sobre, fue publicado más tarde en una pequeña revista marsellesa, *La Criée* (nº 18, noviembre de 1922). La versión de *La Criée* es idéntica excepto alguna palabra, ligeras modificaciones en la puntuación y en las mayúsculas (cf. *Oeuvres complètes,* tomo I, p. 336).

[2] Diminutivo, de consonancia griega, con el que la familia llamaba a A. A. cuando era niño.

EL POEMA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Yo soy el santo, aquel que fue
Un hombre pequeño entre los hombres;
Sólo tengo algunos pensamientos que me coronan
Y se exhalan de mi boca con un sonido confuso.

Yo soy ese eterno ausente de sí mismo
Caminando al borde de su propio camino.
Y un día mis almas se fueron. Mañana
Me despertaré en una ciudad antigua.

Os lo digo, soy el Errante que llegó
Para ofreceros la imagen de su ejemplo humilde.
Así me despedí un viejo domingo
Siguiendo el vuelo evangélico de los angelus.

Y advine al círculo de los Espíritus
Cayendo de un circo de pequeñas colinas;
Y las hierbas salmodiaban en sordina
Al pie de los asnos portadores de Espíritus que me
[sonríen.

Ya no tengo vergüenza de mi traje y de mis manos
Que me pertenecen y os pertenecen, mis hermanos.
Y ese día me desligué de la tierra,
Y pasaban cndas por mi cuerpo cristalino.

A mi alrededor se extiende una ciudad de aparejos
Cuyas murallas son como el agua de los mares inmensos.
Y encontré lo que comienza,
La palabra que termina, y la tierra de después.

Sólo tengo un rostro de cera, y soy huérfano,
Y sin embargo adonde voy llegan los ángeles
Que me descubren el camino del Padre extraño
Cuyo corazón es más dulce que corazón de padre
[*humano.*

Buscadme. Vengo del Reino de paz
De esa paz que penetra hasta las piedras,
Y siento piedad por el incesante polvo,
De huesos humanos volviendo a la tierra quemada.

Soy aquel que puede disolver el espanto
De ser un hombre y de retornar a los muertos,
¿Acaso mi cuerpo no es la maravillosa ceniza
De la cual la tierra es la voz por donde habla la muerte?

Antonin Artaud.

[*Hyères, 9 de agosto de 1922.*] [1]

Mi alma. Ayer, martes por la mañana, abandoné Marsella. Te envié algunas postales para que te sientas conmigo. Voy a quedarme en Hyères tres días. De aquí partiré hacia un pequeño lugar en la costa llamado Cavalaire. Te enviaré mi dirección. Aún no la sé. Es un lugar a orillas del mar, con pinos inmensos —muy dulce, muy silencioso y bastante banal.

Estarás conmigo en el silencio, mi mejor, mi único pensamiento humano.

Tienes un alma deliciosa. Escribes como ningún francés lo hace. Se diría que uno bebe tu alma, que uno absorbe tu médula. Es un suspiro que se exhala, en tus cartas se escucha suspirar a tu alma con el sonido de una antigua música muy lánguida. Y porque te expresas TOTALMENTE tienes frases que un gran escritor desearía firmar. Cuando lanzas esas palabras audaces y temes que no te comprenda es cuando te comprendo mejor. No tengas miedo de usar palabras que no vayan juntas, es así como en general se expresan más cosas.

1 Sin sobre. Procedencia indicada por una frase de la carta. A. A. debió abandonar Marsella el martes 8 de agosto de 1922, y esta carta se puede fechar el 9.

Te soñé dos o tres noches seguidas. Pero los sueños eran muy malos, desoladores para mí. Fue durante estos últimos ocho días en los que no recibí nada de ti —y después llegó tu larga carta, buena y deliciosa, que me devolvió el corazón.

Dame noticias de tu salud. Estuve indispuesto durante dos semanas pero ya estoy mejor.

¿Viste el número de Comœdia illustré [2] del mes de julio aparecido el 1º de agosto? Puedes escribirme a *35 Bd. de la Magdeleine*, Marsella [3]. Me enviarán las cartas. Luego recibirás mi dirección. (Ves, ahora escribo,

[2] *Le Théâtre et Comoedia illustré* (nº 7, julio de 1922) contiene una página con fotografías del último espectáculo del Atelier: *La vie est un songe*, comedia en tres jornadas de Calderón de la Barca, traducción de Alexandre Arnoux, representada por primera vez el 20 de junio de 1922 por la compañía del Atelier en el Théâtre du Vieux-Colombier. Vestuarios diseñados por Antonin Artaud. Paneles decorativos de André Fraye. Génica Athanasiou y Francine Mars interpretaron los roles de Estrelle, infanta y Rosaura, dama. Antonin Artaud y Charles Dullin, los de Bazile, rey de Polonia y de Segismundo, su hijo. Las fotografías reproducidas en *Comoedia illustré* son tres retratos de Francine Mars, Charles Dullin y Génica Athanasiou, dominando varias vistas del espectáculo donde figura Antonin Artaud. El artículo que las acompaña, firmado por René Bruyez, da un resumen de la obra, seguido de una crítica del espectáculo y de los intérpretes. Estos son los extractos que podían interesar a A. A. y G. A.: *Una decena de llamados a escena, recompensó a los intérpretes entre los cuales conviene felicitar, en forma particular, a Antonin Artaud, el rey Bazile, que pronunció en el 2º acto un monólogo de terribles dificultades y en el que encontró la forma de estar incomparablemente simple y maravillosamente real. Tuvo inflexiones discretas que acompañaban gestos sutiles y que hacían valer singularmente la majestad de su personaje. . . . Mlle. Génica Atanasiou, de quien criticamos anteriormente algunas imperfecciones de estilo, fue en esta oportunidad, tal vez porque permaneció fiel a ciertas tendencias, una Estrelle compenetrada de su carácter. Su acento ligero, un no sé qué exótico que se desprende de ella, le permitieron vestir el traje de la Infanta convirtiéndose por completo en su personaje.*

[3] *Marsella* fue agregado en el margen frente a la línea donde se encuentra el final de la dirección.

sin querer, con tu estilo, ¿no te parece?) No sé hasta cuándo me quedaré en Cavalaire. Mi porvenir es bastante negro en París. ¿Qué será de mí?

Sobre mi corazón *Mi Génica.*

A. A.

Antonin Artaud [4].

[4] Por falta de lugar, A. A. colocó primero sus iniciales en la esquina inferior izquierda de la última página. Después escribió su firma completa oblicuamente en la esquina superior izquierda de esa misma página, sobre el primer párrafo: *Dame noticias*...

[*Cavalaire, 11 de agosto de 1922.*]

Mi querida Génica, podrás escribirme durante algún tiempo a esta dirección:

hôtel des bains
à Cavalaire (Var.)

Esta noche tuve un lindo sueño contigo, estabas muy dulce, como eres, y me facilitabas una situación un poco penosa, pero el sueño era muy dulce. Estuve pensando en ti mientras me dormía y antes. Tengo el mar a veinte metros. Estoy en una playa bastante fresca. Pero el lugar es banal, con un verdor rugoso y seco, y el mar sin inmensidad. De todos modos el aire huele bien. Tal vez me sienta mejor. Ves, te digo cosas muy banales, sin interés. Siento que mi cerebro está muy perezoso. Los viajes, aunque sean cortos, me perturban, me hacen perder el alma. Y además el Mediodía me causa horror. ¡Ah! encontrarme contigo a orillas de uno de esos sublimes lagos suizos, o en los Pirineos. De Bagnères-de-Bigorre guardo una sensación de grandeza y nitidez que constituye un recuerdo muy dulce. Te digo todos mis *pequeños* pensamientos. No tengo más que *pequeños* pensamientos y un alma *chiquitita.* Otra vez seré más interesante. Pero tú sabes que en esta carta no estoy yo, sólo una parte de mí. Tenemos un espíritu hecho de

tal manera que pasa la vida buscándose a sí mismo, buscando no las palabras, sino *el estado mental sensible o sentido* que corresponde a SU espíritu. Se desdobla pensándose y, una vez que el estado existe, las palabras llegan siempre. Lo difícil es fijar el estado, mantenerlo, *prolongarlo*. Perdón, hago trabajar tu cabeza y necesitas reposo. Pero contigo, aún fatigado, encontraría siempre cosas nuevas que decirte. Espero recibir pronto algo de ti. Lo necesito tanto[1]. Te beso la palma de la mano.

Tu muy cansado, cansado

Antonin Artaud

Hôtel des bains, Cavalaire, VAR.

[1] Frase escrita en el margen, a la izquierda, ligeramente por encima de la última línea del párrafo. Está encerrada con un trazo de pluma circular del que parte una flecha que la remite a las palabras: *de ti*.

[*Cavalaire, 17 de agosto de 1922.*] [1]

No, Génica, no, no estoy enojado. Conozco demasiado bien el esfuerzo que me veo obligado a hacer para ponerme en *estado* de escribir. El alma del hombre no está en las palabras. Y además *tengo* confianza. Tu carta, tus postales me revelan sentimientos de una intensidad, de una *cualidad* tan rara que me hacen por fin poseer el ideal del amor perfecto, *celeste*, que tanto soñé. Y esta clase de amor no se experimenta dos veces. En consecuencia, creo en ti. Hay en tu alma y en mi alma cosas que necesitan encontrarse. Y si alguna vez la vida nos separara, nuestras almas, con el tiempo, podrían cicatrizarse, pero serían *inferiores*. Sí, me haces gustar cosas que pocos hombres tienen el privilegio de gustar, que la mayoría ignora. Y después del alma de mi espíritu, eres el alma de mi vida, tan diferente de ti misma que ni siquiera puedes llegar a imaginarlo. Entonces tranquilízate, sé silenciosa, si el silencio te complace, nos amamos más cuando no escribimos porque todas las palabras son una mentira. Cuando hablamos, traicionamos a nuestra alma. Bastaría con mirarse. Sentimos cosas, pero el solo *esfuerzo* que hacemos para expresarlas es ya una traición.

[1] Ultima carta enviada a Cauterets.

Esta mañana, un poco antes de recibir tu carta, una calma, una certidumbre, una dulzura me invadieron; con los ojos en el aire, bajo un techo de paja, con el mar delante, vi tu rostro dentro mío y por sobre mí, lo sentí con los ojos de mi alma, durante muchos segundos no se movió, veía la expresión de tu boca, el tinte mate de tu piel, y tus ojos como el agua a través de las hojas frescas, brillantes, por eso me sorprendí cuando descubrí en tus palabras que me veías de la misma manera que tú me veías [2]. En general cuando se contempla una visión desaparece enseguida, y tú, tú te quedaste.

Una noche, el 14 de agosto, asistí a un anochecer maravilloso, muy japonés, sobre el mar, con pinos muy negros como en el Japón, la luna grande, triste, y dulce, un poco enferma, amarilla, sucia, la calma sobre las aguas oscuras y esa gran flor de luz enferma, otoñal, que había nacido sobre las aguas. Tuve el espíritu muy enfermo durante cinco días, un regreso a la neuropatía, en el que la expresión sensible de mi conciencia me fue arrancada, no podía leer, ni escribir, ni pensar, no tenía pensamientos materiales, por dentro yo era más profundo pero incapaz de expresarme, paralizado [3], ahora mi alma material ha regresado, y pensar que la locura hace perder hasta el alma espiritual. Difícil problema.

[2] Posiblemente A. A. cometió un lapsus y debemos entender *que yo te veía...*, más lógico.

[3] Con la palabra *paralizado* termina la última página del pliego;... *ahora... hace perder* escrito transversalmente en el margen de la cuarta página; el final de este párrafo, transversalmente en el margen de la tercera página; *Ninguna noticia de Dullin ... ¿Cómo nos volveremos...* transversalmente en el margen de la primera página; el final de la carta, en el margen superior de esa misma página, reverso.

Soy un poco obscuro, tal vez me comprendas con dificultad.

Ninguna noticia de Dullin. Yo también pienso que el Atelier no va a seguir adelante. ¿Qué va a ser de mí? ¿Encontraré algún trabajo en París? Pregunta angustiante... ¿Cómo nos volveremos a encontrar? De todos modos sabes mi dirección.

Siempre. Contigo.

Mi alma sobre tus labios.

Nanaqui.

[*París, 6 de mayo de 1923.*] [1]

Génica, muy querida. Quiero contestar enseguida tu carta. Esto no significa que la haya esperado para escribirte, no quiero hacerte esperar más tiempo. Quería decirte cosas elegidas, hermosas y quería estar en estado. Voy a escribirte más largamente, MUY largamente mañana. Te siento más que nunca, encuentro la misma calidad de atmósfera, la misma tibieza, los mismos pensamientos en el aire que cuando nos conocimos. Hace un año ya. Un año de amor entero, absoluto. Es hermoso. Soy feliz y es por ti.

Hasta luego. Te estrecho entre mis brazos. Te hago entrar en mí.

NAKY [2].

Mi escritura se parece a la tuya.

[1] En mayo y junio de 1923, G. A. permaneció en Bretaña. Esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Mademoiselle Génica Atanasiou / Hôtel de Bretagne / Locquirec / par Lanmeur / Finistère.*

[2] A. A. utiliza una postal. El último párrafo de la carta está escrito en el margen superior, reverso. La firma, en mayúsculas, fue ubicada oblicuamente, arriba, a la izquierda, frente al comienzo de la carta. La frase que sigue está agregada transversalmente en el margen.

[*París, 6 de mayo de 1923.*] [1]

Querida y buena Génica —acabo de escribirte unas pocas líneas porque sufrí un día de calor aplastante y estoy extremadamente cansado, pero tengo remordimientos, tengo miedo de que veas en eso una señal de indiferencia o de poco interés, y por nada del mundo quiero darte motivos de descontento o de satisfacción disminuida, quiero darte siempre la máxima satisfacción que te corresponde, que te pertenece por tu amor y por tu alma, y por todo lo que te debo, y por todo lo que te mereces en nombre de la belleza, de la bondad de tu alma, por el valor del afecto que me das. Encuentro tu pensamiento, la forma de tu ser, la dulzura que emana de ti en cada átomo del aire; el verano me trae una riqueza infinita de recuerdos.

Escribo esto que es una emanación lejana de mi pensar y que no traduce lo que siento sino que indica lo que siento del mismo modo que, por ejemplo, se deja una piedra en una comarca poco transitada para marcar el paso de una misión, ella evoca lo que es sin plasmarlo.

[1] Esta carta, como la precedente, fue despachada en Paris-Gare du Nord. Las dos fueron recogidas el 6 a las 7h 30. Pero es posible que la primera haya sido despachada temprano, y la última en la noche del 5 al 6.

Puse tu fotografía encima de mi mesa de luz, contra la pared. La encuentro cada noche cuando regreso.

Si no estás satisfecha con esta carta no te enojes. Hago lo que puedo. Y no puedo demasiado, pero siento y pienso mucho en ti, lo sabes. Sabemos muy bien que estamos más allá de las palabras, más allá de los gestos, más allá de todas[2] esas figuraciones furtivas del pensamiento.

Las rocas no están en Locquirec, sino mucho más lejos, sobre la costa, a 4, tal vez a 8 kilómetros de allí.

Hace algunos meses envié dos poemas cortos a la Nouvelle Revue Française. Jacques Rivière (el director) acaba de contestarme que no puede publicarlos *pero que le interesaron lo suficiente como para desear conocerme*[3]. Tal vez se trate de una nueva puerta pronta a abrirse. Los dos retratos que comencé son inmundicias innobles[4].

Liliom se representará el 31 de este mes[5]. Los Pitoëff

[2] *Tous* en el original, A. A. debió querer escribir primitivamente un sustantivo masculino. Olvidó corregir el adjetivo. Por otra parte, el sustantivo está tachado: debajo de *figurations,* se puede leer *figures.*

[3] En efecto, la carta que abre la *Correspondance avec Jacques Rivière* está fechada el 1º de mayo de 1923 (cf. *Oeuvres complètes,* tomo I, p. 19).

[4] Aproximadamente en esta época A. A. comenzó los retratos de Mlle. Yvonne Gilles, joven pintora que conoció en Dinonne-les-Bains, y de su padre. Muy posiblemente se trate de estos dos retratos.

[5] A. A. parecía no querer formar parte de la compañía del Atelier en la temporada 1922-1923. Sin embargo participará en muchos espectáculos al comenzar la temporada:

El 18 de octubre de 1922, el Atelier monta *L'Avare,* de Molière; interpreta el papel de Anselme, G. A. el de Dame Claude, criada de Harpagon.

El 3 de noviembre de 1922, crea el papel de Apoplexie, G. A. el de Colique, en *La Mort de Souper,* moralidad en un acto en verso de Nicole de la Chesnaye, según "La Condamnation de Banquet" (siglo XVI), adaptación de Roger Sémichon. Vestuarios y decorados de André Foy. Música de Mme. J. Herscher-Clément.

El 20 de diciembre de 1922, crea el papel de Marc Fongi en *La Volupté de l'Honneur,* comedia en tres actos de Luigi Pirandello, traducción de Ca-

son verdaderamente encantadores. Como se puede soñar que deben ser cuando los vemos en el escenario, tan DULCES e interesantes como uno espera que sean. Y no sé si me equivoco pero me parece que Pitoëff tiene cierta estima por mí e incluso algo que podría llamarse deferencia, no por lo que hago con él sino por lo que puedo ser. Si cree que no hago exactamente lo que él imaginó, dice: En realidad no sé, habrá que ver lo que usted hace con la iluminación, tal vez resulte muy bien.

Kouchita[6] me dijo que te había encontrado asombrosamente delgada.

---

mille Mallarmé. Decorados de Guy Dollian. En el mismo espectáculo, una de las más célebres creaciones del Atelier: *Antigone,* tragedia de Sófocles, adaptación libre de Jean Cocteau. Música de Honegger. Decorados de Picasso. Vestuario de Gabrielle Chanel. G. A. fue Antigone, papel en el que obtuvo un éxito muy grande; Charles Dullin fue Créon y A. A. el adivino Tirésias.

El 13 de febrero de 1923, G. A. y A. A. crean los papeles de la Belle Pomponina y de Pedro Urdemalas en *Monsieur de Pygmalion,* farsa tragicómica de hombres y marionetas en tres actos y un prólogo de Jacinto Grau, traducción de Francis de Miomandre. Decorados de Touchagues.

El 20 de marzo de 1924, aparece por última vez en el Atelier interpretando el papel de Charlemagne, G. A. el de Esclarmonde, en *Huon de Bordeaux,* melodrama mágico en nueve cuadros de Alexandre Arnoux. Música de Alexandre Tansman. Decorados Touchagues. Vestuario de Guy Dollian.

La partida de G. A. a Bretaña precipitó, sin duda, su ruptura con el Atelier. Entonces fue contratado por Jacques Hébertot que dirigía el conjunto de teatros de los Champs-Elysées. Esta carta permite fechar este acontecimiento en abril-mayo de 1923. Antes del fin de la temporada 1922-1923 y al comienzo de la temporada 1923-1924, A. A. trabajará en la compañía de Pitoëff y en los espectáculos montados por Komisarjevsky y por Jouvet.

El ensayo general de *Liliom,* obra en siete cuadros y un prólogo de François Molnar, traducción de Mme. de Comminges y M. Adorjan, música de Henri Breitenstein, dirección de Pitoëff, tuvo lugar finalmente en la Comédie des Champs-Elysées el 8 de junio de 1923. A. A. interpretó el papel de uno de los Dos Detectives y de uno de los Cuatro Policías.

6 Igual que G. A., Vassili Koushitachvili (o Kouchitachwili o Kouchitachvida o Kouchitachvilli) formaba parte de aquel primer equipo del Atelier que en julio de 1921 abandonó París para instalarse en Néronville, y en una granja en Moret-sur-Loing representó, sin ningún éxito, su primer

Anteayer fui a ver el primer espectáculo de la Chimère[7]. Me pareció insignificante e insoportable, una puesta en escena grotesca. (Por ejemplo, la llegada de un carro precedido de un ruido increíble de globos pinchados, sillas dadas vuelta y gente pegándose en el traste, que me hizo reventar de risa[8]). Los actores, sin embargo, son buenos y sólidos. La pared blanca en círculo e iluminada es de un efecto sorprendente. La escena da la sensación de infinito. Parece que uno palpa toda la extensión del cielo.

Te dejo porque es muy tarde, besándote y diciéndote hasta pronto, mi querido amor. Con todo mi corazón.

Antonin Artaud.

---

espectáculo. La segunda representación de ese espectáculo (cuatro piezas cortas) tuvo lugar en Château-Landon y tuvo un éxito triunfal. Como A. A., Kouchita sabía dibujar y el vestuario de *Divorce,* de Regnard, una de las obras de este primer espectáculo, fue firmado por él. En 1923, igual que A. A., trabaja en la Comédie des Champs-Elysées. El 10 de abril de 1923, es el *régisseur* de *Six personnages en quête d'auteur,* de Luigi Pirandello, y el 22 de noviembre, crea el papel del autor en *La Petite Baraque,* de Alexandre Block. Luego lo volvemos a encontrar en el Atelier donde se convierte en uno de los colaboradores más próximos de Dullin. Continúa dibujando los decorados y el vestuario de muchos espectáculos y Dullin le confía también algunas puestas en escena. En la temporada de 1924-1925, es nombrado *régisseur* general del Atelier y cambia entonces su nombre por el de Kouchita. Dullin le confía, durante su ausencia en la temporada de 1925-1926, la dirección del Atelier.

[7] Baty inauguró la Baraque de la Chimère, el 2 de mayo de 1923, con *Le Voyageur,* un acto de Denys Amiel, y *Je veux revoir ma Normandie...,* tres actos de Lucien Besnard.

[8] Nosotros cerramos el paréntesis abierto por A. A. y que él olvidó cerrar.

[*París, 8 de mayo de 1923.*]

Corderito, no te enojes porque no te escribí en estos dos días. Sentí mi espíritu en ebullición. Imposible sacar nada de él.

Esta noche, a la salida del último ensayo de Liliom, Hébertot, después de haberme hecho algunos cumplidos, me preguntó si me encontraba a gusto con él y si quería volver a trabajar el año que viene. Le contesté que no pedía otra cosa. Discutiremos las condiciones un día de estos. Hoy recibí un expreso de Tristan Tzara para representar una pieza suya [1]. Pasé un día desagradable. Ahora son las cinco de la mañana. Imposible dormir. He adelgazado muy visiblemente en tres días. Observé que hay una extraña relación entre mis disposiciones mentales y la consistencia de mi carne. En este momento mi vida es lenta, inmóvil, el cerebro muerto, el alma que se busca, aguja enloquecida y fuera de sí misma, sin sustancia. Todo esto se traduce físicamente.

Te estrecho con todas las fuerzas de mis brazos.

pobre NAKY.

[1] Esto parecería significar que Tristan Tzara habría pensado en A. A. para confiarle o bien la puesta en escena de *Mouchoir de Nuages* o bien un papel en esta pieza que fue representada el 17 de mayo de 1924 en el Théâtre de la Cigale, siendo su director Marcel Herrand.

[*París, 9 de mayo de 1923.*]

Querida alma mía, mi única amiga, mi querida.

Durante todo el día estuve pensando en ti, hoy y siempre, tu pensamiento llena cada vez más los mínimos intervalos de mi vida, me eres necesaria al doblar cada esquina. Estoy celoso de cada pareja que veo pasar, es cierto, es una quemadura real. Tengo tanto miedo de que mi última carta no te haya gustado. Acabo de salir del Atelier donde ví el nuevo espectáculo[1], me siento desamparado.

Dullin causa *un efecto mágico* en la pieza de Achard. Lo encuentro como nunca lo había visto, como me lo imaginaba —como se lo puede ver en la fotografía que robé (*El vendedor de sombras*[2]): enfermo, pequeño,

[1] El nuevo espectáculo del Atelier del 8 de mayo de 1923 comprendía *La Promenade du prisonnier,* comedia en dos actos de Jean Blanchon y *Celui qui vivait sa mort,* un acto de Marcel Achard. Vestuarios y decorados de Touchagues. En la obra de Achard, Dullin representaba el papel de Charles VI y, el de Lucien Chotard, en la comedia de Blanchon. Vital Geymond, Lucien Arnaud y Mme. Mars (llamada Mme. Dullin en el programa) sólo actuaban en la pieza de Achard en la que representaban los papeles de Jacques Gringonneur, le Fou du Roi y la Reine Isabeau de Bavière respectivamente.

[2] En 1910-1920, Gémier se instaló en el Cirque d'Hiver para realizar las Fiestas del Pueblo, suerte de tramoyas de gran espectáculo. El 9 de marzo de 1920, en el marco de Spectacles de la Vieille France, presentados por M. Gémier, se representó *La Grande Pastorale,* Misterio Provenzal en tres actos y seis cuadros de MM. Charles Hellem y *Pol d'Estoc,* viejos villancicos y aires populares adaptados por M. H.-M. Jacquet por autorización

agudo, menudo y grandioso, alucinante con nada, con una grandeza estridente, maravillosa.

El resto no existe. Vital aparece como un alumno torpe. Es apagado y desmañado, sin acento, nada. Arnaud[3], sin embargo, hace un bufón colorido, la vida desborda. Mme. Mars, ¡ay!!!! La decoración es lamentable: una cortina de fondo cubista, el trono de La Vida es sueño sobre las escaleras de Carlomagno y en un costado el tapiz del Emir[4], todo entre repugnantes[5] cortinas grises. Puedes imaginarte el aspecto que tiene. La primera pieza es insignificante y mal representada. Dullin está tan mal como bueno en la siguiente. La claque espiaba las ocasiones para aplaudir[6]. No encontró muchas a pesar de su deseo.

Antes que Liliom, Pitoëff va a reponer una obra de

---

especial de Mme. Frédéric Mistral. Decorados de Emile Bertin. Dirección Gastón Baty. Participaban en el espectáculo además de un número impresionante de actores, tamborileros y faranduleros de Provence, cantantes, bailarines, atletas, extras, osos, asnos, perros y otros animales amaestrados. Este espectáculo de inspiración folklórica era, según las declaraciones de Gémier, *la primera de las fiestas de la patria chica.* Las ropas estaban imitadas de las estampas de nacimiento. Dullin representaba el doble rol de Colporteur y de Marchand d'Ombres, personaje satánico, maquillado en blanco, provisto de una larga cola visible bajo la capa corta, que circulaba en la sala en medio de los espectadores.

[3] A. A. cometió un lapsus curioso: *Arnaud* está escrito sobre *Artaud.*

[4] Para *La vie est un songe,* cf. nota 2, carta del 9 de agosto de 1922. En *Huon de Bordeaux* (cf. nota 5, carta del 6 de mayo de 1923) se encontraban las escaleras de Carlomagno, así como el tapiz del Emir, ya que la acción se desarrollaba en parte en un Oriente fabuloso, en el palacio del Emir de Babilonia y en el palacio del enano Augeron en el bosque de Palestina.

[5] En el original encontramos *dégouttants* y no *dégoûtants.* Como no se trata de una falta habitual en A. A. hay que admitir que esta ortografía es aquí deliberada y probablemente irónica.

[6] Los miembros del Atelier estaban asociados a su destino y eran los primeros accionistas de la compañía. Pero, a su vez, el público podía convertirse también en accionista. Una acción de 200 francos daba derecho a una platea por cada espectáculo representado.

Bernard Shaw que se dio el año pasado [7]. Tengo un papel insignificante. Por otra parte, todos los actores trabajaron ya en la representación anterior.

Permite que te abandone un instante, me duele mucho la cabeza. Me voy a acostar. Escríbeme, amiga mía, hasta pronto. Te beso desde el fondo del alma.

Tu

Antonin Artaud.

[7] *Androclès et le Lion,* fábula dramática de Bernard Shaw en un prólogo y dos actos, traducción de Agustin y Henriette Hamon, decorados y vestuarios de Franz Masereel, fue representada en la Comédie des Champs-Elysées el 3 de marzo de 1922, con Michel Simon en el papel de César. Cuando se la repuso, el 18 de mayo de 1923, Georges Pitoëff se desempeñó en ese papel y A. A. en el de Retiarius.

[París, 11 de mayo de 1923.][1]

Mi ángel, mi querida, Dulce mujer.

Hoy tuve ganas de colgarme. Digo GANAS. Quiero decir que estaría dispuesto a desaparecer si ello pudiera hacerse sin pena ni molestia. Hace un tiempo lamentable. Pero mis malas disposiciones de espíritu me afligen mucho más que el tiempo. Lamento mucho haber aceptado este compromiso con la Comédie des Champs-Elysées. No puedo más. Creo que mi familia me dejaría ir con bastante buena voluntad a donde yo quisiera. Sólo pienso en encontrarme contigo en alguna parte, en el campo. Comienzo a sentir una terrible sed de tu ternura. La gozaría más violentamente que nunca.

Di un vistazo a las críticas del Atelier. Todos los diarios exaltan a la madre Mars, a Vital, a Longuet, cuya nulidad era tan flagrante[2] Es una constatación precio-

[1] Papel y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE. Un pequeño rectángulo de 6 por 6,8 cm fue arrancado con cuidado en la parte inferior izquierda de la carta.

[2] En *La Promenade du prisonnier* (cf. nota 1, carta del 9 de mayo de 1923), Eve Longuet representaba el papel de Marguerite Boudier. En efecto, la prensa fue muy favorable. Henri Jeanson: *...aprecié la gracia tierna, la emotividad sincera y sobrecogedora de una actriz muy inteligente, Mlle. Eve Longuet que está en la escuela, la buena escuela del Maestro.* Nozière (*L'Avenir*): *Mlle. Eve Longuet tiene inteligencia y sensibilidad; es una actriz de porvenir.* Eugene Marsan (*Paris-Journal*): *Entre los que*

sa. Es desopilante. Y, por otra parte, resulta alentador. Es asqueroso [3].

Hace mucho que pensaba escribirte, pero me siento tan deprimido que, por hoy, no puedo seguir más adelante. Beso tus labios.

Antonin Artaud.

---

la rodean hay que elogiar a Geymond Vital y Lucien Arnaud. Mme. Dullin es una Isabel de Bavièra que tiene mucha gracia y autoridad. Mlle. Eve Longuet es fina, novelesca, ingenua. No se comprende cómo una Parisina como ella puede volverse tan provinciana y seguir siendo encantadora. Podrían multiplicarse los ejemplos.

[3] Cf. nota 5, carta del 9 de mayo de 1923. El hecho de que en esta misma carta *goûterais,* un poco más arriba, tiene una ortografía normal, nos confirma que la ortografía de *dégouttant* debe ser intencional.

[*París, 13 de mayo de 1923.*]

Mi dulce rumana, mi bella mujer, mi amiga. Me muero de aburrimiento. Me siento solo. Escríbeme a menudo. Sin embargo, esto no basta. Eres el centro, el comienzo y el fin de mi vida. Me parece que estoy ausente de mí mismo. Las últimas horas del día son horribles.

Pensar que voy a regresar a casa y que no encontraré a nadie. Tu presencia ligaba el comienzo y el fin de mis días. Tenemos que combinar para no pasar el verano separados. Y volver juntos a París.

Hace un frío terrible después de dos días de calor sofocante. Durante estos últimos días pasé por el Quartier Latin. Me recuerda mucho a ti, mucho más que Montmartre. Se diría que tu nombre está escrito en el aire. Hueles bien. Eres suntuosa y dulce. Eres inaccesible y muy próxima y muy menuda. Eres una hermosa mujer que se desea y una niña que uno se asombra de encontrar entre los brazos. Te amo.

Por fin pude ver Martina en la Chimère ayer a la noche [1]. Jamois está verdaderamente muy bien. Lo que

[1] El 6 de mayo de 1923, Baty repuso en la Baraque de la Chimère el espectáculo presentado el 10 de mayo de 1922 en el Théâtre des Mathurins: *Martine,* cinco cuadros de Jean-Jacques Bernard, decorados de Charles Salanville e *Intimité,* un acto de Victor Pellerin. Vestuario de Boris Mestchersky. Dirección de Gaston Baty. En la obra de Jean-Jacques Bernard, Marguerite Jamois desempeñaba el papel de Martine, el campesino fue representado por Gabriel Vierge y la abuela por Germaine Michel.

ella hace es extremada y asombrosamente justo y sentido pero no tan conmovedor, aunque incontestablemente muy bello. La pieza es bastante anodina. Tiene cierto encanto. El campesino está muy bien. La abuela excelente. La puesta en escena del último acto es bárbara. Todo tiene un sentido, desde el tic tac del reloj hasta la ventana que se cierra. Es, por otra parte, lo mejor de la pieza. Los árboles pintados son innobles, sobre todo el primero. Al segundo no le falta cierto estilo. Con el juego de luces, evoca bastante bien el otoño. Hay allí una indicación interesante desde el punto de vista de la iluminación y la importancia de dos o tres elementos × [2]. Todo eso da una impresión de solidez que Dullin, por más que busque, nunca encontrará. Si el teatro francés da un paso adelante, Baty podría servirle de algo, pero Dullin nunca. La segunda pieza, bastante poco profunda, da también la impresión de un paso adelante. Por lo menos se nota un esfuerzo, una búsqueda que no se percibe en el Atelier. Mi querida, estoy excesivamente apurado de dinero en este momento. No pude cobrar lo que me debían del Atelier [3]. Quisiera escribirte todos los días pero delante de la hoja de papel no encuentro nada, aunque mi cabeza está llena de pensamientos.

Escríbeme pronto cualquier cosa, te amo, te amo, amiga, amiga, amiga, amiga . . .

ANTONIN ARTAUD [4].

[2] La explicación de este signo se encuentra en la carta del 23 de mayo de 1923.

[3] Probablemente por las representaciones de *Monsieur de Pygmalion* y *Huon de Bordeaux* (cf. nota 5, carta del 6 de mayo de 1923).

[4] El último párrafo y la firma están escritos transversalmente en el margen de la segunda página de la carta.

[*París, 14 de mayo de 1923.*] [1]

Mi querida,

No sé qué encargo me hiciste ni a qué haces alusión [2]. Te ruego me digas dónde dejaste las dos cartas y QUIÉN debía remitírmelas.

Nadie me ha dado nada.

Ayer te envié un número de Comœdia Illustré. Me ocuparé de enviarte los caramelos que me pides.

Si se trata de la caja de maquillajes, el portero del *Atelier* habló conmigo, pero en este momento trabajo casi todas las noches. Iré en la primera ocasión que se me presente.

¿Por qué me hablas en ese tono? Me has causado pena. Te amo. ——————— POR FIN anoche fui a ver a los Fratellini [3]. Te hablaré de ello más extensamente, pero lo menos que puedo decirte es que me decepcionaron. Son hábiles, por cierto, pero no tienen *verdadera comicidad.* Lo que hacen no tiene sal y es

[1] El sobre fue desgarrado y el sello de correo arrancado en parte. Sólo se ve que la carta fue despachada en la calle Ballu. Como está dirigida al *hôtel de Bretagne Locquirec,* tiene fecha de 1923. Por otra parte, trata, como las siguientes, del asunto de los *caramelos.* Todavía no han sido enviados y como lo serán el 15 de mayo, se la puede fechar el día 14.

[2] Cf. al respecto la carta del 20 de mayo de 1923.

[3] En mayo de 1923, los tres Fratellini actuaron en el Cirque Medrano.

del mismo nivel que las estupideces de Arnaud. Pienso en las farsas que se podrían crear lindando el borde de lo siniestro, algo de loco donde incluso *el tono de voz* tuviera un sentido, con oposiciones entre lo burlesco y lo humano y real, lo humano de todos los días.

Con TODO mi corazón.

NAKY.

Voy a escribirte muy extensamente[4]. En este momento mi espíritu se mejora un poco. Escríbeme lo más pronto posible.

Muchos cariños, mi hermoso ángel.

NAKY.

[4] Estas líneas se encontraban en el mismo sobre que la carta precedente. Con la misma tinta negra. Pliego doble del mismo papel de carta blanco de 11,1 por 17,4 cm. Sólo se utilizaron las páginas exteriores. En la mitad superior de la cuarta página se encuentra el primer párrafo escrito en forma oblicua y ascendente; en la primera página, utilizada en sentido transversal, la última frase está escrita debajo de un trazo horizontal bastante largo, después la firma.

[París, 15 de mayo de 1923.] [1]

Mi querida,

No hacen más caramelos en Lutecia, parece que por el calor. Los busqué fuera pero por temor de que no te gustaran te envío un cuarto en lugar de una libra. Todas mis caricias.

Antonin Artaud.

[1] Postal de P. T. T.

[*París, 19 de mayo de 1923.*]

Mi querida, mi ángel,

No me escribas más así. Sabes bien que te envié menos caramelos porque no sabía si habría de gustarte. Con respecto al embalaje, *no tengo nada que ver*. Es una falla del vendedor. ¿Por qué insistes en eso? Es penoso para mí. No te imaginas la importancia que toman semejantes cosas cuando se las ve escritas.

Será necesario que te las arregles para estar aquí el 13 en lugar del 15 de junio, así podremos vernos más tiempo. Mi familia vendrá alrededor del 21 de junio. Estoy en libertad de ir a Cauterets o a otra parte. Habría un solo impedimento, que mi familia decidiera ir también.

Acabo de ver la Nouvelle Revue Française[1]. Jacques Rivière me dijo que había verdaderos hallazgos en mis poemas, que lo habían impactado, pero también oscuridad de sentido y expresiones poco acertadas. Es, en

[1] A. A. no quiere decir que acaba de ver un número de la revista, sino que la Nouvelle Revue Française designa, en este caso, a los escritores que la componen.

resumen, mi propia opinión. ¿Te convences, ahora, de la debilidad de mi pensamiento?

Te dejo porque estoy en un café y ya cierran: son las dos. Hasta pronto, mi bello ángel a quien no puedo besar y que me hace estremecer.

NAKY.

[*París, 20 de mayo de 1923.*]

Mi querida, mi adorada,

Por fin acabo de encontrar tus dos cartas en los libros que me habías traído [1]. Trataré de ocuparme de tu encargo lo más pronto posible. Si pudieras escribirme todos los días. No sabes lo bien que me hacen tus cartas. Te adoro.

Esta tarde estuve con Lugné-Poe. Ayer lo encontré por casualidad y me invitó a presenciar un ensayo de su nuevo espectáculo. La pieza es muy curiosa: una mezcla de Strindberg y D'Annunzio o, si lo prefieres, de Strindberg con cierto sabor a sensualidad italiana [2]. Tiene una atmósfera espectral y enfermiza muy bella. El ensayo transcurrió en calma. Pero hubo un minuto maravilloso. Fue cuando Lugné-Poe subió a escena para darle una indicación a un actor. Representó un fragmento en forma conmovedora y grandiosa. La emoción de la pieza es cerebral e interior. Le bastaron dos o tres fra-

[1] Esta es la explicación del malentendido (cf. carta del 14 de mayo).

[2] *Passions de fantoches,* obra en tres actos de Rosso di San Secondo, traducción de Alfred Mortier, que debió ser representada el 24 de mayo de 1923 en el Théâtre de l'Oeuvre; Lugné-Poe interpretaba el papel de Celui qui ne devait pas survenir. Respecto de él, la crítica evocaba los nombre de Ibsen y Pirandello. En el mismo espectáculo reposición de *On finit souvent par où on devait commencer,* Sinfonía doméstica en tres jornadas de François Turpin, representada por el Théâtre d'Art Athéna.

ses para hacer subir lágrimas a mis ojos. Por otra parte, está dotado de un aspecto imponente, tan alto y con sus cabellos blancos. Recuerda en algo a Stanislawsky, un poco más agudo y menos delumbrante [3]. Es un gran actor. A la salida del ensayo lo encontré en su camarín. Me preguntó cuándo le llevaría una pieza que, según dijo, montaría inmediatamente. Qué lástima que no pueda trabajar. Me preguntó también cuáles eran mis intenciones respecto al teatro. Y prometió darme un papel muy importante para noviembre en la *Sonata de los Espectros* de Strindberg —donde todas mis cualidades e incluso mis excesos (así dijo) podrían encontrar material para expandirse. Parece que es el rol de un viejo chocho sentado en un pequeño coche. Me lo dijo así como así, sin que yo le pidiera nada. Estuvo encantador. Me pidió mi pequeño libro de versos que le regalaré como homenaje [4]. Y también hizo alusión a un papel: un tal Fuldall en JEAN-GABRIEL BORKMANN de Ibsen. Debo ir a copiarlo una de estas tardes. Me pidió que trabajara sobre él este verano con el objeto de aprenderlo para la próxima temporada. Cree que será un éxito para mí, que me llenará de satisfacciones y hará, también, honor a la OBRA [5].

[3] El director Stanislawsky estuvo con el Teatro Artístico de Moscú, dando una serie de representaciones en el Théâtre des Champs-Elysées, del 5 al 13 de diciembre de 1922, además de una función suplementaria de despedida el 24 de diciembre, antes de embarcarse para Norteamérica.

[4] *Tric Trac du Ciel* (Editions de la Galerie Simon), ilustrado con grabados sobre madera de Elie Lascaux, se acabó de imprimir el 9 de mayo de 1923. Se tiraron cien ejemplares en papel de Arches, diez copias *de chapelle* y dos ejemplares destinados al depósito legal.

[5] A. A. hizo su debut como actor en L'Oeuvre, el 17 de febrero de 1921, en *Les Scrupules de Sganarelle*, de Henri de Régnier, en la que hizo el papel de un burgués trasnochado.

Más tarde recordará:

Todo esto es muy hermoso y una ganga inesperada. Acabo de regresar del teatro en el automóvil de Jim Géralds que me invitó muy amablemente[6].

Te espero el 13 de junio. Tengo hambre de verte. Me muero de aburrimiento. ¿Te dije que mi libro había aparecido? Te enviaré un ejemplar la semana próxima, cuando Kahnweiler me dé los tres que me corresponden.

Uno de mis primeros papeles en el teatro fue el de un hombre que aparecía en la última escena de un acto insípido, beato, inerte, vacío, dramático y sobrecargado y que decía en dos tonos desfasados:

¿Se puede entrar? "¿Se puede entrar?"

¿SE PUEDE "ENTRAR"?

Luego caía el telón. (*L'Intempestive Mort et "l'Aveu" de Arthur Adamor, Les Cahiers de la Pléiade,* nº 2, abril de 1947.)

Lugné-Poe estimaba mucho a A. A., prueba es la crítica que escribió para *L'Eclair* (18 de diciembre de 1922) a propósito de *La vie est un songe*: *Un detalle me regocija más que nada en el éxito del Atelier, es la personalidad naciente y resplandeciente de su mejor colaborador: Antonin Artaud. Yo ya lo había adivinado. Antonin Artaud actuó en L'Oeuvre: innumerables dificultades me impidieron hacer lo que yo hubiera querido por Antonin Artaud. Esto no es una razón para que no me sienta feliz del lugar que Dullin supo, con inteligencia, crearle. Antonin Artaud es un as. Tiene luz, lo que es muy raro en los jóvenes comediantes que sueñan con el oficio como si fuera una profesión de resultados rápidos y lucrativos. Había señalado ya la llama poética del espíritu de Antonin Artaud a mis camaradas, pero su dicción, difícil, hizo tropezar sus primeros intentos, necesitaba la ocasión sagrada que encontró en el Atelier. Con Henri de Régnier, cuando se representó* Les Scrupules de Sganarelle, *quedamos encantados con la silueta que este asombroso artista, entonces un extra, compuso de un burgués despertado en medio de la noche. Su maquillaje y sus actitudes eran las de un pintor perdido en un ambiente de comediante. Extremadamente sensible, inteligente, exasperado de belleza, Antonin Artaud podrá ser la llave del éxito del Atelier; sólo necesita crear a su alrededor* su *ritmo. Es una pena para mí no haberlo podido ayudar tan bien como Dullin lo ha hecho.*

En 1897 Lugné-Poe presentó *Jean-Gabriel Borkman,* de Henrik Ibsen, traducción del conde Prozor. La reposición que soñaba se realizó recién el 10 de noviembre de 1926, oportunidad en que volvió a representar el papel principal. El que proponía a A. A. era el de Wilhem Foldal.

[6] O Jim-Géralds, actor de la compañía de Georges Pitoëff, donde interpretaba los *rondeurs* cómicos. En *Liliom* hacía el papel de Linzmann y además era uno de los Trois Athlètes del prólogo.

No quiero que nos separemos más. Donde vayas iremos juntos.

Puse tu fotografía contra la pared. Hace algo más que recordarme tu imagen. Me recuerda el olor y la densidad de tu carne. Es suave y firme, dulce y penetrante como tú, y llena de poesía.

Escríbeme todos los días. Aunque sea una carta breve; y no me hagas reproches, sobre todo *injustificados.* Por otra parte, casi todos tus reproches son injustos y crueles —te adoro. Siento que mi vida cambiará mucho el año que viene. Esta tarde [7] pensaba qué bien podría estar contigo si estuviera sano.

Todo mi corazón, dulce Génica.

Antonin Artaud.

[7] *Cette apres-midi*: en femenino, como al comienzo del segundo párrafo del original; mientras que un poco más arriba emplea el masculino.

[*París, 20 de mayo de 1923.*][1]

ESCAPARATE CAPRICHOSO

Mercancías de cabezas y cuerpos
ridículos, escaparate desenfrenado
Que se lanza sobre nuestro pensamiento

Pulgares divinos socorredme
Para esculpir esas frentes que reculan
Esas orejas tensas de metal
Esas mejillas que las rosas abotagan
Y esas bocas que se reúnen
Bajo el contacto de mis dedos

El escaparate danza y se agranda
Asombroso juego de masacre

"Los cabellos lucientes y grasos
Cubren con hierba negra y pesada[2]
El rojo de la oreja sorda
Y los cuellos bardados de grasas

[1] Este poema se encontraba en un sobre separado, despachado el mismo día, a la misma hora: 17h 30 y en la misma oficina de correos: Paris-Gare du Nord, que la carta precedente.

[2] El verso era primitivamente así:

Couvrent d'un herbe grasse et lourde

Los labios detienen a los perros
Con sus chasquidos intensos
La abundancia del silencio
Se recubre de ladridos

Tended inmutables[3] cejas
La indulgencia de vuestras ramas
Sobre la piedra tenaz y dura
De los rostros que sorprendí"

Inalcanzable solidez
Flujo y reflujo. Desapareced
Con vuestros cráneos de rocas

Sed rocas, sed la frase
Que tiembla en la boca de un hombre
Que tropieza en su pensamiento.

NAKY.

---

pero frente al margen Antonin Artaud escribió *noire* y un trazo de pluma que va de un adjetivo a otro indica que *noire* debe ocupar el lugar de *grasse*. Substitución hecha, sin duda, para evitar una repetición, *gras* termina el verso anterior.

[3] *Immuables* en el original está en singular, pero se trata de una distracción de A. A.; en efecto, una versión corregida de este poema apareció, con el título de *Boutique de l'âme*, en la revista *CAP* (nº 1, abril de 1924), y nos proporciona el verso así reformado: *immuables sourcils.*

[*París, 23 de mayo de 1923.*]

Mi querida, hace tres días que no tengo noticias tuyas. Tengo tanto miedo de que estés enferma. Te lo suplico, escríbeme pronto. No puedo arreglármelas sin ti. Me siento como un gato perdido cuando no estás conmigo. Cuento los días. Me parece que tu silencio te aleja aun más de mí. Es desolador. Te escribo esto, a la noche, muy tarde, en Eden Chope, donde me refugio todas las noches para escribir, leer y pensar en ti. ¿Qué quieres que haga? × Te vuelvo a poner este signo porque sigo apurado de dinero. No puedo vivir con lo que tengo. Mis gastos aumentaron, tengo que desplazarme bastante y, como estoy solo, voy más al café. Leí a Kahnweiler la poesía que te envié. Le pareció que era lo más hermoso que yo había hecho, que señalaba un paso adelante en mí y que le *asombraría* mucho que Jacques Rivière, a pesar de lo que me dijo, no la aceptara. Porque representa un estado de ánimo auténtico de nuestra época. ¿Qué piensas?

Yo, yo QUIERO creer que es hermosa.

Supe que todos los artistas de Pitoëff ganan entre 900 y 1000 francos y muchos no hacen más que yo. El año que viene me pondré fuerte y exigiré otras condiciones o me retiraré, tengo Lugné-Poe, y el resto. . .

Escríbeme. Escríbeme. Mañana por la mañana te enviaré mi libro. Lo recibirás el jueves o viernes. Te lo enviaré por certificado. Le puse una dedicatoria [1].

Tu amigo que te adora,
mi ángel.

NAKY.

ESCRÍBEME.

[1] G. A. no pudo conservar su ejemplar de *Tric Trac du Ciel*, necesidades materiales la obligaron a deshacerse de él. Sin embargo arrancó la hoja de la dedicatoria y la agregó, luego, al sobre que lleva fecha del 22 de octubre de 1923. Dice así:

Al ángel verdadero y real
no ácido, sino dulce
y más alto que las montañas
a Génica Atanasio.

[París, 30 de mayo de 1923.]

Mi muy querida. Sólo tengo conmigo esta hoja de papel, pero no quiero dejar pasar más tiempo sin escribirte. Estuve enfermo todo el día pero esta noche me siento mejor. Lo que dices sobre mi libro me conmueve infinitamente. Has comprendido a la perfección; has comprendido DEMASIADO. Me parece que esos versos no valen gran cosa. Espero una última respuesta de Rivière, después de lo cual veré si puedo seguir escribiendo. Después de nuestra conversación, en la que me dijo sobre mis obras lo que ya te conté, le escribí una carta bastante larga, de la que verás una copia a tu regreso; en ella le explicaba mis condiciones de trabajo y el difícil estado de mi pensamiento[1]. Alcancé a ser lo suficientemente explícito como para interesarlo.

Parece que esa carta lo ha conmovido y asombrado. Lo fui a ver el viernes pasado y me recibió excepcionalmente, con mucha DEFERENCIA y simpatía. Me dijo que la carta le había interesado y que planteaba un proble-

[1] En la *Correspondance avec Jacques Rivière,* la carta que corresponde a lo que A. A. escribe aquí está fechada el 5 de junio de 1923 (cf. *Oeuvres complètes,* tomo I, p. 19). Parece haber sido escrita antes del 30 de mayo. Es de suponer que, según su costumbre, A. A. no la haya fechado, y que Jacques Rivière haya elegido una fecha aproximada cuando decidió publicarlas.

ma muy sutil y palpitante. Te explicaré por qué. Ahora, al margen de nuestra nueva conversación, debe contestarme. Es una prenda preciosa. Acabo de enviarle mi última poesía. Y sé que le concederá una atención muy particular. Veré entonces si tengo el derecho de expresarme, aun de manera restringida, o si esa manera restringida es definitivamente insuficiente, después de lo cual enviaré el ejercicio de escribir al día en que mi alma me sea devuelta.

Te escribiré largamente mañana, mi dulce ángel —que es lo que pienso de ti.

Tu

NAKY.

Esta es mi VERDADERA letra [2].

[2] Esta frase está escrita en una sola línea, en parte en el margen, frente a la firma. En verdad, la letra no es diferente, tal vez un poco más redonda.

[*París, 31 de mayo de 1923.*]

Mi dulce querida, mi buen ángel, cómo me gustaría estar ahora contigo. Desde hace uno o dos días me siento más feliz. He vuelto a encontrar algunas satisfacciones interiores, algún gusto por la vida. Es un hecho simple que nada motiva ni traduce.

Me gustaría saborear contigo esta fuerza pasajera de felicidad. No sé encontrar las palabras que te calmen. Pero sabría encontrarlas si pudiera. Observa la diferencia de letra entre el primer párrafo de la carta y éste. Fueron escritos con algunas horas de intervalo pero marcan muy bien las oscilaciones de mi estado nervioso. ¿No te parece? La letra de arriba es más tembleque, más filiforme y menos segura. Pienso que no me harás esperar mucho más allá de mediados de junio la satisfacción de encontrarme contigo.

Pitoëff logró una puesta en escena deliciosa para Liliom [1], sobre todo para el prólogo, que es una especie de pantomima improvisada. Había que representar el movimiento de una feria. Y todo parece dar vueltas en el decorado. La iluminación es una maravilla. Parece que uno estuviera en un acuario. Se tiene, en verdad, la sensación del mundo fantástico del teatro. Es la primera vez que tengo la evidencia de ser un actor, de verme,

[1] Cf. nota 5, carta del 6 de mayo de 1923.

de sentirme en la sala. ¿Comprendes? Tienes que venir a verla.

Cómo debes aburrirte. La falta de alimento interior es causa de enervamiento, lo concibo. Tal vez si te impusieras la obligación de leer algo, aun sin ganas, terminarías, cuando llegaran las ganas, por provocar una pequeña pasión, eso te calmaría.

Las cosas del espíritu son extrañas. Me siento pobre de ideas y sin alimento interior; sin embargo, guardo la impresión de ser rico y con ello me siento más feliz. ¿Comprendes? Quería escribirte más extensamente. Pero una vez ante el papel, siento el espíritu horriblemente congelado.

Te envío una carta que encontré en el Atelier para ti. El portero me la entregó.

Leí lo que me escribiste sobre Dullin. Qué idiotas siniestros; incluso los términos que emplean parecen estúpidos en sus manos, siempre utilizan los mismos. Pienso, por otra parte, que no es conveniente que los abandones. Me parece difícil que encuentres en otro lado una ubicación semejante. En cuanto a mí, creo que Pitoëff se encariña conmigo —acaso me ofrezca buenas condiciones para la temporada próxima. Hoy me dijo que alguien (no sé quién) de la Nouvelle Revue Française le había hablado de mí y parece que muy bien.

Desde tu partida hasta anteayer no ha dejado de llover. Ahora el tiempo es bueno. Se huele el verano. Ayer pasé por el Grill Room con un sol análogo al que tuvimos cuando fuimos allí por primera vez, mi corderito vivo y sensible, mi ángel negro y azul.

Te beso de todo corazón.

Antonin Artaud.

[*París, 2 de junio de 1923.*] [1]

Mi ángel querido. Recibí tus líneas. Estoy desolado por saberte desolada. Te escribí ayer y anteayer. Pienso que las habrás recibido, que esta carta te hallará consolada. ¿Cuándo vuelves? Estamos ya a dos de junio. Mi tiempo de prueba terminó ¿verdad? Llegarás justo para asistir a las primeras representaciones de Liliom, que comienzan el 8 de junio. En lo de Pitoëff encuentro una atmósfera fabulosa, soy bien visto y simpatizo con todo el mundo. Es un ambiente distinto al del Atelier; Pitoëff es, en verdad, de una dulzura asombrosa, y su mujer un ángel. Hago tres o cuatro papeles diferentes en Liliom [2]. Estoy en escena casi todo el tiempo pero, por primera vez, lo haré sin fastidio y casi con placer. No veo, sin embargo, qué podrías hacer aquí. Los roles que podrías asumir son, naturalmente, para Mme. Pitoëff. Además es un tipo de teatro que no encaja con tus medios. Habrías hecho maravillas en el papel de Isabel de Baviera en *El que vivía su muerte* [3]. En consecuencia te

[1] Falta el sobre. La fecha está indicada en una frase de la carta.

[2] En el programa sólo se encuentran dos (cf. nota 5, carta del 6 de mayo de 1923). Es cierto que en la escena del cielo los personajes sufrían tal mutación que se puede hablar de otro papel.

[3] Ese papel lo interpretó Mme. Dullin (cf. nota 1, carta del 9 de mayo de 1923).

conviene, por el momento, permanecer en el Atelier, poniendo, no obstante, tus condiciones.

Escríbeme en cuanto hayas recibido esta carta para saber que estás tranquila. Y hazme saber el día exacto de tu llegada.

Hoy volví del teatro más tarde que de costumbre. Es el único momento en que puedo escribirte en paz, en el que me reencuentro un poco con mi alma. Es el momento en que trabajo mejor. Soy incapaz de escribir durante el día. Últimamente me encuentro siempre con alguien: Georges Gabory, Hadji Stéphan, y eso me impide escribirte[4]. Estoy en Eden Chope. Lo sospechabas. Siento horror de volver solo a casa. Me quedo fuera la mayor parte del tiempo posible. Stéphan vino a hacer una prueba al teatro de los Champs-Elysées. Trabajamos[5] juntos: un monólogo muy hermoso de un papel que me iría a maravilla en Los Bandidos de Schiller. Creo haberle dado indicaciones bastante justas sobre las

[4] Georges Gabory fue secretario de la revista *Action* donde llevaba la columna *Faits divers*. Gracias a él muchos poemas de A. A. fueron publicados en esa revista.

El comediante rumano Hadji Stéphan o Hadj-Stephan o Stephen participó en los últimos espectáculos del Atelier: *Monsieur de Pygmalion* y *Huon de Bordeaux*. Fue efectivamente contratado en los Champs-Elysées ya que su nombre figura en el programa correspondiente a *R. U. R.*, comedia utopista en tres actos y un prólogo de Karel Tchapek, traducida por H. Jelinek, dirección de Komisarjevsky, representada en la Comédie des Champs-Elysées el 26 de marzo de 1924. Stéphan era Badius, Robot y Antonin Artaud, Marius, Robot. Ambos se hicieron notar: *Entre el abundante elenco hay que citar especialmente a M. Ben Danou, el inventor Domin, de una sobria distinción, M. Jean-Hort, un ingeniero muy politécnico, M. M. Fabert, Evséeff, Hérault, Gaultier, Artaud, Hadj Stephen, estos dos últimos en una escena de terrorífico efecto que supone la rebelión de los robots en la revolución bolchevique.* (Crítica de Robert de Beauplan en *Le Théâtre et Comoedia illustré*, nº 33, 1º de mayo de 1924.)

[5] A partir de aquí, el final de la carta está escrito transversalmente en el margen de la segunda página.

intenciones, los tiempos, el plano de cada sentimiento, la actitud —creo que se ha moderado bastante. Escríbeme pronto para tranquilizarme.

Con lo mejor de mi alma, mi linda mujer.

NAKY.

[*París, 4 de junio de 1923.*]

Mi querida, ¿por qué no me escribes? Me haces creer que estás disgustada por mi silencio involuntario. Esperé durante tres días noticias tuyas, me sentía muy mal para escribirte. Hoy pasé un día de sufrimiento atroz, por eso te pido que no te enojes si abrevio mi carta. Mañana te compensaré. Me dormí a las cinco, al volver del teatro, voy a acostarme de inmediato. Escríbeme. P E R D O - N A M E y hasta pronto.

ANTONIN ARTAUD.

[*París, 5 de junio de 1923.*]

Mi muy querida, mi ángel gentil, te suplico que no te canses de esta expresión. ¡Corresponde tan bien con mi pensamiento! ¡Hasta tal punto la idea que tengo de ti es la de algo más dulce que la vida!

¿Sabes a quién acabo de dejar? A Francis de Miomandre y su mujer que vinieron a ver los Seis personajes [1], y que al final de la representación treparon los ocho pisos de la Comédie des Champs-Elysées para venir a buscarme. Me llevaron a un grill-room de la plaza del Alma donde conversamos hasta las doce y media de la noche. Me preguntaron por qué había dejado a Dullin. Están muy disgustados con él porque los clavó [2]. Se han

[1] *Six personnages en quête d'auteur*, obra de Luigi Pirandello, versión francesa de Benjamín Crémieux, se representó por primera vez en la Comédie des Champs-Elysées por la compañía de Georges Pitoëff. Los papeles principales fueron interpretados por Ludmilla y Georges Pitoëff, Marie Kalff y Michel Simon. Jim-Géralds hacía de Grand Premier Rôle. No se encuentra el nombre de A. A. en el programa correspondiente al estreno, pero sí en la reposición, 4 de marzo de 1924, en el papel de Souffleur. En su libro: *Antonin Artaud, le suicidé de la société* (Editions Connaître, Ginebra, 1960), Jean Hort cuenta que comprometido A. A. para interpretar ese papel, desapareció antes de terminar los ensayos y regresó algunos días después del estreno.

[2] Francis de Miomandre hizo para Dullin la traducción de *Monsieur de Pygmalion* (cf. nota 5, carta del 6 de mayo de 1923). Sin duda se le hicieron promesas, tal vez para *Le Comte Alarcos*, del mismo Jacinto Grau (cf. nota 1, carta del 29 de julio de 1922) que no fueron cumplidas.

dado muy bien cuenta[3] de su inconsciencia y de su rapacidad. Le llevaron una pieza a Hébertot y me pidieron que hiciera algo por ella, pero les contesté que todavía no tenía suficiente influencia. Me preguntaron por ti. Parece que querían invitarnos, a los dos, a cenar al Boeuf Sur Le Toit, pero Dullin se opuso.

Francis de Miomandre me dijo que había estado *sublime* en Carlomagno[4] y que tú y yo éramos únicos. Esto me divirtió. Sospecho que no es muy competente en el asunto, no obstante ser un gran literato. Juzga con su corazón más que con su espíritu; de todos modos, es curioso comparar la opinión de un hombre como él y oponerla al parecer de un montón de gente que no me quiere. Agradeció que le hubiera enviado mi libro y me dijo que había encontrado cosas encantadoras. Me prometió escribir un artículo en un periódico o en una revista[5]. También dijo, cuando se iba, que me escribiría y que nos volveríamos a ver. Todavía tengo muchas cosas que contarte pero las reservo para mañana porque es tarde. Que te baste saber que Pitoëff me felicitó por mi seguidilla de pequeños papeles en Liliom, así como TODOS los actores, me dijeron que había estado BÁRBARO. Me ayuda mucho la puesta en escena que es genial. Pitoëff tuvo hallazgos asombrosos, sobre todo en el momento de mi aparición.

Ya lo verás.

Sobre mi corazón, mi tierna mujer.

NAKY.

[3] Aquí se termina la primera página de la carta. En la mitad inferior del margen lateral y en el margen inferior, a la izquierda, A. A. planteó una serie de operaciones que deben corresponder a entradas o salidas de dinero.

[4] Cf. nota 5, carta del 6 de mayo de 1923.

[5] Cf. carta del 28 de noviembre de 1923.

[*París, 6 de junio de 1923.*]

Querida, no te enojes si esta noche te escribo[1] poco. Vuelvo del teatro completamente agotado. Te recompensaré mañana. Siento mi espíritu como vacío, absolutamente perdido. No puedo atrapar ninguna idea, ni siquiera dar cuerpo a las reflexiones que se presentan. Sin embargo, tengo muchas cosas que contarte. Me siento terriblemente cansado.

Hasta mañana, mi bello ángel y perdóname.

Antonin Artaud.

[1] A. A. cometió aquí un lapsus. En el original se lee: *de ne pas d'écrire.*

[*París, 10 de junio de 1923.*]

Mi querida. Te espero sin falta y a más tardar el 16. Me enojaría si te demoraras más tiempo; observé, por el tono de tus cartas, que no estabas demasiado decidida y muchas veces parece que fueras a retractarte. El ensayo general de Liliom ya se hizo y bastante bien. Nuevos cumplidos calurosos e incluso emocionados de Jouvet. Los Pitoëff parecen quererme mucho. Atravieso una mala etapa. Mi espíritu está en un estado de apoltronamiento lamentable. Tenía muchas cosas que decirte. Pero no encuentro nada más. Probablemente deje París el 30 de este mes. ¿Ves que debes apurarte si quieres que nos veamos un poco de tiempo? Después, ¿quién sabe cómo nos volveremos a encontrar y cuándo?

Creo que me ofrecerán condiciones pecuniarias más favorables para el año que viene × [1], me propusieron renovar el contrato. Lo necesitaré porque a pesar de mis cálculos no consigo equilibrar mi presupuesto. No creo que pueda llegar hasta el quince. *No sé cómo haré* × [1]. Siempre hay algo indispensable que comprar, siempre hay un gasto imprevisto. Por otra parte, tú sabes bastante de esto.

Siento curiosidad por ver qué impresión me causará tu acento. Si te encontraré más gruesa, más serena. Esta

[1] Para la explicación de este signo, cf. carta del 23 de mayo de 1923.

noche recorrí contigo el boulevard des Batignolles a PIE porque la obra termina a las doce y media. Es molesto. Te veía como el año pasado en esta misma época. UN AÑO que estamos juntos, ¿pensaste en ello?

Mi alma.

NAKY.

[*París, 12 de junio de 1923.*]

Mi ángel querido, qué apuro tengo de que vuelvas. Te amaré mejor que antes. Seré tan dulce como pueda. En este momento me siento tan miserable. Mi alma está enterrada. En los Champs-Elysées las cosas no andan bien. La pieza, que es espléndida, no tiene éxito[1]. Los Pitoëff están desconsolados y furiosos. Se había hecho un esfuerzo genial. Cuando actúo tengo la sensación de encontrarme en una caballeriza. En fin, pronto verás la pieza y la puesta en escena, que es extraordinaria. No puedo escribirte más, me siento demasiado mal. Debes haber recibido mi carta de ayer en la que te pedía algo para llegar hasta el quince. VEN PRONTO, mi angelito.

Antonin Artaud.

[1] Evidentemente se trata de *Liliom*.

[París, 13 de junio de 1923.] [1]

En este momento estoy tan mal como es posible estarlo. Me siento completamente perdido. El día ha sido espantoso. Mi alma está comida, partida. He adelgazado horriblemente en tres días. El mal me vacía el cuerpo y el espíritu, me roba la noción de mí, del ser, la vida. Debes haber recibido mis dos cartas en las que te decía que estoy apurado de dinero. Eso me deprime aun más.

Vuelve pronto.

NAKY.

[1] Esta es la última carta dirigida al Hôtel de Bretagne, Locquirec.

[*París, alrededor del 17 de junio de 1923.*] [1]

Por fin, buenos días, ángel, buenos días para siempre. Ven a buscarme al teatro. Quiero verte lo antes posible. Entro en escena a las 10 y 1/2. Si puedes estar allí a las nueve y media tendremos una hora para vernos. Hago una pequeña aparición al principio, por eso no puedo ir a buscarte. La pieza termina tarde: pasada la medianoche. Volveremos juntos, pero ven al teatro y si no puedes, déjame una cita aquí, pero VEN: no puedo esperar.

NAKY.

[1] Falta el sobre. Es probable que la carta haya sido depositada en el domicilio de G. A. con el objeto de que ella la encontrara a su regreso. Si, como está indicado en la carta del 10 de junio, ella volvió a París *a más tardar el 16,* esta carta se puede fechar entre el 16 y 17 de junio, según haya llegado en el tren de la mañana o de la noche.

[París, fines de junio de 1923.] [1]

Génica,

Estoy *desolado*. Pero no pienses mal de mí. Escuché un silencio particular en las calles, pero no pensé que sería tan tarde. Hoy me desperté a las cuatro. Estoy desconsolado por haberte hecho esperar bajo la lluvia. Desolado.

Artaud.

[1] Falta el sobre. Seguramente la carta fue despachada después del plantón; debió haber sido escrita entre el regreso de G. A. de Bretagne y su partida para Cauterets, que debe situarse en los primeros días de julio, ya que el 6 de julio de 1923 (cf. carta del 6 de julio de 1923) A. A. recibió una carta de Cauterets. En consecuencia, estas líneas pueden fecharse a fines de junio de 1923.

[Marsella, 6 de julio de 1923.] [1]

Querida. Acabo de recibir tu carta que es de una nitidez y una vida asombrosas. Dejaré Marsella el próximo sábado 14 de julio a las 7 de la tarde para llegar a Cauterets el domingo 15 de julio a las 9 de la mañana. No puedo tomar un tren de día porque me obligaría a pasar la noche en Lourdes y quiero reducir mis gastos al mínimo. Por otra parte, no quiero dejar a mi familia demasiado bruscamente. Tengo, además, un pequeño negocio que arreglar aquí el sábado durante el día. No puedo contar con recibir ni *un céntimo* de mi familia. Viéndome hacer este viaje se imaginan que tengo con qué pagarlo. Puede ser que a *último momento* me den dinero, pero no puedo contar con ello y *debo hacer como si no debiera recibir nada.* En caso de conseguir algo (espero conseguirlo [2], lo espero) TE reembolsaré el precio del pasaje (90 francos), cuando llegue, pero ten la gentileza de enviármelo porque si no tal vez no pueda partir. Perdóname la libertad con que te hablo. Es un asunto que me molesta pero que ne-

[1] Esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Mademoiselle Génica Atanasiou / 15 rue de la Raillère 15 / Cauterets.*

[2] A. A. escribió primero: (*et je l'espère*); *j'espère y arriver* fue agragado parte en el margen, parte entre líneas sobre *je l'espère.*

cesita ser solucionado. Y COMPRENDEME también cuando me excuso.

Mi ángel, tendré algunas novedades para ti. Marsella me da una impresión extraña. Te escribiré mucho mañana pero me apuro para echar ésta en el correo.

NAKY.

Ant. Artaud [3].

[3] Para escribir esta carta A. A. desdobló el pliego de papel blanco de 10,5 por 15 cm. haciendo, así, una sola página de las páginas 4 y 1, luego las páginas 2 y 3 del pliego también fueron empleadas a lo largo. Las dos firmas están escritas una debajo de la otra, descendiendo oblicuamente, en la esquina inferior de la segunda página.

[*Marsella, alrededor del 9 de julio de 1923.*] [1]

Querida mujer,

Estamos tan mal uno como el otro. En estos días me creí morir, en el sentido exacto de la palabra. Imagina esto: un sentimiento de embotamiento general y de debilidad intensa que fuese al mismo tiempo un dolor. Como si mis brazos estuvieran pesados como el plomo, como si mis piernas no supieran adónde va mi cuerpo. Y que eso sea cierto, que sea tan verdadero como un dolor localizado, o un shock, el encuentro de un obstáculo. Algo espantoso. Esto fue lo que me impidió escribirte durante los tres últimos días. Me pregunto si podré viajar en estas condiciones y cómo estaré allá. De todos modos, como hoy me siento un poco mejor, no cambio en nada mi decisión de partir el sábado. Saldré de aquí a las 7 de la tarde. Cambiaré de tren en Tolosa, Lourdes, Pierrefitte y estaré en Cauterets el domingo a las 9 ó 9 y 1/4.

El tren de la mañana me obligaría a pasar la noche en Lourdes [2].

Como si mis piernas estuvieran adormecidas, tengo la sensación de mover un par de zancos, pesados y que

[1] Falta el sobre. No obstante, como la última carta era del 6 y A. A., aclara aquí que no ha podido escribir *durante los tres últimos días,* ésta se puede fechar el día 9 de julio.

[2] Esta frase parece haber sido escrita después, en el margen superior de la segunda página, encima del párrafo siguiente. Por otra parte, comienza más a la izquierda que el resto de la página.

pesasen, como si la misma sensación de embotamiento existiera en el pecho, en la cabeza, sobre mi cara —la misma sensación de embotamiento—, de *separación* de cada uno de mis miembros de mí mismo, de mis órganos; como si mi mandíbula colgara como una mandíbula atada, y como si al tocarme no tuviera el sentimiento de tocarME a mí mismo sino de encontrar un obstáculo consciente, como si tuviera la sensación de ser un esqueleto sin piel ni carne, o más bien, un vacío viviente y del cual, sin embargo, pudiera conservar la dirección y que todo esto fuera al mismo tiempo una debilidad y un dolor atroz —así podría caracterizar las molestias profundas de la sensibilidad que me afectan desde hace algún tiempo.

Perdóname por escribir esto que puede impresionarte. Estoy tan afectado que me pregunto si volveré a París en octubre.

Como te lo dije, no se trata de recibir algo de mi familia para el viaje. Salgo a último momento, pero necesitaré tener ya la cantidad mínima para poder estar seguro de irme.

La caja de bombones, que intrigó a todo el mundo, llegó.

El comienzo de tu carta me asustó seriamente, la continuación me tranquilizó, ya que los esguinces, si bien son dolorosos, no afectan el estado general.

Entonces, estamos de acuerdo, el domingo que viene a las 9 de la mañana. Te escribiré hasta entonces. Espero que me vayan mejor las cosas.

Beso tus manos, dulce persona venerada.

Ant. Artaud.

[*Marsella, 10 de julio de 1923.*]

Génica, ¿no recibiste mis dos cartas? Contéstame lo más pronto posible, estoy muy inquieto. Como ya te dije, me veo obligado a esperar tu respuesta para poder partir. Felizmente ando un poco mejor. Pero sufrí de una manera inimaginable.

¡Qué vida!

No puedo escribir mucho en este momento. Discúlpame entonces y hasta muy pronto —mi único consuelo, mi bien amada.

Ant. Artaud.

[*Marsella, alrededor del 11 de julio de 1923.*] [1]

Angel, Angel. Nada más alejado de mí que el pensamiento de causarte la menor pena. Estaba en un estado de aplastamiento espantoso mientras te escribía. El tiempo se me aparecía tan largo después de mi partida de París, me [2] sentía tan enfermo que tuve el porvenir por imposible, irrealizable, mi espíritu *fatigado lo sentía así* y escribí (eso de *cuándo y cómo*) casi maquinalmente y también para comprometerte con el objeto de que no tardaras. No dudé de ti o de mí, sólo dudé de las circunstancias. Perdóname. Te adoro. Pero estoy tan cansado.

Angel, mi alma.

NAKY.

Me apuro para echar ésta en el correo [3].

[1] G. A. agregó esta carta en el sobre de la carta enviada desde París el 13 de junio de 1923. A. A. aclara *después de mi partida de París,* en consecuencia no pudo haber sido escrita en París. Es más verosímil pensar que fue escrita antes de la partida de A. A. de Marsella para Cauterets. Ahora bien, el 10 de julio todavía no había recibido una respuesta de G. A. y esperaba de ella el dinero para viajar. Es poco probable que habiéndose fijado la partida el día 14 de julio, ella hubiera esperado hasta último momento para enviarle la suma necesaria. Ella la debe haber enviado, probablemente, al recibir la larga carta escrita alrededor del 9 de julio, y fue sin duda esa carta el motivo de su inquietud. A. A. habría recibido su respuesta y el dinero para el viaje alrededor del 11 de julio y escribió estas líneas el mismo día para tranquilizarla antes de su llegada.

[2] A. A. escribió primero: (*et je l'espère*); *j'espère y arriver* fue agregado

[3] Esta frase está escrita oblicuamente descendiendo hacia el pie de la página, a la izquierda.

[Tolosa, agosto de 1923.] [1]

Angel querido,

Podrás procurarte algo que comer en el buffet de Tarbes. Inútil hacerlo en Lourdes donde la aglomeración de la estación con la multitud de peregrinos te dificultará el desplazamiento. En el momento en que te escribo corremos hacia Tolosa. El viaje de Guéthary a Pau fue terrible por la hora. Sufrí como un condenado. Podrás beber un café en el buffet de Montrejeau. Voy a echar estas líneas en la estación de Tolosa antes de tomar el tren, cuando sepa a qué atenerme sobre el fin de mi viaje hacia Marsella. Pensé en ti todo el tiempo. Me hace feliz recordar que la última noche que pasamos juntos fue buena para ti. Quisiera tanto volverte la vida adorable.

En la *estación* de Tolosa:

Te escribo estas últimas líneas en el andén de Tolosa [2].

En Tolosa no tienes más que *esperar el rápido de Burdeos* que te conducirá directamente a Marsella.

Caricias tiernas

Nanaqui.

[1] Falta el sobre. Muy posiblemente fue despachado en la estación de Tolosa. Como la estadía de G. A. en Marsella terminó el 31 de agosto (cf. carta del 31 de agosto de 1923) parece difícil que haya hecho semejante viaje por una permanencia menor de quince días, esta carta se puede fechar a mediados de agosto de 1923.

[2] Esta frase fue agregada en el margen, frente al párrafo escrito en la estación de Tolosa.

[*Marsella, 31 de agosto de 1923.*] [1]

Mi bella alma,

Al día siguiente de tu partida comencé a sufrir otra vez como un condenado. Parecería que la atmósfera de Marsella me es nefasta. En este momento estoy como fuera de la vida. Escríbeme a menudo; tus cartas me hacen bien. Si la habitación de 180 no es demasiado pequeña ni oscura, quiero que me la reserves provisoriamente. Me remito a tu juicio. No hago más que estar acostado y sufrir. Ahora pienso continuamente en ti. Deseo volver a verte lo más pronto posible. ¿Cómo va tu orejita?

Cuéntame qué haces con la mayor cantidad de detalles posible.

Disculpa lo deshilvanado de esta carta y su brevedad, pero no puedo más. No te enojes y sobre todo no me castigues escribiéndome poco.

NAKY.

[1] Esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Mademoiselle Génica Atanasiou / Pensión Lamy-Mary* (las dos primeras veces la ortografía es *Lamit-Mary*) / *132 rue de Poissy 132 / Saint-Germain-en-Laye / près Paris.*

[Marsella, 1º de setiembre de 1923.]

Mi querida,

Será mejor que me alquiles la habitación de 230 en el hotel Vintimille, por 30 francos no voy a imponerme el esfuerzo de subir tres pisos. Una vez en París, siempre estaré a tiempo de cambiar cuando haya VISTO otras habitaciones.

Acabo de pasar un día horrible entre llantos y gritos. Discúlpame, no puedo escribir más.

Mi alma y mi miseria.

Antonin Artaud.

[Marsella, 2 de setiembre de 1923.] [1]

Mi ángel querido, aprovecho un momento de calma para escribirte. Desde mi regreso no hago más que sufrir. Los sufrimientos son tan agudos que me parece que mi alma va a romperse, que voy a desvanecerme de dolor. Ayer, después de cuatro días y medio de paciencia, me resigné a tomar algo[2]. Lo que me permitió dormir y pasar, hoy, un día menos terrible. Soñé que Lugné-Poe me prestaba no sé qué servicio y me pedía que actuara en la comedia. El sueño era límpido y tenso, como si las imágenes hubieran llegado al punto extremo de su elucidación, era doloroso a fuerza de pureza y nitidez. Incluso en mi sueño tenía el recuerdo de lo sufrido y de la pesadilla vivida durante el día. Sentía que todo eso no era cierto.

Me siento demasiado enfermo para llegar a París, a una casa desconocida y trepar de golpe cinco pisos; en otras circunstancias hubiera elegido la habitación de la calle Nouvelle, pero será mejor reservarme una habi-

1 Falta el sobre, pero G. A. tuvo la precaución de anotar en lápiz la fecha de recepción de la carta: 4 de setiembre de 1923. Como hizo esta indicación en todas las cartas que recibió en Saint-Germain-en-Laye, se puede observar, cuando los sobres se conservaron, que las cartas tardaban dos días en llegarle. Luego, se puede fechar esta carta el 2 de setiembre.

2 Se refiere al opio, del que hace alusión al final de la carta.

tación en el hotel Vintimille de 230. Una vez en París, me ocuparé de cambiar.

¿Cómo estás? Yo, yo pienso en ti sin cesar, cada gesto que hago siento que tú lo condicionas, que le das un sentido. ¿Comprendes? Estoy en una posición horrible. Con la voluntad sincera y formal de no tomar más nada y de llevar una vida formal y la permanente sensación de que el mal me obligará a recaer en ello. Mi ángel querido, ¿no has conservado un recuerdo demasiado malo del verano pasado conmigo? ¡Cómo te hago sufrir!!! Sé que no te enojas, pero para mí es un remordimiento que aumenta cuando pienso que no soy dueño de mí y que todo esto podría renovarse en el futuro.

¿Qué piensas de Dostoiewsky[3]? Es un libro inteligente pero estrecho y, a mi entender, deja la figura de Dostoiewsky como una cosa muerta.

Con todo mi corazón y mis más preciosos pensamientos.

Ant. Artaud.

[3] Seguramente *Dostoïevsky*, de André Gide, que acababa de aparecer (Plon-Nourrit et Cie).

[*Marsella, 4 de setiembre de 1923.*] [1]

Mi amiga querida. Creo que todavía no te has hecho una situación lo suficientemente estable en el teatro como para arriesgarlo todo alejándote por mucho tiempo. Es necesario pensar en tu porvenir. Si no sufres demasiado, quédate, trata de hacer algo; puede que una vez en París, te sientas mejor, que aparezca allí el provecho de tu largo reposo. En todo caso, espérame, no te vayas sin haberme visto otra vez [2]. Piensa también un poco en mí. Sólo si ves que al cabo de un mes tu estado se agrava, entonces sí puedes pensar en volver a tu casa. Espera hasta fines de noviembre. Descansa. Este verano tu salud sufrió muchos embates. Aprovecha tu viaje a Saint-Germain. En cuanto a mí, mi salud se agravó, hoy comencé a darme otra vez las inyecciones de Quinby que debían aplicarse en París, en el asilo Sainte-Anne [3] —cuando volviera. Como ves, tomo decisiones rápidas.

[1] El sello de correos indica 5 de setiembre de 1923, 9h 20. Pero, a lo largo de la carta A. A. hace alusión a su cumpleaños y da como fecha el 4 de setiembre.

[2] G. A., que tenía problemas de salud, habría manifestado desde el verano su intención de regresar a Rumania. Este proyecto no le gustaba para nada a A. A.; a lo largo de esta carta, intenta muchas veces disuadirla.

[3] Toda su vida, con obstinación, A. A. escribirá equivocadamente *Saint-Anne*.

Ninguna novedad de la vidente, tengo miedo de que sea una farsante. Mi padre me dio los 100 francos prometidos, desde mi regreso envié 30 francos a esa mujer sin resultado —eso fue hace ocho días. Lo cual hace que me haya quedado en este momento casi sin nada y es probable que siga así hasta el momento de mi partida.

Tampoco tengo noticias de Hébertot. Comienzo a inquietarme.

Quise escribirte en seguida para disuadirte de tomar una decisión definitiva. Espera mi regreso.

El traje se pudo arreglar. Había tela debajo. No tiene nada de maravilloso pero me parece usable (estoy obligado a no mostrarme difícil ya que el sastre le hizo un precio especial a mi padre). En ninguna parte conseguiré nada extraordinario por el precio que cuesta, 300 ó 350 francos. Y necesito alguna cosa de inmediato.

No me abandones. ¿Qué haré solo en París en el estado en que estoy? Espera algunos meses. También yo estoy decidido a irme. Nos iremos juntos. Te hablo seriamente.

Sobre mi corazón, mi ángel querido.

N A K Y [4] A. Artaud.

4 de setiembre.
hace 27 años en este mismo día nacía yo [5].

El doctor que me da las inyecciones y que es un neurólogo distinguido me recetó una fórmula fortificante.

[4] El diminutivo N A K Y parece haber sido escrito después, justo delante de la firma que A. A. debió juzgar demasiado oficial para una carta tan íntima.

[6] El final de la carta, a partir de: ...*¿Qué haré solo en París*..., ocupa unas pocas líneas de la tercera página del pliego. La alusión relativa al

Podrías probarla, aunque, según mi opinión, es bastante anodina; pero si no actúa en mí que estoy muy afectado, podría hacerte algo a ti que lo estás menos. En todo caso, *viendo mi estado*, ésta es su fórmula:

Arrhénal	un gr
Fosfato de soda	diez gramos
jarabe de cacao a	
la vainilla	100 gr
agua	gr 300

una cucharada sopera antes de cada comida.

cumpleaños está escrita oblicuamente en forma descendente, debajo y a la derecha de la firma. La información terapéutica que sigue está escrita en frente, en la segunda página del pliego que ocupa casi totalmente.

[Marsella, 8 de setiembre de 1923.] [1]

No te enojes si no te escribo a menudo. No puedo más. Estoy en un estado desesperante. Desde hace algún tiempo tus cartas me parecen menos tiernas. No hay que enojarse conmigo porque no soy tierno, ya no tengo fuerzas para serlo.

Ayer vi en familia un film bastante bueno de Griffith, La Caída de Babilonia [2], pero todavía queda mucho por hacer.

No me dices nada con respecto a tu oreja. ¿Llevas siempre ese enorme apósito?

Continúo esperando noticias de Hébertot para fijar la fecha de mi regreso. Te dije que estaba casi sin dinero. Si pudieras enviarme lo que me ofreces me sería útil. Espero no llegar a París a las 2 de la tarde. Lle-

[1] Falta el sobre. Fecha de recepción anotada en lápiz por G. A.: 10 de setiembre de 1923.

[2] En realidad se trata de la primera parte de *Intolerancia* (1915-1916). El film de Griffith estaba construido como una sinfonía y constaba de cinco partes: la caída de Babilonia, la pasión de Cristo, la masacre de San Bartolomé y un episodio moderno donde se exponían los perjuicios del puritanismo y los peligros de obras sociales cuyas reglas intransigentes tenían a veces consecuencias dramáticas. *Intolerancia* fue presentada al público francés en 1920-1921, pero, por razones comerciales, cada parte se presentó separadamente como si fuera un todo y no un fragmento de una obra de vastas proporciones.

garé entre las 9 y las 10 de la mañana. Salgo y aprovecho para echar esta carta. Paso casi todo el tiempo en mi cama. No quise dejar pasar un día más sin escribirte.

Mi ángel bien amado.

NAKY.

[*Marsella, 10 de setiembre de 1923.*]

Querida, estas pocas líneas para no dejarte sin noticias, pero no puedo más, me siento al borde de toda resistencia.

Como pienso que no tienes nada más que leer, me permito indicarte algunos títulos:

Vidas imaginarias, de Marcel Schwob [1],

Retratos imaginarios, de Walter Pater,

La Locura de Almayer, de J. Conrad,

Jude el oscuro, de Thomas Hardy.

Estaré en París entre el 20 y el 23 de setiembre. No puedo darte datos más precisos. Escríbeme mucho. Me veo obligado a acortar mis cartas, pero sé que me comprendes y que no te enojas. Continúo con las inyecciones.

Tu desolado

A. Artaud.

[1] *Vies imaginaires,* de Marcel Schwob, apareció en la Librairie Gallimard en 1921. Se sabe que *Paolo Uccello* inspiró a A. A. *Paul les Oiseaux ou la Place de l'Amour,* en *L'Ombilic des Limbes* (cf. *Oeuvres complètes,* tomo I, p. 55).

[*Marsella, 14 de setiembre de 1923.*] [1]

Hace varios días que no te escribo. Sin embargo, tu carta de hoy no indica que hayas recibido mis dos últimas cartas. Estos días he sufrido todo lo que se puede sufrir, la muerte y bastante más allá. Si tuviera los medios me iría al fin del mundo. Estoy poco decidido a reiniciar la vida de teatro que ha dejado de interesarme por completo. Regreso a París porque la vida se me hace insoportable aquí. Pero no insistiré más en hacerme una situación. Dejaré correr los acontecimientos y buscaré una ocasión para irme. Además, estoy persuadido de que mi salud no podrá resistir mucho todos estos golpes. Soy un harapo viviente, un martirizado montón de inmundicias. No puedes imaginar lo que es mi vida. Más vale la muerte inmediata. Mi última esperanza reside en el tratamiento actual. Voy a tratar de terminar mi cura aquí, para no tener que correr todas las mañanas al asilo Saint-Anne. Esto me llevará hasta el 22 ó tal vez el 25 de setiembre. Me iré de aquí el sábado 22 ó el lunes 24 de setiembre, a más tardar. Todavía tendrás tiempo para escribirme, te ruego no de-

[1] Falta el sobre. Fecha de recepción anotada en lápiz por G. A.: 16 de setiembre de 1923.

jes de hacerlo. Espero tus cartas con impaciencia. Mi querido amor, hazme saber lo que haces día a día.

Te beso con toda mi alma.

NAKY.

¿Recibiste mis dos últimas cartas, una en que te recomendaba algunos libros *y la precedente? Necesito* saberlo.

[*Marsella, 16 de setiembre de 1923.*] [1]

Mi querida. Estoy a sólo 7 días de mi regreso. ¿Podrá efectuarse tal como lo deseo y en el día indicado? Ayer tuve un comienzo de gripe con fiebre y dolores, que unido a mi estado actual, me hizo sufrir de una manera atroz. Hoy estoy extenuado. Pero la fiebre bajó. Además tengo palpitaciones violentas y continuas. Recibí tu carta. Escuchándote hablar de teatro creía oír las voces de un pasado abolido hace mucho.

Me apuro por echar estas pocas líneas en el correo. No puedo más. Todavía tienes tiempo para volver a escribirme. Yo también te escribiré. Pero ven a buscarme a la estación. Piensa en mí y hasta pronto, mi querida mujer. Tu

A. Artaud.

[1] Falta el sobre. Fecha de recepción anotada en lápiz por G. A.: 18 de setiembre de 1923.

[*Marsella, 18 de setiembre de 1923.*]

No te preocupes. Primero vamos a encontrarnos y luego decidiremos juntos lo que se puede hacer. Me iré de aquí el sábado 22 ó, a más tardar, el domingo 23. Dime si el domingo puedes venir a buscarme a la estación. No estoy demasiado mal en este momento. En cuanto a las inyecciones, es necesario esperar, la serie no está terminada. Todavía tengo hasta el 5 ó 6 de octubre. Si después de eso no estoy mejor, no insistiré más. Tus cartas son adorables, llenas de ternura y amor. Tú eres mi mujer. No llores. Todo esto no puede durar eternamente. Por otra parte, me repuse por completo de mi gripe, era una falsa gripe.

Todavía no puedo escribirte mucho. Te haré saber la fecha exacta de mi llegada en la próxima carta.

Hasta pronto, Angel de Dios.

A. Artaud.

[*Marsella,19 de setiembre de 1923.*] [1]

Querida. Tomo el tren el sábado a las 7 de la tarde y estaré en París el domingo entre las 9 y 1/2 y las 10. Espero que te las arregles para venir a buscarme. No quiero regresar solo a París. Hay tres trenes que llegan con media hora de intervalo. Probablemente tome el segundo. No ando demasiado mal. Continúo dándome inyecciones activamente. Acabo de saber que los Champs-Elysées abren sus puertas el 1º de octubre y no tengo ninguna noticia. Es desconsolador. Hasta el domingo a la mañana en la estación de Lyon a las 10. No te escribiré más hasta entonces, sería inútil. La carta llegaría después que yo.

Hasta verte y encontrarme otra vez contigo.

Te beso de todo corazón.

A. Artaud.

[1] Falta el sobre. Fecha de recepción anotada en lápiz por G. A.: 21 de setiembre de 1923.

TELEGRAMA

enviado desde Marsella el 22 de setiembre de 1923.

GÉNICA ATANASIOU PENSIÓN MARY 132 RUE POISSY ST-GERMAIN-EN-LAYE

MARSEILLE 45507 13 22 10 H 40

MAÑANA NUEVE HORAS ESTACIÓN LYON.

[París, 12 de octubre de 1923.] [1]

Querido Angel. Es posible que hayas llegado. No basta decir que pienso en ti, que te sigo. Pienso en ti activamente: Te evoco con un sentimiento que es a la vez de admiración y de amor. Una admiración que tiene su raíz fuera de mí, en el sentimiento de todas tus virtudes.

¿Cómo encontrarás a tu madre? No puedo imaginarme la impresión que ese país, en el que viviste y al cual regresas en tan penosas circunstancias [2], puede causarte. ¿Cómo te encontrarás allí? Escríbeme sobre eso. Estoy contigo todos los días. Dejando de lado las circunstancias, creo que no debes desesperarte. Algunos meses de retiro pueden hacerte mucho bien, a ti, que dispones de tu espíritu y eres todavía capaz de tener sensaciones penosas, sentimientos dolorosos. Ya pensé en algunos libros, te los enviaré en los primeros días de la semana próxima: algunas novelas, un pequeño libro

[1] Papel y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE. Esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Mademoiselle Génica Atanasïou / 12 rue Justinian 12 / Bucarest / Roumanie.*

[2] G. A. debió partir antes de lo previsto porque su madre estaba gravemente enferma.

de pensamientos de un escritor que tú conoces y que quiero sea una sorpresa [3].

Yo, yo me inundo la espalda de tintura de iodo, su-

[3] Muy probablemente se trate del segundo número de *Bilboquet.* En efecto, *un pequeño libro de pensamientos de un escritor que tú conoces* designa con toda seguridad una obrita escrita por A. A. No puede ser *Tric Trac du Ciel* porque G. A. lo recibió en Bretaña (cf. carta del 23 de mayo de 1923); *L'Ombilic des Limbes y Le Pèse-Nerfs* aparecerán recién en 1925.

Bilboquet es una pequeña revista enteramente hecha por A. A. El número 1 está impreso en un pliego doble de papel gris (formato: 10,8 por 13,6 cm). Consta de una introducción firmada *Eno Dailor* y dos poemas: *Extase* y *Fête nocturne.* A. A. ya había usado el seudónimo *Eno* para firmar un poema publicado en la revista del doctor Toulouse (*Demain* nº 81, agosto-setiembre de 1920). El manuscrito de este poema, *En songe,* nos llegó, y no hay ninguna duda al respecto. Además, G. A., que conservó los dos números de *Bilboquet,* nos dijo que habían sido enteramente redactados por A. A. Esta afirmación se confirma por el hecho de que, entre los papeles de A. A. conservados por Mme. Anie Faure, se encontró también un ejemplar del número 1 de *Bilboquet.*

Debajo de la última página de este primer número, figura esta indicación:

BILBOQUET — *5, rue de Vintimille*
Nº 1 — *2 février 1923.*

seguida del nombre del impresor: *Levacher, 2, rue de La Vrillière, Paris.*

Las cartas del 1 y 2 de setiembre de 1923 nos indican que A. A. le había pedido a G. A. que le reservara una habitación en el hotel de Vintimille, que todavía existe en el nº 5 de la misma calle. Este documento señala que en febrero de 1923 ya había vivido allí.

El segundo número de *Bilboquet* está impreso en el mismo papel gris y es del mismo formato. La mención: *Número 2* no figura en el opúsculo que se presenta "en feuilles" y consta de dieciséis páginas. Ni fecha, ni dirección, ni nombre del impresor. Se encuentran los siguientes textos:

Una introducción: *Nous écrivons rarement...;*
Rimbaud & les Modernes;
Un peintre mental;
Le fleuve de feu;
Dos poemas: *Musicien* y *Baraque;*
Niveau;
Le Petit Romancier;
A propos d'une polémique — *Cocteau & Alfred Poizant.*

El conjunto de estos dos números fue publicado en el tomo I de las *Oeuvres complètes* (p. 189 a p. 204).

fro, gimo, siento que no puedo tenerme en pie [4], vuelvo a caminar, me acuesto, me levanto, estoy excitado, no estoy más excitado, velo, duermo, temo el reposo, temo la fatiga, temo el ruido, temo el silencio, mis miembros se van, mis miembros regresan y permanezco así en una inestabilidad espantosa, despojado de mí mismo, despojado de la vida, desesperando no poder salir de todo esto, y continúo cuidándome.

Estoy en la Régence. Es el único lugar donde me encuentro un poco conmigo mismo, ahora que ya no estás aquí. Es aquí donde tuve mis primeras sensaciones de París.

Hasta pronto.

Sobre mi alma.

Antonin Artaud.

[4] A. A. cometió un lapsus; en el original encontramos: *je ne sens que je ne peux plus me porter.*

[París, 22 de octubre de 1923.] [1]

Querida Génica,

Todavía nada, ninguna noticia tuya. Al menos: ¿recibiste mi carta? Espero, en todo caso, que me hayas escrito; si no, escríbeme pronto. En cuanto a mí, nada de nuevo, pero estoy algo mejor desde hace tres o cuatro días. Desde el punto de vista material no tengo que inquietarme demasiado: ayer cobré mi quincena y todo ha marchado perfectamente. Todas las noches haré de extra durante CINCO minutos al comienzo de la función. Por el momento es todo lo que han podido conseguirme. Asistí a un ensayo del espectáculo de apertura del Studio [2]. Qué actores lamentables. El director hace las indicaciones necesarias, capaces de dar a la pieza su existencia escénica, pero ellos la transforman en un esquema sin color y sobre todo *sin forma*, es para vomitar. En esas condiciones el espectáculo no existe y la pieza permanece en potencia. Yo habría podido hacerlo mejor. Prefirieron dárselo a cualquiera, tanto me-

[1] Papel y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE.

[2] Se trata de una comedia en tres actos de Henri Duvernois y Pascal Forthuny: *Le Club des Canards Mandarins.* Música inédita de Voldemar Bernardi. Dirección, decorados y vestuario de Théodore Komisarjevski. En esta pieza A. A. hacía *de extra durante CINCO minutos* en el papel de uno de los Deux Gardes.

jor y tanto peor. No hay que ver en ello un desprecio sino una actitud de utilización de sus elementos. Así tendré la libertad de descansar un poco más de tiempo, ya que mi actual empleo es provisorio y, como te dije, no dura más de cinco minutos.

Quién sabe cómo te encontrará esta carta. En qué estado de salud, y sobre todo, en qué situación material, en qué estado moral. Tenme al corriente de todo lo que te ocurre. Escríbeme lo más pronto posible.

Con todos mis pensamientos y mis mejores mimos.

Naky.

[París,] 22 de octubre de 1923 [1].

Querida Génica, mi *muy* querida,

Sólo puedo contestarte esto:

Cuando se ama de verdad a alguien, se lo acepta entero, con sus vicios, sus defectos, sus miserias, sin cansarse. Nunca consentiré en separarme de ti, NUNCA. No se regatea con el amor, o todo o nada. Yo necesito todo. Ya que eres implacable conmigo, ya que no consientes en dejarme descansar, ya que no te decides a ser razonable, también yo seré cruel y te diré: sufres, muy bien, continúa sufriendo. Yo, yo sufro como un condenado, he sobrepasado todo sufrimiento y sin embargo VIVO y tengo paciencia. Ten paciencia tú también, haz como yo. Conmigo no tienes más que sinsabores. Pero también vives momentos buenos. En cuanto a mí, ya no hay más buenos momentos en mi vida. Cada segundo es una *eternidad* de infierno, SIN SALIDA, sin esperanza. Es extraño, extraño que no te lamentes de mi enfermedad y que persistas, pese a todo, en quejarte de los medios que uso para aliviar esa enfermedad.[2] En cuanto a las

[1] Papel (dos pliegos) y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE.
[2] Es una referencia al opio. G. A. quería que A. A. abandonara su consumo.

deducciones que haces sobre las consecuencias de ese alivio, hace tiempo que renuncié a discutirlas. No se trata aquí de medicina. Comprende por fin y de una vez por todas que considero que mi vida está perdida, que los dolores que me hacen gritar son tan espantosos que ya, ya mismo renunciaría a vivir sólo para desembarazarme de ellos; una hora de alivio no tiene precio para mí. Todo lo demás me importa poco. Escucha todavía esto:

Tenía buenas noticias para ti, pero el cansancio infinito en el que me sumergió tu carta las hizo pasar a un segundo plano. Tuve una consulta en casa del doctor Toulouse, hablé con uno de sus médicos; creo que es una consulta muy importante[3]. Es el neurólogo del servicio. Al describirle las primeras sensaciones tuve al fin, por primera vez, la impresión de encontrarme ante un hombre que comprendía la *naturaleza especial* de mi mal. Me hizo preguntas tan precisas, tan relacionadas con lo que me pasa, que comprendí que él, por fin, había visto algo. Por otra parte, después de haber revisado mis reflejos, dio un grito y me dijo: *Ah ya encontré la clave del problema.* Debo volver a verlo mañana para saber de qué se trata, pero por fin hay una esperanza. Tranquilízate entonces. Esto se arreglará pronto; escríbeme una carta más calma, más llena de amor. Quédate en Rumania el mayor tiempo posible, será mejor para ti.

Con mis mejores pensamientos, con todo mi cariño.

Antonin Artaud.

[3] En esta época A. A. consultó al doctor Dupouy.

Una palabra más[4]:

Realmente es necesario que estés muy enferma, que la soledad, la tristeza, el hecho de estar lejos te hayan desequilibrado el espíritu para ser capaz de escribirme, después de quince días de silencio, una carta semejante y para que, después de todo ese tiempo, sean las primeras noticias que me llegan de ti. Eres criminal porque no tienes piedad de mi extravío, de mi dolor, de mi suplicio y por agregar, encima, tus quejas miserables.

Antes que nada debo decirte esto:

No me separaré del veneno hasta que mi estado de salud me lo permita *y durante todo ese tiempo estaremos juntos*, porque no tendrás la crueldad de abandonarme en mi desgracia.

Comprende por fin que me C O M E S el cerebro. No quiero que hablemos más de esto. Cuando leo tu carta me dan ganas de aullar, no por lo que me dices sino porque eres irremediablemente porfiada.

Socórreme en lugar de aumentar mi mal; y, para terminar, comprende que todas tus razones no pueden encontrar eco en mí porque mi espantoso destino me ha

[4] La segunda parte de esta carta está redactada en un tercer pliego que también tiene membrete del Café de la Régence. Sin embargo, debió haber sido escrita algunas horas después: la tinta es muy negra, mientras que la tinta de los dos pliegos precedentes es más bien pálida; la pluma es mucho menos fina.

Se puede comparar el tono de esta carta con el de las *Lettres de ménage*, en *Le Pèse-Nerfs*, destinadas, por otra parte, a G. A. (*Oeuvres complètes*, tomo I, p. 98 a p. 103).

colocado, desde hace mucho tiempo, *fuera de la razón humana*, fuera de la vida. Comprende que daría mi vida por UNA SOLA hora de verdadera paz. Piensa en *la intensidad del sufrimiento* que ha podido dejar mi espíritu en este estado de ánimo en lugar de pensar en mi estado de ánimo. Medita esto, medita estas últimas frases, medítalas seriamente, sinceramente, con tu alma. *Tendrás la clave de mi conducta.*

Y sobre todo no hables de abandonarme. Estoy solo en el mundo, puedo decirlo. Estoy rodeado de abismos, cercado de dolores. Toda tu carta es una locura. No contestaré a tus preguntas. No acepto que NADA, pero nada, absolutamente nada cambie entre nosotros. Tú entiendes.

Ya mismo vas a escribirme. Me suicidaré[5] inmediatamente si me escribes una sola vez más en los mismos términos. Piensa[6] en la angustia horrible en que acabas de hundirme, demonio implacable que sabes tan bien ser un ángel cuando así lo quieres. Necesito ángeles. Bastante infierno me envuelve desde hace tantos años. He quemado ya cien mil vidas humanas a fuerza de dolores, compréndelo por fin.

Escribe pronto y perdóname. Amame. Y cálmate. Mira cómo escribo. Ves que estoy mejor. Ten paciencia.

Tu desdichado.

A. Artaud.

[5] La grafía de A. A. es casi siempre muy rápida y a veces omite por descuido la *s* final del condicional. Pero aquí el futuro del original tiene un valor afirmativo que está más de acuerdo con su estado de ánimo que el clásico condicional.

[6] El comienzo de este párrafo está escrito transversalmente en el margen de la segunda página del pliego; el final, transversalmente en el margen de la primera página. Los dos últimos párrafos de la carta y la firma están escritos en el margen superior de la primera página, vuelta.

Veinticuatro — 24 de octubre de 1923.

Tienes que calmarte, querida, ángel. Ya estoy mejor. Mi espíritu se recupera. Estoy siempre vivo. Si uno de nosotros está enfermo, ésa eres tú y no yo. Con toda mi alma, con todo lo que hay de más puro en mí, te juro por última vez que has exagerado mi enfermedad. Si conoces a mi madre, pregúntaselo. Te dirá que siempre, aun antes del opio, he sido despiadado con mis semejantes, que nunca pude soportar contradicciones. Hubiera querido que me conocieras hace tres, cinco, diez años, era un demonio desencadenado a causa del mal que incubaba en mí y que no era el del opio. No importa lo que pienses, no he vuelto a tomar opio desde mi regreso. Tus deducciones son falsas. Es cierto, tomo opio de vez en cuando, pero no por hábito, te lo juro sobre la existencia de lo que va a venir, sobre *la realidad superior de mi espíritu* que es lo que más estimo en el mundo. Estás obsesionada, Génica, decídete, tienes que curarte. Y tú, felizmente, sólo tienes que quererlo y reflexionar. Te amo. Nunca pudiste, nunca quisiste creerme porque TU OBSESIÓN era más fuerte que la verdad. ¿De qué se trata, Génica? Nunca quisiste considerar el verdadero problema. Comprende, por fin, que el asunto primordial, el asunto que se plantea es la INTENSIDAD del sufrimiento. Siempre me hablas de mi

vida, de futura curación, pero comprende que *la idea del sufrimiento* es más fuerte que la idea de curación, que la idea de vida. Y para mí el asunto estriba en aliviar ese sufrimiento, la intensidad misma de ese sufrimiento *me impide* pensar en otra cosa. Nunca sopesaste la intensidad de este sufrimiento. Me hablas de esperar, de tener paciencia, como si el horror de mi vida pudiera permitirme esperar. Tu cerebro sano, tu cuerpo que no siente mi dolor te dejan creer que podría esperar, pero mi cuerpo torcido, mi cuerpo cortado, mi cerebro cercenado no me dan tiempo para esperar. No vuelvas siempre sobre los mismos argumentos. Me desesperas desde hace dos días. Vuelve en ti. Ves bien por esta carta que estoy MUCHO más lúcido que tú.

Alma querida.

Naky.

[*París, 12 de noviembre de 1923.*] [1]

¿Por qué todavía sin ninguna noticia? ¿Qué te pasa, Génica? Necesito una respuesta inmediatamente. No le des demasiada importancia a mis furores.

¿Qué te ocurrió? ¿Qué haces? ¿Qué decidiste? Escríbeme, al menos. Mi soledad es espantosa. Siento que

1 La carta que comienza: *¿Por qué todavía sin ninguna noticia?* como la que comienza: *Génica querida,* p. 123, están escritas en tinta negra en papel con membrete del CAFE DE LA REGENCE, ambas incluidas en un sobre del mismo establecimiento.

Ahora bien, la carta: *Génica querida,* se encontraba en un sobre con sello de correos de fecha 12 de noviembre de 1923 y la carta: *¿Por qué todavía...?* en un sobre con sello de correos del 22 de noviembre de 1923.

Esto suponía el siguiente trayecto:

El 12, A. A. indica: *Me decidí por fin a cambiar de barrio. Vivo en un pequeño hotel frente al teatro.*

El 22: *No vivo más en la calle Nouvelle nº 10. No tengo habitación.*

Y en la carta del 28 de noviembre del mismo año: *Cambié de barrio, ahora vivo en la avenida Montaigne casi frente al teatro.*

Esto resulta incomprensible. Según nuestro parecer, G. A., al releer cierto día las cartas, debió equivocarse al guardarlas, invirtiendo cartas y sobres.

Si se coloca la carta: *¿Por qué todavía...?* en el sobre del 12 y la carta: *Génica querida,* en el del 22, obtenemos un itinerario más lógico: el 12, A. A. advierte a G. A. que dejó la calle Nouvelle y que se encuentra sin alojamiento, el 22, le anuncia que vive en un hotel frente al teatro, hecho que le vuelve a confirmar el 28.

En el sobre del 12 de noviembre se habían agregado:

1º) Dos retratos a lápiz ejecutados por A. A. en dos pliegos de un azul bastante vivo de 13,5 por 21 cm. Uno era el retrato de G. A., el otro su propio autorretrato.

2º) Un fragmento manuscrito a propósito de la adaptación de la *Antigone* de Sófocles por Jean Cocteau. En realidad, ese fragmento debió haber

he llegado al fin de mi vida. Por lo menos, ten la piedad de escribirme algunas líneas.

Tu

Antonin Artaud.

No vivo más en la calle Nouvelle nº 10. No tengo habitación. Escríbeme al teatro de los Champs-Elysées [2].

---

sido redactado un año antes, ya que fue en diciembre de 1922 cuando Dullin montó *Antigone* (cf. nota 5, carta del 6 de mayo de 1923), y, posteriormente, G. A. debió haberlo colocado en este sobre.

2 Jean Hort confirma el hecho (op. citada):

Como estaba obligado a dormir en su camarín o en la sala, la dirección comunicó este hecho a los Pitoëff, que lo ignoraban. Esta historia los afligió ya que estimaban mucho a Artaud, aunque tuvieran poco contacto con ese ser cerrado y distante.

—Es absolutamente necesario descubrir un alojamiento para M. Artaud, dijo Pitoëff a sus colaboradores más próximos.

Se buscó. No sé quién encontró una habitación, bella y espaciosa, en un inmueble situado detrás de la avenida Montaigne. Artaud se instaló allí, él y su pesado equipaje intelectual. La única valija de cartón que llevaba sólo contenía un poco de ropa, libros y un montón de papeles en desorden. Le prestaron una valija vacía para tranquilizar al dueño. Más tarde, recibió su equipaje que había sido olvidado o dejado en consignación no sé dónde.

TELEGRAMA

enviado desde París el 18 de noviembre de 1923.

EUGÉNIE ATANASIOU 12 STRADA JUSTINIAN A BUCAREST

PARÍS 48271 9 18 16 H 30

RECIBÍ TELEGRAMA[1] BESOS.

[1] Al recibir las últimas cartas que testimoniaban tanta inquietud y malestar, G. A. debió haber enviado un telegrama para tranquilizarlo.

[París, 22 de noviembre de 1923.] [1]

Génica querida,

Hace mucho tiempo que no tengo noticias tuyas. ¡Vivo ahora tan solo! Me decidí por fin a cambiar de barrio. Vivo en un pequeño hotel [2], frente al teatro. Tampoco yo te escribo desde hace mucho. Quería dejar pasar algún tiempo para que te calmaras [3]. Todas tus cartas, incluso la última, me habían puesto en un estado de furor que hubiese empapado las mías; aun calmada, aun vuelta en ti, no te fue posible abandonar el tema con el que me cansas [4] desde hace mucho. Bastante tengo con mi sinrazón y mi desvarío para poder soportar la sinrazón de quienquiera que sea. Ya me has torturado durante un año entero, por pura locura, ya que TODO te demostraba que tenías más motivos para es-

[1] Cf. nota 1, carta del 12 de noviembre de 1923.

[2] En una carta dirigida a Mlle. Ivonne Gilles se encuentra esta aclaración suplementaria: *Vivo por algún tiempo en la avenida Montaigne en el hotel situado antes del que está frente al Théâtre des Champs-Elysées cuando se mira el Alma.*

[3] El original dice: *de te calmer* (*para que te calmaras*). No parece un lapsus ya que más abajo leemos: *...meme calmée, meme revenue a toi...* (*aun calmada, aun vuelta en ti*).

[4] Aquí sí cometió un lapsus. El original dice: *le sujet du tu me lasses...* (*el tema con el que me cansas...*) Es posible que A. A. haya querido escribir: *le sujet du laudanum* (*el tema del láudano*), lo que explicaría el lapsus.

perar que para temer. Hice lo imposible para demostrarte tu error. Viste por ti misma que lo mío no era una manía.

1º No tenía una manía,

mi moderación lo prueba y sobre todo mis interrupciones.

2º Con respecto al uso de aquello que tanto te inquieta, es ínfimo.

3º Pasará con la enfermedad.

Tienes pruebas de que todo esto es cierto, esas pruebas no las invento yo; sin embargo, insistes con lo mismo.

Si meditas razonablemente sobre estos tres puntos te darás cuenta de una vez por todas que tus inquietudes están fuera de lugar. ¿Preferirías que me convirtiera en un verdadero opiómano con 5 ó 600 gotas por día? Al menos tendrías la certeza. En lugar de pensar en el coraje que necesité en tres años para no caer en eso y encontrar en ese coraje una razón para esperar, tú todavía razonas y desvarías. Y bien, te confieso que no lo soportaré más. A la primera palabra, a la primera alusión, aunque sea lejana, en tu próxima carta, la romperé[5] y no seguiré leyendo. No tendrás ninguna noticia de mí. Es necesario que termine esta pesadilla insoportable. No puedo tolerar que la compañera de mi vida sea, continuamente, mi principal enemiga. Entonces, sé

[5] A. A. utilizó primero el anverso del pliego, luego el recto. Aquí termina la segunda página de la carta ...*la romperé*... *enemiga* está escrito transversalmente en el margen de esta segunda página; el final de la carta se encuentra en el anverso, transversalmente, en el margen de la primera página.

razonable. Todavía podemos tener días hermosos. Todo es como en el pasado. Tengo siempre la misma necesidad de ti. Te amo siempre tanto y de la misma manera. Escríbeme. Envíame noticias tuyas enseguida.

Te beso con todas mis fuerzas.

Naky.

[*París, 28 de noviembre de 1923.*]

No, Génica querida, no, nada ha cambiado entre nosotros. Siento siempre el mismo amor por ti, y aun más, porque estás enferma y sufres. Por otra parte, creo que me ocultas algo. No comprendo nada de esa serie de males que te asaltan por todas partes: el vientre, el pecho. Tendrías que haberme advertido desde el principio. Me cuentas las cosas como si yo estuviera al corriente de todo lo que te ha ocurrido. Es raro que el vientre y el pecho te hayan atacado al mismo tiempo. ¿Qué te duele exactamente? ¿Es consecuencia uno del otro? En cuanto a mí, se ha producido un gran cambio. Ya no siento más ese aplastamiento inmenso que me quitaba la sensación de existir; el trabajo se me ha vuelto más fácil. Siempre tengo pocos pensamientos, pero ya no tengo ese sentimiento de horror intenso en el centro de mi cerebro. Espero que no sea un cambio pasajero y es de creer que las inyecciones, con el tiempo, han actuado como lo esperaba.

Aquí hace un frío atroz, nieve, lluvia, viento.

Cambié de barrio, ahora vivo en la avenida Montaigne casi frente al teatro. Se repone El que recibe las bofetadas[1] en la Comédie des Champs-Elysées y me ha-

[1] *Celui qui reçoit les gifles*, drama en cuatro actos de Leónidas Andreiev, traducción de Georges y Ludmilla Pitoëff, fue representado en Suiza por los Pitoëff el 22 de enero de 1918. El estreno en París tuvo lugar el 24 de

blaron para un papel importante, por fin tendré ocasión de hacer algo si mi estado mental me lo permite.

Incluyo en esta carta un artículo de Francis de Miomandre sobre mí [2]. Me invitó a cenar a su casa hace algu-

---

marzo de 1921 en el Théâtre Moncey. La primera reposición se hizo en la Comédie des Champs-Elysées el 24 de febrero de 1922. A. A. alude a la que tuvo lugar el 26 de diciembre de 1923. Música de Henri Breitenstein. Vestuario y decorados de Jean Lurçat. Dirección: Georges Pitoëff. A. A. hacía el papel de Jackson que anteriormente había sido interpretado por Michel Simon. A su lado, Ludmilla Pitoëff era Consuelo y Georges Pitoëff, Celui. También se encontraban en el reparto Jim-Géralds (le Baron) y Maxime Fabert (Briquet).

[2] El artículo sobre *Tric Trac du Ciel* prometido en junio (cf. carta del 5 de junio de 1923). El recorte de la prensa no se encontraba en el sobre pero G. A. lo conservó con otros papeles y documentos.

Antonin Artaud

Tric Trac du Ciel

(Galerie Simon, 29 *bis* rue d'Astorg)

Todo París vio actuar a Antonin Artaud, primero junto a Dullin (recordemos su magnífica participación en Urdemalas *de Jacinto Grau y en* Charlemagne *de Alexandre Arnoux*), *luego, en el Théâtre des Champs-Elysées. Este joven es un actor de raza.*

Sobresale "componiendo" un rol, extrayéndole la máscara, la actitud, la plástica, dándole un estilo. Lo vi por primera vez en el admirable drama de Calderón: La vie est un songe, *en el "Atelier". Encarnaba al viejo rey astrólogo con una amplitud y una inteligencia rara en un comediante.*

Todo eso se cemprende cuando uno se entera de que Antonin Artaud es un poeta. El que puede lo más puede lo menos. Un poeta lo puede todo: él sabe, por intuición, lo esencial; entonces, aunque haga otra cosa además de versos, manifiesta en ella esas aptitudes que sólo fracasan cuando chocan con pretendidos espíritus positivos, es decir, con los hombres más irreales.

Tric Trac du Ciel, *hasta donde yo conozco su primer ensayo en poesía, es una obra extraña, compuesta, incluso caótica y que no hace el menor esfuerzo por tirarnos una tabla. Antonin Artaud se comprende, juega un juego que le es personal, sonriendo ante los dados que lanza. Toma, verdaderamente, el cielo como una mesa, el cielo, o más bien el espacio, lo ilimitado.*

Artaud ve el universo desde arriba, bajo todos los sesgos posibles, con toda libertad; como algunos pintores contemporáneos los paisajes:

La vieille foire borde le ciel
Aux marges de la ville en pointe

(La vieja feria bordea el cielo / En los márgenes de la ciudad en punta).

Agita y sacude el viejo mundo, lo coloca bajo toda clase de luces, pero

nos días. Es un hombre divino, un corazón encantador, un espíritu muy noble, me demostró gran estima. Lástima que no estés conmigo. Viviríamos estas cosas juntos. Me arrancarías de mi soledad y de mi abandono.

Esta es mi cabeza en un pequeño papel [3].

Toda mi alma, mujer muy querida.

Naky.

---

sobre todo, sobre todo, lo baña en algo muy vasto, en el mismo éter fluido. Busca lo que es poderoso, lo que es perturbador. Sueña con amplificar sus sensaciones multiplicándolas por todo el universo.

Rássasie-nous nous avons faim
De commotions inter-sidérales
Ah verse-nous des laves astrales
A la place de notre sang

Détache-nous. Divise-nous
Avec tes mains de braises coupantes
Ouvre-nous ces routes brûlantes
Où l'on meurt plus loin que la mort

(Sácianos tenemos hambre / De conmociones intersiderales / Ah derrámanos lavas astrales / En el lugar de nuestra sangre / Libéranos. / Divídenos / Con tus manos de brasas cortantes / Abrenos esas rutas ardientes / Donde se muere más lejos que la muerte).

Un estremecimiento cósmico atraviesa sus versos ardientes, sacudidos de exaltación, a los que, sin embargo, no les falta un no sé qué de ternura, de intimidad breve y conmovedora, como la confesión de una boca habituada al grito trágico:

La minute est bonne pour l'orgue
Que les vents sèment dans la nuit

(El minuto es propicio para el órgano / que los vientos siembran en la noche).

M. Antonin Artaud es un verdadero poeta.

Vigorosos grabados sobre madera de Elie Lascaux ilustran estos versos subrayando su carácter quimérico.

Francis de Miomandre

(*La Vie*, 15 de noviembre de 1923.)

[3] En frente, en la página 2 del pliego doble, un dibujo a la pluma de A. A. el *pequeño papel* es, sin duda, el de Premier Mystique, interpretado

por A. A. el 22 de noviembre de 1923 en la Comedie des Champs-Elysées en *La Petite Baraque,* fantasía en dos cuadros de Alexandre Block. Traducción de Georges y Ludmilla Pitoëff. Música inédita de Kouzmins, arreglada por Henri Breitenstein. Dirección, decorados y vestuario de Pitoëff. Figuraban también en el reparto: Jim-Géralds, Maxime Fabert y Kouchitachvili. En el mismo espectáculo: *Toutes les qualités viennent d'elle.* comedia en dos actos de León Tolstoy y un acto de Charles Vildroc: *L'Indigent.*

[*París, 8 de diciembre de 1923.*] [1]

Querido amor. Tranquilízate con respecto a mí. Vivo siempre frente al teatro. Decidí establecerme aquí por algún tiempo, a pesar del precio elevado de la habitación, por cansancio, porque estaba harto de buscar, además salgo muy poco. Casi no tengo que tomar ningún medio de comunicación. No me siento demasiado mal. Mi salud ha hecho grandes progresos desde el mes de octubre y después de las inyecciones. Malakhoff me invita tres o cuatro veces por semana. Incluso me propusieron alojamiento gratis. Pero no me gustan demasiado. No puedo sentirme cómodo en casa de ellos. Es mi modo de ver las cosas. Eres el único ser con quien puedo ser yo mismo. Hombre o mujer. Vivo en una soledad espantosa. Voy con uno y otro al café. Toda esta gente es bastante simpática y me demuestra estima. Tengo un papel muy hermoso con Pitoëff: el clown en El que recibe las bofetadas [2]. Todo lo que se puede soñar al pronunciar la palabra clown está en el papel. También tengo el papel de un viejo Chino que forma parte del coro y comenta la acción en una pequeña pieza bastante

[1] Papel con membrete del grill-room Francis: las tres iniciales G. R. F., una sobre la otra en el interior de un sello. Sobre con el siguiente membrete: *Restaurant Francis / 7, place de l'Alma, 7 / Paris.*

[2] Cf. con nota 1, carta del 28 de noviembre de 1923.

insignificante en el Studio [3]. Pero es apenas una suplencia.

Nada más por el momento.

Escribe lo más pronto [posible] [4] y si puede enviarme algo, lo que me envíes será siempre bienvenido porque tengo perpetuos problemas de dinero.

Pronto te mandaré el libro del que ya te hablé. Es curioso y muy actual. Por otra parte conoces al autor [5].

¿Cuándo vuelves? Escríbeme. Pienso siempre en ti y te beso desde el fondo del corazón.

Antonin Artaud.

[3] Se trata del *Club des Canards Mandarins* (cf. nota 2, carta del 22 de octubre de 1923); el papel del *viejo Chino* fue representado en el estreno por Henri Gaultier. Así lo describe Henry Bidou en su folletín *Journal des Débats* (3 de diciembre de 1923): *Cerca de esa ventana, en el fondo, cara a los jardines, hay un extraño personaje. Es una especie de monigote, sentado en un zócalo pintado de violeta. Es prodigiosamente viejo. Los hilos blancos de su barba descienden hasta su vientre. Su cráneo amarillo y desnudo está abollado por la sabiduría. Asiste a la pieza, inmóvil y mudo. A intervalos toma la palabra y se diría que es un reloj que habla. Recita un proverbio o cita una anécdota. Luego vuelve a su reposo.*

[4] Falta la palabra.

[5] La frase: *Es curioso y muy actual* nos confirma el hecho de que se trata del segundo número de BILBOQUET (cf. nota 3, carta del 12 de octubre de 1923).

[*París, 13 de diciembre de 1923.*] [1]

Génica,

Puesto que tu situación no cambia [2], no puedes eternizarte lejos de lo que es tu vida.

Prepárate para regresar lo antes posible. Debes estar aquí en la primera semana del mes próximo. Estás arruinando tu vida. No es bueno dejarse olvidar demasiado tiempo. Aplastas y desde muy alto a cualquier mujer del Atelier. Pero los acontecimientos y el tiempo te aplastan a ti. Hay pocas posibilidades de que el Atelier reabra el año que viene. ¿Estás tan enferma que no puedes hacer un pequeño esfuerzo? Ven a asegurar tu situación aquí con un papel o dos. Luego te será más fácil conseguir trabajo. Yo, yo veo con desesperación que no consigues ponerte en MI estado de ánimo. Siempre me envías los mismos consuelos sobre mi salud, algunas gotas de agua bendita. Lo que me importa no es el dolor sino *el estado de ánimo* en el que me encuentro. Y nada ha cambiado por ese lado. Sin embargo, es preciso que mi vida cambie. El trabajo y las circunstancias nada significarán hasta tanto mi ánimo no haya

[1] Papel con membrete: G. R. F. Sobre con membrete: *Restaurant Francis / 7, place de l'Alma, 7 / Paris.*

[2] Posible referencia al estado de salud de G. A. y de su madre.

cambiado. Si no se produce un milagro estoy decidido a abandonarlo todo. Por esta razón, *vuelve*, vuelve pronto. Debemos hablar de todo esto, pero juntos.

Recibí todas las cartas y también el dinero que gasté hace mucho.

Toma una decisión. Dime lo que piensas hacer.

Te espero.

Tu Naky.

[*París, 26 de diciembre de 1923.*] [1]

Génica querida. Tu silencio me desespera. ¿Te ha ocurrido algo malo? Escríbeme en seguida. No tienes ninguna razón para no escribirme. Discutimos un poco, pero eso ya pasó. No hay que volver sobre lo mismo. Por otra parte: ¿Qué enfermedad espantosa te impide darme noticias tuyas? Paso aquí unas fiestas muy tristes, en soledad, enfermo, abandonado. Algunas líneas tuyas me hubieran traído alegría. No le doy mucha importancia a las fiestas, pero el sentimiento de la alegría ajena me hace volver los ojos a mi actual miseria. Por primera vez siento que estoy mal en un papel. Por poco seguro que estuviese de mí, siempre *tuve*

[1] Esta carta y las dos siguientes están escritas en papel con membrete del G. R. F.; se encontraban en el mismo sobre también con membrete: *Restaurant Francis* (26 de diciembre de 1923, a las 8 h 30, en París - Gare Saint-Lazare). Fueron enviadas al mismo tiempo, aunque no fueron escritas el mismo día. El tono sube sensiblemente de la primera a la tercera. La primera, como indica la mención: *La Navidad,* debe datar del 24 de diciembre. A. A., sin noticias de Génica, sólo manifiesta tristeza. Sin duda espera recibir, al día siguiente, unas líneas con motivo de la Navidad. Como no recibe nada, escribe la segunda carta, mucho más seca, luego la agrega al sobre. Por fin, el 25 a la noche, o tal vez el 26 muy temprano, agrega en el mismo sobre la tercera, muy corta y llena de rabia. Es posible que para que la correspondencia tuviese más rápido despacho la llevase él mismo a la Gare Saint-Lazare, cosa de abreviar el trámite (las cartas precedentes llevan sello de la Oficina de Correos de París, 47, R. La Boétie, oficina del barrio donde vivía). Estas son las últimas cartas dirigidas a Bucarest.

la sensación de hacer algo, de dar forma a mi personaje, un pensamiento, pero ahora nada totalmente. Se trata del papel de clown. No obstante, en un acto, el último, en el que puedo representar *el interior* del clown, estoy muy bien. Pero toda la situación exterior y física está mal hecha. Además, es la opinión general. Todos o casi todos mis camaradas son muy buenos conmigo. Hay una atmósfera verdaderamente deliciosa en ese teatro, sobre todo en la compañía Pitoëff. *Esta es mi cabeza en el clown*[2].

Escríbeme pronto. Te beso desde el fondo del corazón.

La Navidad[3].

NAKY.

[2] Sobre la página 3 del pliego doble, un dibujo a la pluma de A. A.: el clown Jackson de *Celui qui reçoit les gifles.*

[3] *La Navidad* está agregado al margen, frente a la última línea de la carta.

Génica. No me escribes bastante, bastante. Quisiera recibir al menos dos cartas tuyas por semana. A pesar de todo, cuando recibo noticias tuyas, me siento menos lejos de ti. Pienso que si tus cosas no cambian debes decidirte a volver. No hay razones para que tu espera se prolongue por años. Y el tiempo apura, apura para ti, si es que quieres encontrar tu lugar más o menos como lo dejaste.

En el Atelier se está haciendo un trabajo muy siniestro. La pieza de Jean Variot es completamente[4] ridícula. Es un gran melodrama pretencioso que patina sobre el propio terreno, sin psicología y sin acción. Baranger y una banda de advenedizos la representan de manera absolutamente *puerca*.

No es un problema de valor. Longuet y Hopstein, que te reemplazan, son soportables, pero no tienen talento ni encanto[5]. Y toda esa gente salmodia y mastica sus palabras con rapidez y a la manera del propio Dullin. Es verdaderamente curioso.

Beauchamp comienza recién ahora a mostrar talento e incluso un poco de estilo.

[4] El 23 de noviembre de 1923 el Atelier montó *Le Chevalier sans nom*, drama en cinco actos de Jean Variot. Decorados de Georges Jeanniot. Alain Baranger interpretaba el papel del Olympius y el de un Notable Sarraceno, Jacqueline Hopstein el de Euryale y Edmond Beauchamp era el Segundo Campesino, el Maestro del Navío y el Emir de Damas.

[5] En ausencia de G. A. los primeros papeles eran interpretados por Eve Longuet o Jacqueline Hopstein. En la obra de Marcel Achard de la que se habla más abajo, Eve Longuet interpretaba el rol principal.

El famoso Achard se instaló cómodamente en el Atelier con una comedia de una estupidez profunda y éxito triunfal[6]. Llena la sala por completo. Está plagada de palabras efectistas, de virajes mecánicos a los que su público es incapaz de resistirse. Me doy cuenta por la nueva pieza de Jules Romains que se da en los Champs-Elysées[7]. Todo lo que está a flor de piel, todo lo que es inesperado, todas las palabras, las simples palabras que no se dicen en público (culo, excrementos), todos los manotazos que no se esperan, las puertas que se abren cuando uno las cree cerradas, todo lo fácil y exterior, los trucos a la manera de Arnaud y Fratellini, pero peores, transpuestos a un texto, hacen reír y logran éxito; así está hecha la obra de Achard, en ello reside la comicidad de Jules Romains. Es repugnante[8].

Espero tus noticias con impaciencia.

Naky.

[6] El 18 de diciembre de 1923, el Atelier presentó *L'Homme rouge ou Monsieur Bergerat hors de Paris,* un acto de Antonin Carrière, y *Voulez-vous jouer avec moâ?,* tres actos de Marcel Achard. El propio Achard interpretaba el rol de Auguste.

[7] El 14 de diciembre de 1923, en la Comédie des Champs-Elysées, Louis Jouvet presentó *Knock ou le Triomphe de la Medécine*, comedia en tres actos de Jules Romains. En el mismo espectáculo, *Amédée et les Messieurs en rang,* misterio en un acto del mismo autor, decorados de Louis Jouvet. Más tarde, cuando actúa en *R. U. R.* (cf. nota 4, carta del 2 de junio de 1923) A. A. figurará en el reparto de *Amédée* (cf. carta a Mlle. Yvonne Gilles, *Oeuvres Complètes*, tomo III, p. 126), pero no encontramos en ningún diario de esa época indicación alguna sobre el papel que interpretaba. Es más que probable que fuera uno de los seis clientes del lustrador de botas *Amédée.*

[8] En el original *dégouttant* (cf. nota 5, carta del 9 de mayo de 1923, y nota 3, carta del 11 de mayo).

Te ruego me adviertas tu llegada de inmediato, el mismo día, sin ESPERAR UN MINUTO, y no importa por qué medio: ven a buscarme, o, si te has quedado sin fuerzas, envíame un expreso, un mensaje o una palabra a través de alguien. Paso por el teatro TODAS las tardes, TODAS las noches cuando no actúo, y represento dos o tres veces por semana El que recibe las bofetadas.

En consecuencia, no tienes excusas. Muy asombrado de estar desde hace *un mes entero* sin noticias y de no haber sido advertido de la fecha exacta y hora de tu llegada. En cuanto estés en París, no me hagas, entonces, esperar más tiempo. Ven a buscarme en seguida o fija una cita para el mismo día.

Cuento con ello.

Naky.

[París, 31 de enero de 1924.] [1]

Génica, lee por lo menos esta carta,
léela cuando [te] [2] sientas más tranquila.

[1] Carta dirigida a:

Mademoiselle Génica Atanasiou
(Tanasescu)
(nº 60) hôtel Garnier *place du*
Havre en face de la Gare Saint-Lazare.

Sobre y papel con membrete: *Cie. P. L. M. / BUFFET DE PARIS / Téléph. du Buffet: Diderot 09-06.* La carta fue despachada en París-Gare P. L. M. el 31 de enero de 1924 a las 19 h 20. Muy posiblemente haya sido despachada justo antes de que A. A. tomara el tren para Marsella. La exhortación: *Génica, lee por lo menos*... está escrita en una mitad de pliego doble cortado a lo largo. Probablemente fue escrita después, aunque está destinada a ser leída antes que la carta.

[2] Omisión.

Génica, Génica querida,

No sé qué resolviste, pero pensé mucho en ti y en mí y si sientes tu espíritu más calmo, trata de pensar un poco que lo que tanto te aflige de mí no son mis formas de actuar, sino lo que tú crees que ocasiona esas formas [3]. En la vida hay muchas nubes, pero si éstas se te figuran tan terribles es sólo a causa de las circunstancias. Piensa un poco en mí, busca fuera de eso qué puedes reprocharme. Hago todo por ti. Te doy mi alma. Soy tan bueno como puedo. Acepto todo de ti. Qué mujer no se hubiera dejado conmover al ver a un hombre palpitante y sumiso como lo estuve ayer frente a ti.

Nunca he sido duro contigo, mi corazón siempre se ha fundido delante tuyo [4].

Recuerda la gran noche de Cauterets, cuando caí en tus brazos apenas me miraste. No hay que ser, Génica, más despiadado que la vida. Si quieres, para calmar tu alma, nos veremos menos seguido, pero siempre seremos dos almas que se aman a pesar de todo,

más allá de la vida,

más allá de las circunstancias,

[3] Se trata siempre del mismo diferendo con respecto al opio.

[4] Esta frase, en relación directa con lo que precede, debió haber sido agregada después en el margen superior de la tercera página (algunas palabras desbordan la página y se inscriben en lo alto de la cuarta página), justo sobre el párrafo que sigue.

más allá de las cosas que suceden,
y esto, Génica, no puedes, no tienes derecho a quitármelo,
no tienes derecho a pensar que debo dejarte,
tu alma no puede abandonarme,
arreglaremos, entre nosotros dos, otra vida material.

Naky.

[*Marsella, 1º de febrero de 1924.*] [1]

Génica,

No puedo vivir pensando que debo vivir sin tí. Siento que mi espíritu se va, el delirio me gana, van a venir a encerrarme en una casa de locos. Déjame verte al menos de vez en cuando. En el vagón, lloré a lágrima viva delante de todo el mundo. SÁLVAME. Voy a perder mi posición en el teatro. Soy un hombre perdido. Me retengo con todas mis fuerzas. Pero hay algo que va a explotar dentro de mí. Telegrafíame y dime que me conservas toda tu alma y que te volveré a ver EN CUANTO regrese. Seré un ángel de paciencia. Iré a verte sólo cuando tenga el ánimo [2] de un pájaro. Así no te quejarás más de mí. Te envié un telegrama [3], pero telegrafíame tú también y escríbeme al recibir esta carta.

No olvides poner Artaud H I J O.

T O D A mi vida depende de tu respuesta.

[1] Esta carta, sin firma, está dirigida a:

Mademoiselle Génica Tanasescu
(Atanasiou)
Hôtel Garnier
Place du Havre
Paris.

[2] La grafía testimonia el desasosiego de A. A. En la tercera página de la carta sólo escribió tres líneas en el tercio superior: *Iré a verte sólo cuando tenga el ánimo...*

[3] Este telegrama no fue conservado.

[Marsella, 1º de febrero de 1924.] [1]

Recuerdos.

A. A.

[Marsella, 1º de febrero de 1924.]

Recuerdos.

A. A.

[Marsella, 1º de febrero de 1924.]

Recuerdos.

A. A.

[1] Las tres tarjetas postales fueron despachadas el mismo día que la carta precedente y a la misma hora: 14 h. Sin duda, A. A. las escribió y envió en cuanto bajó del tren. La elección de las vistas (Eglise Saint-Victor-Bassin de Carénage et Vieux Port-L'Esplanade de la Gare) es seguramente intencional: debe corresponder a los lugares que sin duda recordarían a G. A. momentos conmovedores de su viaje a Marsella el verano anterior, de allí que la única palabra sea *Recuerdos*. Están dirigidas a: *Mlle. Génica Tanasescu / hôtel Garnier / place du Havre / Paris.*

[Marsella, 1º de febrero de 1924.] [1]

Salva mi vida,
Salva mi alma, Génica.
Voy a abandonarme a la desesperación.
Voy a gritar hasta que los demonios me escuchen, hasta que los muertos vengan a buscarme.

Si no me escribes, estoy en el infierno para toda la vida.

Quieres tener una vida libre, la tendrás, pero no te traerá felicidad comenzarla con la vida de un hombre arruinado en el umbral, ése soy yo.

Escríbeme una carta que sea un bálsamo como la que te escribí a Rumania [2]. Tú me lo dijiste. Yo, yo también había decidido no escribirte más, pero tuve piedad de tu miseria y de tu enfermedad, y también mi amor era demasiado fuerte, entonces me ocupé de ti. Te hice volver para que encontraras tu lugar en el teatro.

Lloro, lloro.

Vuelve a mí, y me las arreglaré para no estorbar tu vida. Pero no me desesperes definitivamente.

[1] Carta sin firma, despachada el mismo día que las precedentes, pero a la noche. Está dirigida a: *Mademoiselle Génica Atanasiou / théâtre de l'Atelier / Place Dancourt / Paris.*

[2] Sin duda, la carta del 13 de diciembre de 1923, a causa de la frase: *Aplastas y desde muy alto a cualquier mujer del Atelier.*

[*Marsella, 2 de febrero de 1924.*] [1]

Lee hasta el fin, Génica, sólo cuando llegues al final podrás tener una opinión.

No te impacientes antes de haberlo leído todo.

Toda mi alma [2].

[1] Carta sin firma dirigida a: *Mademoiselle Génica Atanasiou / 3 rue Nouvelle 3 / Paris.* Dirección rectificada por el servicio de correos. Carta dirigida: *Hôtel Garnier / Chambre 60 / (Mlle. Stanacescu).*

[2] Lo que precede está escrito en un cuarto de hoja color crema de 21 por 27 cm. La carta está escrita en tres pliegos simples del mismo papel. Su disposición es curiosa. Cada hoja está sólo utilizada en el recto; ha sido doblada en cuatro, los trazos del pliegue forman así cuatro rectángulos. Cada uno de estos rectángulos está cuidadosamente numerado en la parte superior, en el centro, de 1 a 12. La carta está escrita rectángulo por rectángulo de izquierda a derecha, primero los dos rectángulos superiores, luego los inferiores.

Estaba tan bien estos últimos tiempos. Mi espíritu se liberaba. Ahora se acabó. Estoy como paralizado. Fui golpeado por un cataclismo sin nombre y estoy estupefacto. Mi tristeza me rodea *físicamente*. Siento la cabeza embotada, como si la hubieran golpeado con una matraca. Lo que pasó entre nosotros agita mi cabeza sin cesar. En una enfermedad como la mía semejante pena resulta terrible. Siento que no la voy a soportar.. Oh Génica, no te asustes. No creas que voy a atentar contra mí mismo. Al contrario.

¿Por qué nunca me creíste? ¿Por qué no crees que mi vieja enfermedad es la única capaz de ponerme en esas condiciones espirituales que tú tanto temes? Estoy seguro de que si pudieras llegar a creer que esas malas disposiciones provienen únicamente de mi mal, las soportarías mejor.

Te comprendo, te comprendo, Génica. Sé que tus inquietudes y tu enojo provienen de la intensidad de tu amor. Comprendo que esa inquietud te paraliza, te impide pensar a causa de la inextrincabilidad del problema. Pero créeme. No hay ninguna contradicción en lo que te digo. Deberías haberme conocido antes de todo esto. Habrías visto que ya tenía estos cambios en la cara, esta piel que de la mañana a la noche envejece. Si te convencieras bien de esta idea, te espantarías mucho menos de ciertos detalles que observas en mí, verías las cosas de otro modo.

Quédate tranquila por ahora, ando mejor, estoy en mi casa y descanso para habituarme a no hacer nada. Te darás cuenta a mi regreso. Consiente solamente en volver a verme. Resisto a pesar de mi inmensa pena. Desde hace tres días estoy como muerto, pero resisto.

Por favor, no me abandones, ese día mi muerte no estará lejana.

Si te sientes verdaderamente más tranquila y puedes reflexionar sobre lo que pasó entre nosotros, escucha todavía esto:

yo también me digo: si ella me ama tan poco como para preferir la tranquilidad de su vida a nuestro amor, me interesa mucho menos, voy a separarme de ella.

Y luego comprendo que es justamente la inmensidad de su amor lo que le vuelve la vida conmigo tan amarga, si ella no me quisiera tanto se inquietaría mucho menos por mí, sufriría mucho menos: ves cómo te comprendo. Pero quisiera que comprendas que no tienes razón en inquietarte como lo haces. Olvidas que este verano tuve una recaída espantosa. Dame tiempo para salir de esa recaída. Hasta entonces nos veremos mucho menos. No comeremos más juntos. Te acompañaré al teatro sólo cuando esté libre. Veremos espectáculos juntos. Así no tendrás ocasión de hacer sobre mí esas constataciones que te asustan. Te darás cuenta de que esos estados son pasajeros y juzgándome en el conjunto verás que mi salud, en general, está mejor. Y entre tanto nos escribiremos. Me dijiste a tu vuelta de Rumania: sentí que no tenía motivos para estar inquieta. Génica, esta experiencia atroz me servirá. En estos tres días aprendí lo que se debe hacer. *Nunca* sufrí de este modo. Ten, de una buena vez, confianza. No quiero arruinar tu vida. Haré todo lo que quieras para tranquilizarte, TODO, incluso aquello que no te atreverías a pedirme.

Domingo 3 a la mañana [1].

Por fin una palabra tuya. Gracias por haberme escrito sin esperar, por no haberme dejado solo con mi desesperación. Te abrumé con cartas y telegramas, tuve miedo de que ni siquiera abrieras mis cartas. Debo pedirte DISCULPAS: Le escribí a Kouchita [2]. Imaginé que no me contestarías más, le pedí que te suplicara volver a verme. Perdóname por haberlo mezclado en nuestros asuntos, pero estaba enloquecido. Génica, voy a representar El que recibe las bofetadas en Bruselas, día 13, volveré a París alrededor del 10, para volver a partir dos días después. Necesitaré una habitación sólo para el 15. Si me encuentras una, 250 como máximo, CON baño, en el tercer o *si no hay más remedio* en el 4º piso, entre el Alma y Montmartre (tienes campo) estará muy bien. No quisiera alejarme más allá de

[1] Carta despachada en Marsella-Capucines el 4 de febrero de 1924. Sobre con membrete: *Restaurant Francis / 7, place de l'Alma, 7 / Paris.* Está dirigida a: *Mademoiselle Génica Atanasiou / 3 rue Nouvelle 3 / Paris.* Carta escrita en dos hojas simples del mismo papel crema que la carta precedente y dispuesta exactamente de la misma manera. Los rectángulos están numerados del 2 al 8, el primero no lleva número.

En el sobre se agregaron luego el catálogo de la Exposition Elie Lascaux en la Galerie Simon (del miércoles 22 de noviembre de 1922 al martes 5 de diciembre de 1922) con una presentación de Max Jacob y tres recortes de la prensa del 16 de enero de 1925 relativos al film de Luitz Morat: *Surcouf.*

[2] Cf. nota 6, carta del 6 de mayo de 1923.

la Trinité. Si te gusta, la tomarás sin preguntármelo. Pero no te pongas en problemas, hazlo mientras paseas y si no encuentras nada volveré a mi Hotel. Hotel o casa privada, poco me importa si tengo mi libertad, el precio, el piso y que no esté muy lejos.

Al pasar por París tomaré una pieza por un día. Pero si encuentras algo a partir del 10, resérvalo a partir de esa fecha. Así podré depositar mis cosas enseguida. ¿Trabajas el domingo 10 de febrero por la noche[3]?

Hazme saber cómo estás, mi pobre querida Génica. ¿Recitaste versos en la matinée de poesía del Atelier? Probablemente llegaré el domingo 10, hazme saber qué haces ese día, si estás libre. Hasta pronto, Angel bien amado.

Naky.

[3] Después de su larga ausencia, G. A. integraba nuevamente la compañía del Atelier. Retomó, el 29 de enero de 1924, su papel de doña Francisca en *L'Occasion* de Prosper Merimée y el 29 de febrero volvió a ser Estrelle en *La vie est un songe,* de Calderón. Jean Marchat sucedió a A. A. en el papel de Bazile.

[Marsella, 5 de febrero de 1924.] [1]

Pobre Génica, no, no, era el momento de desgarrarnos. El amor nos construye una nueva familia. Los primeros días, cuando creía haberte perdido, no SENTÍA más la bondad de los míos.

Génica querida, oh sí, siento esa desolación de ver disolverse, irse para siempre, *una parte de su vida*, que era en un momento la más importante. Amémonos más todavía. AMO A TU MADRE.

Ahora estoy más calmo. Gracias por haberme tranquilizado. Recibí tu telegrama y también tu tercera carta por expreso.

Al recibir tu primera carta, que te agradezco *eternamente* haber escrito *sin esperar*, envié otra para tranquilizarte al nº 3 de la calle Nouvelle. Te envío esta

[1] Carta dirigida a:

Mademoiselle Génica Tanasescu
(Atanasiou)
Hôtel Garnier
place du Havre
Paris.

Escrita en una hoja y media de papel crema y de la misma manera que las dos cartas precedentes comenzando en la media hoja. Ninguno de los seis rectángulos así constituidos está numerado.

El contenido de la carta nos informa que la madre de G. A. acababa de morir.

noche un telegrama advirtiéndotelo[2]. No dejes de ir a buscarlo.

Encontré muchas cosas para decirte. Te las diré de viva voz. Si puedes encontrarme una habitación (200-250), gracias. Ten la bondad de avisarme en seguida para no reservar una en la avenida Montaigne donde me encuentro muy mal. Preferentemente en un hotel, a menos que alquiles una pieza, alguna cosa verdaderamente ventajosa, habitación clara, agradable, sobre todo *caliente*. Volveré el domingo. Escríbeme si trabajas ese día. Hasta pronto. Te escribiré todavía, Génica, corderito.

Tu Naky.

[2] Ese telegrama no se conservó.

[*Marsella, 26 de abril de 1924.*][1]

Génica bien amada,

No te acuses demasiado. Sé bien que todas las culpas son mías. Estoy desesperado por la vida que te hago llevar. Merecías algo mejor, tienes todas las gracias, todas las dulzuras, serías un tesoro para un hombre bueno y bien equilibrado. Sé apreciarte, puedes estar segura, pero debo tener un hermoso veneno en el alma para atreverme a decir que no puedo soportarte. Es que la vida me resulta a menudo muy amarga, muy enemiga. Compréndelo un poco más, es todo lo que te pido. Quiero pasar mi vida contigo, hemos ido demasiado lejos para pensar que lo que existe entre nosotros podría, con el tiempo, relajarse. Créeme, tenme un poco más de confianza. Puedo decirte, te juro sobre el amor que

[1] En el sello de correos se lee con bastante facilidad la procedencia, el día y el año, no así la cifra del mes reducida a una especie de barra. Ahora bien, se excluye que sea 1, es decir, enero, ya que sabemos que A. A. dejó París el 31 de enero de 1924 (cf. carta del 31 de enero de 1924). Se puede suponer que se trata de un 4 algo borrado. Esto concuerda, por otra parte, con el último párrafo de la carta donde se nos indica que fue escrita justo antes de un regreso a París que debía efectuarse un lunes. En efecto, el 28 de abril de 1924 caía lunes. Además, es verosímil que A. A., casi seguro de no poder ir a Marsella durante el verano porque iba a filmar *Surcouf,* haya hecho un viaje rápido a Marsella para ver a su familia. La carta está dirigida a: *Mlle. Génica Atanasiou / 3 rue Nouvelle 3 / Paris / Seine.*

tengo por ti, que suprimí de nuevo lo que te preocupa, y esos tres días antes de mi partida a París, resistí durante el viaje e incluso hasta hoy. Pero confía, no pienses en una separación inútil, deja que el tiempo obre; ¡ves bien que el tiempo te favorece! No quiero hacerte sufrir más. Ultimamente tuve una conducta horrible contigo, lo sé, lo reconozco, sufro por ello. Es más fuerte que yo. Pero no quiero imponerte más mi demonio./ Génica, *no te volveré a ver hasta no estar seguro de mí mismo.* Lo esencial es que yo sepa, aun durante la ausencia, que me conservas todo tu amor, toda tu alma. No sólo necesito tu afecto, tu ternura, necesito también tu corazón. No me lo quites. Tú no puedes, no debes. Seguro de ti podré trabajar [2] más poderosamente para sentirme seguro de mí mismo. ¿Comprendes?

Estaré en París el lunes a las 9 de la mañana. Imposible prolongar mi viaje aquí. Además del ensayo [3] que sería peligroso diferir, debo, sobre todo, no interrumpir mis inyecciones. No había pensado en ello. Si no puedes venir a la estación, envíame unas líneas al teatro, o bien, iré a almorzar a mediodía contigo.

Sobre mi corazón, amiga.

Nanaqui.

[2] A. A. cometió un lapsus y escribió: ...*je pourrai travaillerai* (...yo podría trabajaría).

[3] Sin duda se trata de un ensayo de *Surcouf.*

[*Saint-Malo, 29 de julio de 1294.*][1]

Querida Génica,

El traidor Morel soy yo, de qué otro podría hablar así[2]. Aludía a la mañana en que hice algunas de las escenas más dramáticas de mi papel, ese día se afirmó mi reputación ante todo el elenco; según dijeron, estuve bárbaro. Corro como un loco por las ruinas y me tiro desde lo alto de una torre de donde caigo a orillas del mar. La escena se dividió en cinco o seis imágenes, con un gran plano mío, desesperado y golpeándome la cabeza contra una pared, después gesticulando en lo alto de la torre y, por fin, cayendo al mar; se me ve caer en primer plano y de frente a la cima de la torre, des-

[1] Falta el sobre. Pero el contenido de la carta nos indica que A. A. se encontraba en Saint-Malo donde rodaba, bajo la dirección de Luitz-Morat, *Surcouf*, guión de Arthur Bernède. En este film, en episodios, filmado en parte en exteriores, producido por la Société de Cinéromans, una gran figura del cine de la época, Jean Angelo, interpretaba el papel de Surcouf; las actrices femeninas eran Marie Dalbaïcin y Jacqueline Blanc; A. A. encarnaba al traidor Jacques Morel. Más adelante, en la carta encontramos: *el martes a la mañana.* Debe tratarse del martes 29 de julio de 1924. En efecto, el 28 de julio, A. A. había enviado a su editor D.-H. Kahnweiler una tarjeta postal que representaba el castillo de Gilles de Bretagne donde, escribe, *desde hace tres días trabajo como un condenado.* La carta a G. A. es una relación más detallada de la filmación en las ruinas del castillo.

[2] Esto significa que por lo menos había enviado una carta a G. A. anterior a ésta, carta que debió perderse.

pués mi cuerpo se aplastará contra la arena, tengo algunos espasmos, se ve mi rostro magullado que se levanta y luego caigo definitivamente muerto; te contaré cómo se filmó todo esto, nunca hice tanto ejercicio en mi vida. Tuve algunas escenas poco logradas y acaso muchas rozaron el ridículo, forzadas y constipadas, pero también las tuve buenas, sobre todo los primeros planos de mi cara con la mirada mala y de soslayo, con malos deseos o retorcido de dolor. Hice estos dos últimos primeros planos el martes a la mañana, a algunos kilómetros de Saint-Malo, en una villa bretona a orillas del mar. Estoy todo el día AFUERA, me he bronceado como nunca, el elenco es encantador y todos parecen quererme mucho, al menos por ahora; mi salud es buena en conjunto, engordo a ojos vistas, por lo que te equivocas al preocuparte, es una vieja obsesión que regresa y deberías matarla de una vez por todas. Ruega por mi éxito en este film porque en adelante mi posición estará hecha, muchos actores de la compañía conocen a León Poirier[3] o a otros directores, uno de ellos es también director y me encontró varias veces colosal en las escenas que me vio representar. Hago todas mis comidas con el administrador Nalpas[4], que también será director este invierno, creo que su mujer me estima mucho; vivo, entonces, en una atmósfera de perfecta simpatía; ruega para que mi salud mejore aún más y para que pueda trabajar sin tormento, pienso mucho en ti; a pesar de todo, no me atrevo a escribir demasiado en esta carta, pero guárdala si puedes, co-

[3] A. A. filmará en 1930 bajo la dirección de León Poirier: *Verdun, Vision d'Histoire*, película en la que interpretará el papel de L'Intellectuel.

[4] Louis Nalpas, pariente de A. A. por línea materna, era en ese momento director artístico de la Société de Cinéromans.

lócala a resguardo, te digo muchas cosas como para que todo esto se pierda. Tengo una idea, *luego que la leas échala en el correo y envíamela*. Será más seguro y menos duro para ti y para mí. Mis cartas con Jacques Rivière aparecerán muy pronto, tuve noticias a través de una carta colosal de Rivière[5]. Recibo largas cartas de Panthès[6], vino a verme a la estación la noche de mi partida, es un alma muy curiosa y simple en el fondo, pero libre de todo prejuicio. Tus cartas me conmueven mucho, ahora formas parte de mi vida. Perdóname si no te digo nada más, *desconfío*. ¿Comprendes?, *vuelve a enviarme la carta.*

Naky.

[5] Aparecerán en el nº 132 de *La Nouvelle Revue Française*, el 1º de setiembre de 1924, con el título *Correspondance*.
[6] Cf. nota 2, carta del 27 de agosto de 1924.

[*Saint-Malo, principios de agosto de 1924.*] [1]

Querida Génica,

Si supieras qué grotesco y poco interesante me parece ahora todo lo que viene del teatro o del cine en general y de Dullin en particular y, no obstante, todavía te encuentro tan preocupada por ello, casi obsesionada. No tengo ninguna gana de hacerte la carta que me pides. Voy a causarte una gran decepción, pues bien, tanto peor, ya no puedo ir contra mí mismo. Pasé muchos años renunciándome, abdicándome, consintiendo en ser otro del que soy. Te veo mal embarcada en un asunto dentro del cual me disgusta verte desde hace tiempo y que es la comidilla de toda la gente inteligente y verdaderamente sagaz. Creo que lo más simple es exponerle a Dullin tu alma como tú LA sientes, de hacer de ello una cuestión de conciencia. Pero, por mucho que hagas, nunca tendrás paz, volverá siempre a la carga [2]. Hay ciertas cosas que los hombres no entienden y Dullin menos que cualquier otro; no todo el mundo es capaz de ser profundamente, *inicialmente* verda-

[1] Falta el sobre. Esta carta es sin duda anterior a la que dice: *Querida Génica, No comprendo nada...* por dos razones: 1º en esta carta A. A. se niega a redactar el borrador de la carta destinada a Dullin y en la otra ya ha enviado ese borrador; 2º aquí cuenta con volver a París *en dos o tres días,* en la otra sabe que le será imposible *estar en París el 15 de agosto.* En consecuencia se la puede fechar a principios de agosto.

[2] En el original se lee *à charge.*

dero y sincero como tú, es decir, verdadero al comienzo de las cosas, verdadero antes del debate[3]. Busca seriamente cualquier papel en un teatro de los Boulevards. Es más fácil de lo que crees. Deja esa pocilga, ese osario, conoce gente que vive y se supera, no te quedes siempre con las mismas personas. En cuanto al cine, sería un error que te mostraras difícil, exigente y que buscaras elegir un director, siendo que nunca te han visto. Hazte VER en cualquier film que se difunda y el director te elegirá por sí mismo. Actúa, muévete, hazte fotos, esperas demasiado. Yo, yo sólo espero una ocasión para deslizar una palabra sobre ti y en este momento estoy muy bien ubicado para ello. Hubieras interpretado *maravillosamente* tanto la Hindú como la Generala inglesa[4] protagonizada por esa infecta a la que le dan 3.000 francos por mes. Si hubieras enviado tu foto sólo 8 días antes de mi partida probablemente Nalpas te hubiera tomado, por ser más bella y más artista que todas las aspirantes. Para la Hindú escogieron a una Española bronceada que físicamente es el personaje. Tú, tú tienes, tal vez, demasiado carácter, pero lo hubieras hecho admirablemente. Paciencia.

Vuelvo a París en dos o tres días. Regreso a la plaza del Odeón y tendré 15 días de descanso mientras filman en Lorient escenas de combate en las que yo no intervengo.

Te beso.

Antonin Artaud.

[3] Se lee *débat* y no *début*. Para leer *début* habría que admitir que la *u* debería haber sido trazada de tal manera que sus ramas cerradas la hubieran hecho aparecer como una *a* pero las *u* de esta carta son, en general, muy abiertas.

[4] Dos de los roles femeninos de *Surcouf*.

[*Saint-Malo, alrededor del 13 de agosto de 1924.*] [1]

Querida Génica,

No comprendo nada de tu telegrama. Me encuentro siempre en Saint-Malo, donde el tiempo nos retuvo quince días. Salgo a las ocho de la mañana y regreso a las ocho de la noche, me es imposible enviarte un telegrama. Pensaba estar en París el 15 de agosto pero enviaron a Paimpol una escena de mar y dos o tres escenas cortas que debo rodar aquí. Sin embargo, ya terminé las principales escenas de mi papel en exteriores, cubierto de elogios por los actores que me predicen un gran éxito. Te escribí una larga carta a Poste Restante con un borrador para Dullin. Lo arreglarás, no puedo escribir a tu manera. Te propongo simplemente los pensamientos que podrás exponer. Reclama tu carta en la letra A. Puse Atanasiou en el sobre y debajo Tanasescu. Reclámala en las dos letras A y T [2].

1 Carta escrita en papel con membrete: / *HOTEL DE FRANCE ET CHATEAUBRIAND / Téléphone 0-39 / GRAND CAFE CONTINENTAL / Téléphone 0-10 / F. TIBERGE, Propriétaire / SAINT-MALO.* Falta el sobre, pero se puede fechar alrededor del 13 de agosto, ya que probablemente A. A. no haya sabido hasta último momento que no podría *estar en París el 15 de agosto.*

2 O bien G. A. no recibió esa carta, o bien se extravió.

Esta es simplemente para tranquilizarte y retomar contacto contigo. Pero, si recibiste mi carta, no comprendo tu inquietud. Perdóname por escribirte tan secamente, empiezo a resfriarme y me siento muy cansado.

Todas mis ternuras, amiga, Génica querida.

Naky Artaud.

[*Saint-Malo, alrededor del 24 de agosto de 1924.*] [1]

Génica muy querida,

Si comprendo bien, todas las razones de tu enojo provienen de que piensas que te olvidé mientras colmaba de cartas a Panthès [2]; eso es falso. Desde mi llegada aquí no escribí más que cuatro o cinco cartas a Panthès, y si te escribí cartas cortas fue porque estaba enojado, sabía que no podía escribirte con libertad porque no estabas sola. Ahora bien, estás sola desde hace diez o doce días aproximadamente y te escribí dos veces durante ese lapso sin haberle escrito, que yo recuerde, ninguna carta a ella. Todas las razones de tu disputa caen de un golpe. Anuncié mi partida a Panthès mientras estabas en Superbagnerès; en todo caso, no creí podértelo anunciar pensando que estabas siempre con X. Deberías haber pensado un poco más en ello antes de escribirme esa carta desconsolada. Tu carta me hizo mucho mal y me puso muy nervioso a causa de su injusticia, está fuera de lugar. Sólo le escribí a Panthès cartas cargadas de literatura y le dije, además, que me sentía feliz de en-

[1] Falta el sobre. Sin embargo esta carta debió haber sido escrita pocos días antes de la del 27 de agosto. Se la puede fechar, entonces, alrededor del 24 de agosto de 1924.

[2] Cf. nota 2 de la carta siguiente.

contrar en ella una amistad *sólida* y un alma devota. No digo una amiga, digo un alma. Cuando me hayas dado tu dirección en Saint-Germain te enviaré una o dos de sus cartas, las menos voluminosas; recibí [3] en total seis o siete y rompí muchas. Quiero ser bueno contigo, en un momento me sentí excedido con tus recriminaciones, pero sé que sufres y no quiero agregar nada más a tu sufrimiento. Y, además, tu inquietud me conmueve profundamente. Pero no me agobies con quejas, mi vida es todavía poco segura, demasiado poco feliz para afligirla. Pienso que ahora te has tranquilizado, no discutiré todas tus otras objeciones. ¿De qué otras amigas me hablas? En cuanto a saber si te tengo por un [poco] pequeño burguesa [4], sabes demasiado lo que pienso de ti y me encojo de hombros. Si no te hubiera tenido al tanto de las cartas de Panthès, nunca te hubieras inquietado. Debí ser hipócrita y haberme callado. Duerme y come en paz, estoy siempre contigo, pero no me hagas más historias. Te beso *tiernamente*.

Nanaqui.

[3] Omisión. En el original: *J'en* [*ai*] *reçu*...

[4] A. A., en su irritación, había escrito primero: ...*si je tiens pour un petit bourgeoise*... (si tengo por un pequeño burguesa). En el espacio que separaba *je* de *tiens* agregó *te*, pero olvidó corregir el resto de la frase. Dos interpretaciones son posibles: o se olvidó de poner el artículo y el adjetivo en femenino y habría que entender *si je te tiens pour une petite bourgeoise* (si te tengo por una burguesita), o bien, así como olvidó el pronombre *te*, olvidó otra palabra y habría que entender *je te tiens pour un petit peu bourgeoise* (te tengo por un poco pequeño burguesa). La segunda interpretación parece más verosímil porque es la menos vejatoria para G. A.

[*Saint-Malo, 27 de agosto de 1924.*] [1]

Génica querida,

Estas son las dos cartas de Panthès que pude encontrar; a pesar de que me repugnan estas divulgaciones de correspondencia, te las envío porque *quiero tu paz*; rompí las demás inmediatamente después de haberlas leído, sin pensar que podías tener alguna sospecha al respecto, las encontraba demasiado llorosas y literarias. Verdaderamente, te creía más equilibrada. [2]

Ahora te diré que no me dejo engañar por tu deseo de conocer la sinceridad o falsedad de Panthès, quieres las cartas simplemente para tranquilizarte y un día le pedirás que te muestre las mías, si es que ya no lo has hecho. Esto significa que me tienes bastante poca confianza. Pero, si no te quisiera, ¿te escribiría como lo hago? ¿Leíste mi carta dirigida a Poste Restante, a nombre de Atanasiou, con un borrador para Dullin? Tengo

[1] Falta el sobre, pero A. A. dice haber recibido esa noche una carta de fecha 26 de agosto. En consecuencia esta carta puede ser fechada el 27.

[2] En el interior de esta carta, escrita en un pliego doble de ese papel cuadriculado que tanto gustaba a A. A. (formato: 21 por 27 cm), se encontraban dos cartas firmadas Aline, con fecha 6 y 15 de agosto de 1924, respectivamente. Aunque firmadas con ese nombre, es posible que se trate de la pianista María Panthès, relacionada con los Pitoëff y que A. A. pudo haber conocido por su intermedio. En efecto, en una de las cartas dice: *Je fais seulement beaucoup de musique.* (Sólo hago mucha música).

otra carta de Panthès, acabo de recibirla esta noche al mismo tiempo que la tuya, tan terrorífica. Te hablaré de ella en París, tiene fecha del 26 de agosto y también me cuenta tus cartas.

Déjame decirte esto: está mal que le hayas escrito, se ve bien que lo hiciste con el fin de hacerla hablar; el silencio hubiera sido más digno, mucho más digno PARA TI. ¿Comprendes? No es un sentimiento digno de ti y me apena que sientas esas preocupaciones. Sé que vienen de tu amor por mí, pero si me tienes confianza, qué te importan los sentimientos de los otros, o es mentira que crees en mí. Escríbele poco y sobre todo no provoques un escándalo. Todo eso está muy lejos. También me disgusta, Génica, ver cómo te rebajas delante mío pidiéndome disculpas por tu manera de escribir. Después de todo lo que te debo, sería un monstruo de crueldad si no te supiera juzgar por ti y al margen de una cuestión de estilo u ortografía. Sobre todo, no te enloquezcas porque ella me escribe *amigo muy querido*, no soy yo quien le dicta sus cartas. Léelas *pensando en lo que sabes que soy para ti* y te sentirás contenta. Pero no vuelvas sobre ello, ahora soy yo el que te lo ruega. Estuve agobiado de cansancio, saliendo a las ocho de la mañana y volviendo a las ocho de la noche, por esta razón te escribí cartas breves, pero desde hace diez días no le escribo a Panthès. Sólo le escribí ayer a la noche para discutir sus formas de pensar. Y sobre todo, no vayas a escribirle lo que te digo ahora, ni siquiera para explicarte con ella. Compréndeme. Hay que terminar con todo esto o desapareceré y ni tú ni ella volverán a oír hablar de mí. Me has peleado mucho este año y es

necesario acabar con esto. Comprendo tu pena y te tranquilizo. Estoy siempre contigo. A lo sumo dentro de quince días, acaso la semana que viene, volveremos a encontrarnos. Que ese encuentro no esté envenenado.

Te beso con todo mi corazón.

Nanaqui Artaud.

[*París, 8 de octubre de 1924.*] [1]

Mañana pasaré a buscarte alrededor de las 8 para cenar.

Trata de estar libre. No me falles.

Si no puedes verme, déjale a la portera ciento cincuenta francos en un sobre para mí. No llego hasta la próxima paga. Recién a las 8 y media llegué a París, reventado de cansancio [2]. Dormí nada más que 4 horas. Desconsolado por no verte. Escríbeme desde Alemania [3].

Antonin Artaud.

[1] Expreso escrito en una tarjeta con membrete: CAFE DES 2 MAGOTS, recogido el 8 de octubre de 1924 en la calle Rennes a las 7 h 25, dirigido a *Mlle. Génica Atanasiou / 3 rue Nouvelle 3 / en ville.*

[2] Como el expreso fue recogido muy temprano, es posible que A. A. haya llegado el 7 de octubre por la mañana y luego de descansar un rato, haya escrito estas líneas el mismo día bastante más tarde. Seguramente volvía de Marsella, su padre había muerto durante el mes de setiembre.

3 G. A. debía viajar a Alemania para filmar algunas escenas del *Comte Kostia.* Jacques Robert llevó a la pantalla, para los films Phocéa, la novela de Victor Cherbuliez. Interpretaban los papeles principales Conrad Veidt, Génica Athanasiou, André Nox, Gilbert Saville y Pouley. G. A. hacía el papel andrógino de Stéphane, la hija del Conde Kostia Leminof, condenada por su padre a renegar de su femineidad.

[*París, 23 de octubre de 1924.*] [1]

Querida Génica,

En la víspera de tu partida te equivocabas al hablarme de una separación o de un posible alejamiento.

Tengo ahora el espíritu *completamente desesperado*. La confusión sin nombre que experimentaba pocos días antes de tu partida ha llegado al colmo. No quisiste entender razones. Estoy decidido a lanzarme a cuerpo descubierto en el absurdo y como no quiero imponerte mi vida como un fardo, te digo: si quieres, puedes recobrar tu libertad, alejémonos uno del otro. Noto, por otra parte, un gran cansancio en ti; tu carta, bastante tardía, muestra, *a pesar de todas las protestas que contiene*, que estás cansada, si no de mí, de mi vida. Y bien, dispone de la tuya. No somos enemigos, ah mi dios, no, puedes creerlo, pero seamos simplemente amigos. Te digo todo esto con el corazón tormentoso y LACERADO de asombro y de pena. Pero yo, por mi parte, no puedo soportar la *constante incertidumbre* en la que vivo contigo. Por esta razón, perdóname, te lo suplico, voy a cambiar completamente de vida, trataré de irme a otro

[1] Carta dirigida a: *Mademoiselle Génica Athanasiou / Marksburg / rue Craubach Rhin Allemagne* (cf. nota 3 de la carta precedente).

país, celebraré una boda negra con las mujeres; cambiaré, si puedo, mi espíritu. Cree que lo que me empuja a estas decisiones extremas es, *mucho más que tu actitud*, mucho más que lo que me dijiste, la derrota de mi espíritu varios días antes de tu partida. Cásate si encuentras con quien hacerlo. Asegura tu vida. En el fondo, yo era bastante poca cosa y hay muchas otras cosas en la vida. Pero dime siempre lo que haces y hazme saber cuándo volverás.

Nanaqui Artaud.

Si quieres que me ocupe de tus fotos en lo de Man Ray[2] envíame un centenar de francos *en seguida*. Las retiraré de inmediato.

Somos siempre amigos,
pero vamos a vivir separados,
tú organizarás tu vida, serás libre de ti
y nos veremos de vez en cuando.

[2] Hay hermosos retratos de G. A. con firma de Man Ray.

[*París, 6 de diciembre de 1924.*] [1]

Cuando me ves completamente desesperado me agobias con tus quejas, con tus amenazas, siempre me abandonas en los momentos más graves y peligrosos de mi vida; no eres digna de ser la esposa de un hombre porque no sabes comprender mi espíritu. Te consta que si bastara suprimir algo para sentirme mejor lo hubiera hecho desde hace mucho; lo que es terrible para mí es no tener el derecho de estar enfermo, no poder quejarme de lo que sea sin que tu pensamiento vuelva *estúpidamente* al mismo punto: pero, en nombre de qué, te pregunto, puedes defender tu convicción, me conoces desde hace *muy poco tiempo* para poder juzgarme. Hace DIEZ años que sufro, yo conozco mis males, conozco todos sus síntomas y me quejo sólo de dolores que siempre he sufrido, dolores no sólo del cuerpo sino también del alma, los más graves e implacables, imposibles de suprimir y cuando veo que tú, que no sabes nada, tratas de explicarme mi enfermedad o atribuirle razones absolutamente secundarias, secundarias, entre otras cosas, porque *vinieron mucho después que ella*, no puedo hacer más que encogerme de hombros, renuncio a conven-

[1] Carta sin firma, dirigida por expreso a: *Génica Athanasiou / 3 rue Nouvelle 3*. Es la primera vez que A. A. escribe el patronímico *Athanasiou* con *h*. Utilizará esta ortografía en las cartas enviadas a la misma dirección.

certe y me desespero aún más al ver que el ser que debería estar más cerca mío es el que más me mortifica. ¿Crees que me habría enojado como hice anteayer si no hubiera habido en tu actitud hacia mí, desde el momento en que entraste a mi habitación, algo confuso, algo equívoco, que percibí muy bien aunque tu carta me llegó más tarde? ¡Vamos, por favor! No tengo nada más que decirte. Me siento espantosamente solo. Tu carta servirá para acabarme.

Es todo.

[París, 2 de enero de 1925.] [1]

Está bien, soy un bruto grosero, pero tú eres irremediablemente cabeza dura; si creyeras un poco más en mis palabras, en lugar de querer verificarlo todo, se evitarían problemas. En cuanto a estar lleno

EN ESTE MOMENTO *MENOS QUE NUNCA.*

y si me creyeras serías más paciente.

Esta noche te dejaré tranquila.

Artaud.

[1] Expreso. Papel y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE.

[*París, 17 de enero de 1925.*] [1]

No me disgusté porque llegaste tarde sino por tu intolerable coquetería cuando quedamos tres. Me parece que dirigirle la palabra con tanta libertad a un hombre a quien ves por segunda vez en tu vida, demuestra sentimientos peligrosos. Y te hablo muy SERIAMENTE. No transigiré en este punto.

Artaud.

[1] Postal de P. T. T.

GÉNICA ATHANASIOU A ANTONIN ARTAUD

Martes 2 de febrero [*de 1925.*] [1]

Mi Nanaky querido,

¿Cómo llegaste? ¿Y tu resfrío? ¡Cómo debes sufrir! Mi querido, quería escribirte ayer desde Lipp, donde cené. Lamento no haberlo hecho, hubieras recibido la carta antes. Tengo la sensación de que me faltas desde hace mucho tiempo.

Es más bien el sentido de la vida estúpida y arruinada que llevamos aquí, o más bien, que yo llevo.

Por el momento no veo salida. Siempre confío en el año que viene, pero creo que recién podrá hacerse en el otoño, después de mis vacaciones. ¡En fin!

Envíame noticias tuyas. Aprovecha bien tus vacaciones. En la primavera estarás trabajando y ¡adiós vacaciones! Cualquier cosa que quieras saber, estoy a tu disposición, no te preocupes por nada.

Estoy más tranquila al saber que estás en tu casa y que, a pesar mío, no te hago sufrir aquí.

Todo mi yo te ama, te beso locamente, Tuya.

Génica.

1 Fecha suministrada por el sello de correos. Carta dirigida a: *Monsieur Antonin Artaud / Poste Restante / Bd. des Capucines / Marseille.*
Remitente: *3 rue Nouvelle 9e / A. G. Paris.*

[*Marsella, 7 de febrero de 1925.*]

Al día siguiente de mi llegada tuve que correr en busca de un doctor para recomenzar una serie de inyecciones, a tal punto mi estado había empeorado bruscamente, *alma querida*, esto explica que no te haya escrito antes. Empiezo a mejorar muy de a poco. Es un mal que me llegó como el rayo y *de un minuto a otro*, por así decirlo: una mañana me desperté jadeando y con el cráneo horriblemente oprimido. Pero la conmoción se aleja. . . .

Recibí tus dos cartas y me enterneció que escribieras tan pronto.

Volveré el jueves o viernes próximo. Es imposible prolongar más tiempo mi viaje. Debo presentarme a Gance por lo menos el quince[1]; Marsella me asfixia: encuentro aquí demasiados malos recuerdos. A pesar de la presencia de mi madre, más buena que nunca conmigo, tengo la impresión de no estar en ninguna parte.

No, no me tengas al corriente de nada, no necesito saber lo que hace la Vida en este momento. Volveré a encontrar todo eso en pocos días. Si puedes enviarme en seguida cincuenta francos, te los devolveré apenas regrese, debo pagar mis inyecciones con el dinero que traje

[1] Abel Gance había comenzado la filmación de *Napoleón*. A. A. estaba contratado para desempeñar el papel de Marat.

de París, aquí no recibiré nada hasta el día de mi partida.

Pensaba que no podría asistir a la presentación de tu película [2], pero ahora se hace más difícil que nunca. Envíame noticias *inmediatamente*. Por otra parte, las conozco: es la gran prueba, no ante un productor sino ante el público y los periódicos.

Mis ternuras más queridas.

Llegaré a París, salvo aviso contrario, el viernes próximo a las ocho y media de la mañana.

Desde el fondo del corazón.

Artaud.

[2] *Le Comte Kostia* (cf. nota 3, carta del 8 de octubre de 1924). El estreno del film se menciona en el número de Cinémagazine correspondiente al 20 de febrero de 1925.

[*Marsella, 9 de febrero de 1925.*]

Infórmate sin perder un minuto sobre el precio de venta de los departamentos de la casa que se está construyendo en el Bd. Saint-Germain, en la plaza de la Chimère[1] y sobre las condiciones de pago, ya que si el precio no fuera demasiado elevado y si los pagos fueran susceptibles de amortizarse en un año o dos, tal vez existiera la posibilidad de hacer negocio *inmediatamente*. Me darás la respuesta cuando llegue a París. Pero es necesario que la tengas para adelantar las cosas. Estado siempre *muy malo,* INSOPORTABLE.

Todas mis ternuras.

Nanaqui.

[1] La Baraque de la Chimère, 143, boulevard Saint-Germain, fue una empresa comercial desastrosa y quebró en setiembre de 1923. Baty se vio obligado a vender.

[*Marsella, 9 ó 10 de febrero de 1925.*] [1]

Génica,

Te enviaré un telegrama si mi estado cambia. Si no recibes nada y quieres venir a esperarme a la estación, es decir, si no es demasiado temprano para ti, llegaré el viernes a las nueve *menos cuarto* (8.45) de la mañana. Sé puntual, si no te veo pensaré que no viniste a esperarme. No te enojes por todas estas observaciones y hasta pronto, querida bien amada.

Todas mis caricias.

Antonin Artaud.

[1] Carta agregada al sobre despachado el 9 de febrero de Marsella, sobre forrado en papel ocre. Originalmente esta carta se encontraba en un sobre forrado de papel verde oliva: un pedazo del papel de forro quedó pegado en la última página. El 7 de febrero, A. A. anunciaba su regreso para el jueves 12 ó el viernes 13. Esta carta confirma su regreso el 13 y no pudo haberse despachado después del 10 ó el 11. Sin embargo, pudo muy bien haber salido el mismo día que la carta precedente, algunas horas después. Las dos cartas le llegaron a G. A. por el mismo correo y debió haberlas colocado en el mismo sobre.

[*París, 3 de marzo de 1925.*] [1]

Vuelve, querida, has planteado un asunto muy delicado; en ese momento, debido a mi estado de ánimo miserable y *doloroso*, no estaba dispuesto a encararlo. No debes enojarte. Sabes bien que tiemblo ante la idea de perderte, temo que mi impaciencia te canse. Respóndeme con un expreso o ven a la Régence mañana a las 3 ó a las cinco. Estaré allí durante esas dos horas.

Tu

Nanaky.

[1] Expreso: papel y sobre con membrete: *LA REVOLUTION SURREALISTE / Organe mensuel du / BUREAU DE RECHERCHES SURREALISTES / 15, rue de Grenelle, Paris (7e) / Directeurs: PIERRE NAVILLE / et BENJAMIN PERET.*

[París, alrededor del 20 de marzo de 1925.] [1]

Me quedé con Desnos hasta la 1 y quiso a toda costa acompañarme hasta mi casa; no creí poder decirle, por respeto a ti, ángel querido, que mi casa *era esa noche la tuya.*

En cuanto al resto, te quise esta noche más que nunca y mi única pena es que hayas podido creer que estaba disgustado contigo por algo. Es simple, cada día

[1] Esta carta fue agregada en el sobre de un expreso despachado el 3 de marzo de 1925, pero la alusión a *Les Frères Karamazoff* permite fecharla con más precisión. En su primer viaje a París, el Teatro Artístico de Moscú (director: Stanislavsky) presentó en el Théâtre des Champs-Elysées, durante la velada del 24 de diciembre de 1922, tres escenas de *Les Frères Karamazoff*: pero no puede tratarse de esa fecha; por un lado, porque A. A. no se había ligado todavía a los surrealistas y, en consecuencia, no conocía a Desnos; por otro, esa noche, él y G. A. desempeñaban en el Théâtre Montmartre un papel en tres de las cuatro piezas en un acto que componían el programa del Atelier. Tampoco se trata de las tres representaciones de *Les Frères Karamazoff* en el Théâtre des Champs-Elysées, al año siguiente, el 15, 23 y 28 de octubre de 1923 por el Teatro Artístico de Moscú: G. A. se encontraba en ese momento en Rumania. También hubo representaciones de *Les Frères Karamazoff* en la Comédie des Champs-Elysées el 8 y 23 de noviembre de 1926 por el Grupo de Praga del Teatro Artístico de Moscú (directora: Mme. Guermanova), pero el hecho de que esta carta haya sido colocada por G. A. en un sobre despachado el 3 de marzo de 1925 nos hace pensar que se trataría de las primeras proyecciones en París del film alemán realizado por Buchowetzky en 1921 sobre la obra de Dostoiewsky. *Les Frères Karamazoff,* con Emil Jannings, Bernhardt Goetzke, Thiming y Werner Krauss, se presentó por primera vez al público parisino en marzo de 1925 (cf. Cinémagazine, nº 12, 20 de marzo de 1925).

me doy más cuenta de que la vida que llevo no tiene sentido.

Nanaqui.

Te esperaré en Lipp a las 7 y 1/2 para los hermanos Karamazov.

[París, marzo de 1925.] [1]

de parte de
Toda la banda
de los sueños

Revolución Surrealista [2]

Vuestro colchón no tiene resortes, por favor procurarlos. A medianoche o a la una pasará el inspector de resortes de hierro.

Art.

[1] Carta escrita en un pliego doble de papel violeta y sobre haciendo juego. Parece lógico pensar que data de la época en que A. A. estaba totalmente impregnado por el espíritu surrealista, es decir, cuando fue designado para dirigir la Centrale du Bureau de Recherches Surréalistes del 26 de enero al 20 de abril de 1925 y, más precisamente, en la época en que preparaba el tercer número de *La Révolution Surréaliste.*

Esta nota de Louis Aragon, fechada el lunes 23 de marzo, en el Cahier de Permanence de la Centrale, puede ayudar a fechar estas líneas a fines de marzo de 1925:

Artaud pide que cada uno se aplique a aislar y observar en sus sueños todo lo que parezca estar sometido a un sistema, todo lo sistemático inconsciente del sueño.

Louis Aragon.

Y, A. A., al pasar ese día por la Centrale, anotó debajo:
y también lo que se presenta como una sistematización cualquiera, de una realidad vista a través del sueño, todo sistema verdadero o falso, pero obedeciendo a una cierta lógica del inconsciente o del sueño.

Artaud

En una palabra: observar un sistema aparecido y completo que algún día podrá ser llevado a través de vías poco habituales.

[2] Escrito al dorso del sobre en el lugar habitualmente reservado para la dirección del remitente.

[*París, alrededor del 7 de mayo de 1925.*] [1]

Querida,

Esperaré a que me hayas dado tu dirección para escribirte convenientemente. Hazme saber en seguida si recibiste los 400 francos.

Creo que voy a hacer negocio con Film d'Art, que respondió a mi carta; iré a Italia con ellos por algunos días [2].

Tu

Nanaqui.

[1] Estas líneas, que se encontraban en el mismo sobre que la carta del 9 de mayo de 1925, debieron haber sido escritas pocos días antes ya que recién el 9 de mayo A. A. puede anunciar que ha cerrado trato con Film d'Art.

[2] *Graziella,* film realizado por Marcel Vandal, fue rodado en los lugares descritos por Lamartine en su relato. Emile Dehelly interpretaba el papel de Lamartine entrado en años y su hijo, Jean Dehelly, el del poeta en su juventud. Nina Vanna era Graziella y Antonin Artaud, Cecco.

9 de mayo de 1925 [1].

Génica,

No te escribí porque esperaba todos los días recibir tu dirección; pero por qué cada vez que crees tener quejas de mí me sales con tus viejas llagas, como si estuviera en mi pensamiento despreciarte por algo. Eres, por el contrario, la única persona en el mundo en quien tengo una confianza absoluta y a quien estimo sin restricciones. Si alguna vez te sentiste humillada delante mío, es únicamente falta tuya, créelo, no recuerdo haberte dado demasiadas ocasiones para sentirte inferior delante de otras personas. Si haces alusión a nuestra intimidad, deja eso, te lo ruego; todo lo que puedo decirte es que contigo me siento en una libertad tan absoluta que ni siquiera busco refrenar mi naturaleza, pero esto es culpa de nuestra costumbre y de nuestra gran intimidad. Por otra parte, no recuerdo haberte gritado sobre algo esencial, en estos casos le doy mucha importancia a lo que me dices. Es propio de mi naturaleza, perpetuamente confusa por otras cosas, expresarme a

[1] Sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE. Carta despachada en París, Saint-Roch y dirigida, con la mención *prière de faire suivre,* a: *Mademoiselle Génica Athanasiou / 3 rue Nouvelle / en ville.* Despachada por el servicio de correos Villa Constance, 29, avenida de Verdun, en Biarritz.

veces con brutalidad. Pero se trata de una simple cuestión de modales.

Pude cerrar el trato con Film d'Art, que me contrata para el mes de junio, época en la que Gance, al parecer, todavía no habrá vuelto[2]. Hago uno de los papeles principales de Graziella de Lamartine e iré a Italia por algunos días, más exactamente a Nápoles. Partiré alrededor del 1º de junio. Si vienes para la obra de Aragón[3], que tiene fecha para el 28 y 29 de mayo, tal vez

[2] La filmación de *Napoleón* de Abel Gance duró dos años.

[3] *Au pied du mur*, de Louis Aragon, en *Le Libertinage*, que debió ser representada en el Théâtre du Vieux-Colombier por G. A. y A. A. (según Robert Aron, se presentó, la víspera o la antevíspera, una première en Le Collège de France). *Le Journal Littéraire* (nº 60, 13 de junio de 1925) relata la representación en el Vieux-Colombier:

EL FRANCÉS MEDIO Y LOS SURREALISTAS

Esto ocurrió hace pocos días en la austera sala del Vieux-Colombier. El programa anunciaba una "Conferencia sobre el Francés medio", por M. Aron, seguida de una pieza surrealista —sin relación con ella— y allí está todo el mal — de M. Louis Aragon.

A la hora establecida, M. Robert Aron entra en escena y se sienta en el estrado tradicional. Sentía curiosidad, lo confieso, por saber qué se entiende exactamente por un "Francés medio" y si se lo debe considerar honorable o lamentable. En consecuencia, era todo oidos. Pero no llegué a escuchar veinte palabras —entre ellas navegación— cuando un buen mozo, sentado detrás mío, se puso a hablar en voz más alta que el conferencista. Este esperó pacientemente para concluir su frase, pero ocho filas más adelante, a la derecha de mi butaca, otro señor tomó la palabra. Se intercambiaron respuestas. Y súbitamente se escuchó salir de diferentes puntos una palabra muy histórica, pero más digna de las armadas napoleónicas que de una honesta asamblea.

¡Ay! ¡la palabra se amplificó hasta convertirse en un verbo! Alguien gritó: "Este es el Francés medio: es a él que mandamos a la mierda".

Después de lo cual, M. Aron, dando pruebas de un coraje verdaderamente simpático, continuó hablando; pero haciendo uso de un prejuicio poco digno de jóvenes leales, surgieron gritos de todas partes.

Una voz proclamó: "No lo dejaremos hablar. Firmado: los Surrealistas". Y las discusiones se hicieron más violentas. Como el conferencista aludiera al estilo perlado de Rimbaud, alguien respondió: "Perlado para los cerdos".

Entonces intervino la policía. Los Surrealistas le declararon la guerra. Philippe Soupault dio un salto hasta el estrado y se instaló con los brazos cruzados sobre el pecho desafiando a que lo vinieran a sacar por la fuerza

puedas acompañarme allá. ¿Qué dices? Me dan 2.500 francos por un mes.

Respóndeme lo más pronto que puedas.

De todo corazón contigo.

Tu

Nanaqui.

---

de las bayonetas. Indignado —pero, ¿de qué?— M. Robert Desnos arengaba violentamente a la muchedumbre recorriendo el escenario a lo largo y a lo ancho. Fue muy hermoso, aunque lamentable en cuanto al motivo. "No, no será un reaccionario el que me haga callar", rugía Desnos, "ni siquiera un radical socialista ni aun un comunista".

Mientras tanto golpeaban en la mejilla al dulce poeta Eluard. Vitrac se precipitó a defenderlo, gimiendo ante un gesto tan poco meritorio: "¿Quién ha golpeado a Eluard? ¿Quién es el cobarde, el infame que osó semejante cosa?"

Toda la sala estaba de pie y las injurias y las amenazas se entrecruzaban en el aire. Qué decirle, mi buena amiga, sino que cierta palabra breve y alusiva parecía el grito de guerra de los combatientes. ¡Y traté de entender! Nadie estaba disgustado con Robert Aron a quien le tendían la mano afectuosamente. Nadie podía censurar su conferencia que, por otra parte, ¡no había comenzado! Supongo que el motivo de la lucha era completamente ajeno a la persona del conferencista. ¿Pero es justo que haya sido la víctima, no tenía derecho a recibir disculpas?

¿Los Surrealistas se sintieron tocados porque la obra de Louis Aragon se representaba después de una charla sobre "el Francés medio" o bien quisieron, en realidad, protestar contra el Francés medio, en consecuencia mediocre, y testimoniar violentamente que el Francés batallador, joven y valiente existe todavía y niega al otro? Es verosímil, pero aún no he dicho lo más grave. Se dio la pieza de Aragon: Au pied du mur. *¿Qué ocurrió? Vi primero a una mujer de gran belleza, casi escalofriante por su verismo y tragicidad. Esta dama se llama Génica Athanasiou. No trabajó imitando a nadie y sin embargo, qué hermoso era.*

Con respecto al texto, no sé, pero llegaba al corazón, formaba un nudo en la garganta, resumiendo, era toda la angustia de los hombres; todos los problemas y todas las cobardías, y todas las decepciones después de los impulsos sinceros y todas las vilezas y, sobre todo, todo el pobre amor del ideal herido, sucio, muriente. ¡Y entonces, la rebeldía!

Mucha gente ha escrito libros y obras de cinco actos para decir bastante menos.

Qué pensar si no que Louis Aragon es verdaderamente "alguien entre nosotros", que el Surrealismo existe, y que... Pero ¿será posible, Dios mío, que yo me haya convertido en surrealista?

R. Comminges.

[*París, 14 de mayo de 1925.*] [1]

Génica,

Ahora eres tú quien se enoja. Sin embargo, todavía no tengo tu dirección en Biarritz. Te ruego escribas lo antes posible para dármela. No debes buscar la razón de mi silencio en otra causa que no sea la incertidumbre en que me dejaste, por una negligencia inconcebible, acerca del lugar al que debía escribirte. Hay más: una crisis de absoluto asco, por otra parte irremediable, que atravieso luego de una serie de avatares y decepciones que me llegan de mis queridos surrealistas, que se revelan en conjunto, excepto Breton y Aragon, como la peor banda de pelotudos que hay sobre la tierra. Si nada falla, iré a Nápoles el 1º de junio. Prepárate para venir a París el 25 de mayo y aprende bien tu papel.

Tuyo desde el fondo del corazón.

Nanaqui.

[1] Sobre con membrete: *Restaurant Françis / 7, place de l'Alma, 7 / Paris.* Carta enviada a la calle Nouvelle, nº 3 con la mención: *prière de faire suivre.*

[*París, 14 de mayo de 1925.*] [1]

Acabo de recibir tu telegrama pero no comprendo NADA de la carta que llegó al mismo tiempo. No veo qué es lo que me reprochas, a qué haces alusión, por qué piensas que puedo estar interesado en injuriarte, de dónde te viene ese despecho por el que ríes, etc.

Creo conveniente que no vengas a mi hotel donde siempre me vieron solo, pero bien puedes escribirme de aquí al 25 (dentro de QUINCE [2] días) y anunciarme tu llegada con un telegrama. En cuanto a mí, estoy cada día más enfermo, más acosado y más desesperado. Por ello no te escribo más extensamente.

Tu

Artaud.

[1] Carta dirigida a: *Mademoiselle Génica Athanasiou / 29 avenue Ferdinand / (voir boulevard) / Biarritz.* A. A. señaló como remitente: *Artaud 58 rue Labruyère / Paris,* y la carta le fue devuelta con la mención: DESTINATARIO DESCONOCIDO. Mientras tanto, debió haber recibido la dirección exacta y volvió a despacharla nuevamente el 18 de mayo, a la misma dirección que la carta siguiente: *29 avenue de Verdun / Biarritz.*

[2] En realidad, doce días como máximo, si admitimos que la carta pudo haber sido escrita el 13 a la noche.

[París, 19 de mayo de 1925.] [1]

Te espero para el 25. Si quieres que te reserve una habitación por día en alguna parte, escríbeme. Te dije que sería preferible que no vinieras adonde vivo, pero si insistes y eso te parece más cómodo, puedo decir que te reserven una pieza para esa fecha. Son 14 francos por día más el laudo. Es el precio que yo pago. Con el riesgo de mis continuos viajes, no puedo alquilar una habitación por mes. Espero que mi carta dirigida a la avenida Ferdinand y en la que rectifiqué la dirección te haya llegado. Ahora espero una carta tuya.

De todo corazón.

A. Artaud.

[1] Papel y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE.

Proyecto de carta a un médico redactado por Antonin Artaud para Génica Athanasiou.

[*Alrededor del 28 de mayo de 1925.*] [1]

Mi intención era pagarle, por lo menos, la molestia de mi primera visita, pero ya que usted lo toma así, estoy dispuesta a llevarlo ante los tribunales. No olvidaré el testimonio de los doctores que me comunicaron la inutilidad de la operación que usted me proponía con el único objeto de sacarme 800 francos. Ese día veremos qué quedará de sus pretensiones con respecto a mí.

Génica Athanasiou [2]
Antonin Artaud.

Por el mismo correo, los 150 francos que usted me reclama. No voy a molestarme por tan poco; por esta vez, no iré más lejos.

Génica Athanasiou [2].

1 Este proyecto de carta, obra de A. A., fue agregado en el sobre de la carta precedente. Debió haber sido redactado cuando G. A. regresó a París para representar *Au pied du mur,* el 28 de mayo. Esa intervención quirúrgica mutilante a la que no pudo escapar (será operada a fines de junio) no se resignó a llevarla a cabo y tenía, sin duda, tendencia a escuchar a quien le aconsejaba diferirla; de allí esta carta.

2 La firma *Génica Athanasiou* es de la mano de A. A.

[Turín, 1º de junio de 1925.] [1]

Pensamientos.
Turín.

Nanaqui.

[1] Tarjeta postal (Torino-Castello Medioevale) despachada en la estación de Turín y dirigida a: ***Mlle. Génica Athanasiou / 3 rue Nouvelle 3 / Paris / France.***

[*Prócida, 3 de junio de 1925.*] [1]

Génica bien amada,

Llegué a Prócida, después de un viaje agobiador, es un lugar maravilloso pero absolutamente infecto. Uno duerme devorado por las pulgas, come como los chanchos, quince alrededor de la misma mesa. Las casas hieden a paja, polvo y mierda. Apenas hay agua para lavarse. Una cama que es casi una hamaca. Pero el lugar es muy hermoso, verdaderamente encantador. Por otra parte, estaré aquí pocos días y con seguridad regresaré a París a comienzos de la semana próxima. Te escribo muy poco, estoy abrumado de calor. El sol hiere con saña.

Desde el fondo del corazón.

Artaud.

[1] Las cartas y tarjetas postales de Italia están dirigidas a la calle Nouvelle, pero despachadas por el servicio de correos a: Pabellón Louis XIV, Saint-Germain-en-Laye, Seine et Oise.

Génica,

Puedes escribirme a [2]:

hotel Miramare
Procida
via Napoli

pero hazlo pronto porque es posible que regrese antes. En principio no tengo más que para cuatro días de trabajo. Discúlpame pero siento el espíritu más ausente, la cabeza más enferma que nunca.

Te beso de todo corazón.

Nanaqui.

[2] Estas líneas no se encontraban en ningún sobre, pero con seguridad A. A. las agregó a la carta precedente con el objeto de indicar su dirección: la misma tinta, el mismo papel de carta y, sobre todo, las mismas marcas características en los pliegues.

[Prócida, alrededor del 4 de junio de 1925.] [1]

Soñé contigo algo bastante espantoso: mientras recorría todas las librerías de Marsella para recoger la mayor cantidad posible de pruebas de tu fidelidad, tú te citabas con lesbianas de venas hinchadas, redondas como piojos. Tenía tus explicaciones sobre el corazón y cuando me encaminaba por última vez a mi casa, me encontré con un autómata con la nariz aplastada y vestido a la última moda. Me dijo la buenaventura y la idea de tu traición se fundió en las líneas de mi mano.

Piensa en mí y escríbeme si quieres que tu carta me llegue.

Artaud.

Miramare
Procida
via Napoli.

[1] Falta el sobre, pero el 3 de junio A. A. decía que se quedaría en Prócida sólo cuatro días. Esta carta, en la que también le pide a G. A. que le escriba, debe haber sido escrita al día siguiente, 4 de junio.

[Pompeya, 12 de junio de 1925.] [1]

De Pompeya.

Nanaqui.

[Roma, 12 de junio de 1925.] [2]

De Roma.

Nanaqui.

[1] Tarjeta postal (Pompei - Teatro Trágico) despachada en Nápoles.
[2] Tarjeta postal (Panorama visto dalla Cupola di S. Pietro) despachada en la estación de Roma.

TELEGRAMA

enviado desde Modane el 12 de junio de 1925

ATHANASIOU PAVILLON LOUIS 14 SAINT-GERMAIN-EN LAYE.

MODANE PLM 1738 15 12 17H55
LLEGARÉ MAÑANA MUY TEMPRANO ESTARÉ EN LA-BROUE A LA UNA.

TELEGRAMA

enviado desde París el 13 de junio de 1925.

ATHANASIOU PAVILLON LOUIS 14 RUE ALSACE SAINT-GERMAIN-EN-LAYE

PARIS 114498 25 13 21H40

NO ENCONTRÉ A STÉPHAN ESPERO RESPUESTA[1] PERO MUY MAL FIEBRE TRATA DE VENIR A VERME MAÑANA A LA NOCHE CARIÑOS.

[1] Como testimonia el cable (conservado por Génica Athanasiou) enviado el 15 de junio por Stéphan Hadji (cf. nota 4, carta del 2 de junio de 1923) a: *Monsieur Antonin Artaud / 58 rue Labruyère / (9e)*, A. A. esperaba la dirección de un especialista que G. A., al agravarse su enfermedad, quería consultar:

Lunes 10 horas
El doctor Le Loriet 74 Avda. Marceau — busque el teléfono y pida hora. Quisiera verlo esta noche, si es posible antes de las 10.
Suyo.
Stéphan.

[*París, 1º de julio de 1925.*] [1]

Querida,

Durante todos estos días pensé mucho en ti. Estaba decidido a escribirte desde ayer y lo hubiera hecho si no me hubieran citado para filmar Graciela desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche, y hoy es lo mismo. Así terminé con una buena parte de mi papel, que el director aumenta cada día. Tendré una buena cantidad de primeros planos en esta película. Perdón por hablarte de mí desde el principio, pero supe por Bianca [2] que la operación se realizó en las mejores condiciones posibles y que no resultó tan grave como se creía, lo que me tranquilizó mucho. Ahora te pienso como una Santa. Pero, por favor, no creas que me he olvidado de ti en estos últimos días. Estabas siempre delante mío. Tu amiga Bianca se asombró de que no le pidiera afiebradamente noticias tuyas, pero sabes que no puedo so-

[1] Carta dirigida a: *Mademoiselle Génica Athanasiou / Clinique / 134 rue Blomet / en ville.* (El doctor Le Loriet operaba en la clínica Blomet).

[2] Bianca Maklès, casada con el doctor Théodore Fraenkel, estaba muy unida a G. A. y era tan hermosa como ella. De origen rumano, formaba parte de la compañía del Atelier con el seudónimo de Lucienne Morand. Era hermana de la esposa del pintor André Masson, de la esposa de Jean Piel, director de la revista *Critique*, y de la actriz Sylvia Bataille, esposa del doctor Lacan.

portar que un extraño se interponga entre tú y yo y, además, te portaste tan valientemente en esta prueba que ni por un minuto tuve la impresión de peligro. Querida, no es necesario que insistas para que vaya a verte, iré cuando quieras. Sólo debes indicarme el día y la hora. Muy probablemente estaré libre a partir del lunes o martes próximo. Pero iré antes si puedo y, previamente, te daré un golpe de teléfono para advertirte.

Todo mi cariño.

Nanaqui.

[*París, 8 de julio de 1925.*] [1]

Discúlpame por no haber ido esta tarde, pero me sentía demasiado fatigado; y, además, tu carta, a pesar de todo, me sigue inquietando. Encuentro insuficientes tus explicaciones, pero, por favor, no quiero que también tú te inquietes. Trataré de ir mañana. Todavía no tuve respuesta de Gance, pero estoy cada vez más decidido a actuar.

Antonin Artaud.

[1] Expreso enviado también a la clínica de la calle Blomet.

[París, 15 de julio de 1925.][1]

Querida,

Ayer debí parecerte duro, pero bien sabes que en el fondo no soy duro contigo y que te amo.

Volveré a verte pronto.

Nanaqui.

[1] Líneas dirigidas a: *Mlle Génica Athanasiou / pavillon Louis XIV / Saint-Germain-en-Laye;* allí volvió para reponerse de la operación.

Arrulla, chiquita,
sin
fin[2].

Artaud.

[2] Estas líneas son difíciles de fechar, se encontraban en el mismo sobre que la carta precedente. Plegadas en un pequeño rectángulo, debieron haber sido deslizadas, a modo de broma, en la mano de G. A. en ocasión de una visita que A. A. le hiciera a Saint-Germain.

GÉNICA ATHANASIOU A ANTONIN ARTAUD

(*Borrador de una carta*) [1]

¿Crees que soy una ferviente de Dostoiewsky?

Acabo de medir a lo largo y a lo ancho, a lo ancho y a lo largo y observar la profundidad. De esta álgebra surgió que Tual es un GENIO. Y tenía razón en llamarme Magdalena. ¿Querrá él ser un Cristo? Lo admiro. Le dirás, esto me impedirá ciertamente evitar el trueno, está mal dicho ¿no es cierto?, si le gustaría cambiar de naturaleza. Soy loca y cuerda, tú lo sabes. Y mucho más cuerda de lo que me alabo, así no te perderé nunca. Tú, tú me eres querido.

Si te hablo de Tual es porque encontré por mí misma y de mí [*palabra ilegible*] la razón que acabo de darte y principalmente para convencerte de que esta vez comprendí muy bien a Eloísa y Abelardo [2] que me leíste en el café Terminus, en lo alto de la Estación de St-Lazare. Date por abofeteado. Y te amo y te comprendo más que nunca.

Tuya para toda la vida.

Génica.

[1] Este borrador se encontraba en el mismo sobre que la carta precedente.

[2] *Heloïse et Abélard* se publicará en *La Nouvelle Revue Française* (diciembre de 1925, nº 147).

Esto es lo que hago con las hermanas. Hasta pronto, cuando tengas tiempo.

Acaban de sonar 3 campanadas. Las tres de la mañana.

Si encuentras algo que decir, dile que pecará y no lo querré más.

Pero como un día te preguntó, hablando del amor, si eras feliz, podrás mostrarle a tu mejor amigo toda mi carta.

[Carteret, 10 de agosto de 1925.] [1]

Génica querida,

El viernes a la noche abandoné París con el famoso Vitrac, nos dirigimos a Trouville donde habíamos decidido ir a causa de su proximidad y de su carácter *a distancia* más atrayente que Dieppe. Nos quedamos allí veinticuatro horas. *Imposible* encontrar pensión por menos de cuarenta francos por día o una habitación por menos de veinte y esto como excepción, porque el precio habitual es de cincuenta francos nada más que por una habitación. Las pensiones de cuarenta francos son bodegones infames. Además, un movimiento, un ruido locos. Huimos y vinimos a refugiarnos a Carteret en la Mancha, entre Cherburgo y St-Malo, donde pagamos veinticinco francos en un hotel en el que estamos admirablemente bien servidos aunque, dejando de lado las comidas, bastante poco confortable. Llueve continuamente desde hace dos días. Es grande como Guéthary, pero podrido de burgueses lamentables e infinitamente menos animado. Por otra parte, creo haberte dicho que Gance había dejado de pagarme [2].

[1] Esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Mademoiselle Génica Athanasiou / 15 rue de la Raillère / Cauterets / Pyrénées.*

[2] A. A. aludía a esto en la carta del 8 de julio de 1925. Debido a que la filmación se prolongaba y a las dificultades financieras contra las que chocaba Abel Gance, los actores que trabajaban en *Napoleón* pasaron meses esperando y sin recibir su paga.

Recibí una carta donde me anunciaban que no podrían mandar nada durante un período más o menos prolongado, iré a encontrarme con mi primo Nalpas, pero tengo necesidad de reposo, estoy casi decidido a volver a Marsella, donde hace buen tiempo, donde la vida no me costará casi nada. Si te sientes bastante fuerte y cuentas con dinero deberías venir a buscarme a Marsella para que regresemos juntos a París. Todas mis caricias.

Tu

Nanaqui.

[*París, 21 de agosto de 1925.*]

Querida,

Llegué de Carteret con Vitrac, que es un alma bella, pero menos pura que tú, ayer a la mañana.

Ayer te envié El Ombligo de los limbos[1] del que espero me des tu opinión, tus impresiones.

Todavía no tengo noticias de Gance. Cuando sepa con precisión lo que piensa hacer, iré a Marsella a esperar su capricho. Por esta razón, no volveré a París a fines de agosto, iré a pasar casi todo el mes de setiembre a Marsella, y de regreso, buscaré trabajo. ¿Te agradecí tus cien francos? Dime si necesitas algo y discúlpame por no escribirte más extensamente, sabes que sigo sufriendo.

Te beso muy tiernamente.

Nanaqui.

[1] *L'Ombilie des Limbes* (Editions de la Nouvelle Revue Française), se terminó de imprimir el 23 de julio de 1925.

GÉNICA ATHANASIOU A ANTONIN ARTAUD

[*Alrededor del 22 de agosto de 1925.*] [1]

Mi amor querido,

¡Qué feliz soy por haber recibido noticias tuyas! Y qué feliz noticia esos libros, tu libro sobre todo.

Tu casi primer libro en las condiciones necesarias y que yo deseaba desde hace tanto tiempo, mi querido. Si supieras qué emocionada estoy. Emocionada también de sentir cuánto te quiero. Lo siento sobre todo cuando me quedo mucho tiempo sin recibir noticias tuyas. Sin tomar contacto con esa alma querida que te pertenece y que me desesperaría no poder conservar.

La dedicatoria que me pusiste conmovió la esencia de mi corazón, la esencia del total de mi vida pasada cerca tuyo: de ti, mi vida en adelante.

Ahora comprendo por qué no quisiste escribirme.

La primera noticia debía ser tu libro. El primero publicado. Era la mejor.

[1] Esta carta fue ulteriormente agregada en el sobre despachado en Marsella el 10 de setiembre de 1925, pero, como se ve, fue escrita cuando G. A. recibió *L'Ombilic des Limbes* y A. A. acusa esa recepción el 27 de agosto.

Qué ser delicioso posees en tu persona y del cual me haces participar. Gràcias por haberme dejado vivir siempre en ti, por haberme dejado beber allí mi esperanza y por haberme dejado gustar allí para luego hacer mi vida, haber orientado mi vida.

Hoy mi inquietud me decidió a enviarte un telegrama. Temía por tu estado. No sabía qué te pasaba. Estaba casi angustiada.

¿Qué vas a hacer? ¿Irás a Marsella? ¿Recibiste lo que te envié, bombones y certificadas?

Escribeme en seguida.

Con todo mi corazón y mi pensamiento todo tuyo te beso.

Génica.

Dije esos libros porque recibí, al mismo tiempo que el tuyo, otro que creí eras tú quien me lo enviaba. Te explicaré esta coincidencia. Viene de parte de Mme. Sabsowich, la amiga de Louriez. Una persona muy simpática e inteligente con el gusto de una artista. Rusa también y mayor que yo.

[*París, 27 de agosto de 1925.*]

Lo que dices de mi libro me conmueve profundamente [1]. Sin embargo es falso. Ese libro está perdido como el resto. De todos modos me complace que me comprendas así, absolutamente. Sí, dame todas tus impresiones [2], me interesan muchísimo. Si te quedas en Cauterets hasta el 15 de setiembre te enviaré también El Pesa-Nervios, que tengo entre manos desde hace bastante tiempo [3]. Sigo siempre en París. Pienso ir a Marsella, si Gance no me necesita, a partir del 1 ó del 2 de setiembre, pero antes iremos con Vitrac a pasar algunos días a Carteret, a causa de la tranquilidad que se disfruta en ese lugar. Vitrac hizo un artículo sobre mi libro, que aparecerá en la N. R. F., de una comprensión inusitada. Yo, a mi vez, hice uno sobre sus Misterios del Amor que también aparecerá en la N. R. F. [4]. Ando muy bien con Jean Paulhan, el director. Te dejo porque me duele mucho la cabeza. Todas mis caricias.

Nanaqui.

1 Seguramente se refiere a la carta del 22 de agosto de 1925.

2 A. A. cometió aquí un error; en el original se lee: *toutes mes impressions* (todas mis impresiones).

3 *Le Pèse-Nerfs,* tirada de sesenta y cinco ejemplares, apareció en la colección "Pour vos Beaux Yeux", dirigida por Louis Aragon. Tapa de André Masson. Se acabó de imprimir el 1º de agosto de 1925.

4 El artículo de Roger Vitrac: *L'Ombilic des Limbes, par Antonin Artaud,* aparecerá en el nº 147, 1º de diciembre de 1925, de *La Nouvelle Revue Française*; el de A. A.: *Les Mystères de l'Amour, par Roger Vitrac,* en el nº 144, 1º de septiembre de 1925.

[*París, 29 de agosto de 1925.*]

Génica, mi estudio sobre Vitrac aparece en la N. R. F. del mes de setiembre, justo un año después de mis cartas a Rivière [1]. Vitrac no me deja ni a sol ni a sombra. Volvemos a Carteret por 5 días y de allí partiré otra vez a Marsella. Gasto tres veces menos en Carteret que aquí; además, en este momento, la vida en París me parece espantosa. Esta mañana volví al asilo Sainte-Anne y me dí una inyección, después bismuto por vía bucal. Escríbeme tus impresiones y haz todo lo posible por venir a reunirte conmigo a Marsella.

Mi pensamiento contigo, querida, y de todo corazón.

Nanaqui.

[1] Cf. nota 5, carta del 29 de julio de 1924 y nota 4 de la carta precedente.

TELEGRAMA

enviado desde Carteret el 1º de setiembre de 1925.

ATHANASIOU 15 R RAILLERE CAUTERETS
CARTERET 456 14 14H50

SIN NOTICIAS REGRESO JUEVES PARÍS MEJORES PENSAMIENTOS CARICIAS NANAQUI.

[*Marsella, 10 de setiembre de 1925.*] [1]

Recibí tu última carta; nunca apareció un guión en la Revolución Surrealista; por otra parte, el artículo de Vitrac sobre mí recién aparecerá en el nº de octubre de la N. R. F.[2] Además, entiende bien y de una vez por todas que por mí el cine puede *irse al carajo* y te ruego que no me hables más de eso. Todo lo que veo es que estoy obligado a hacer cine para poder comer y eso me exaspera; en lo de Gance no me han pagado el mes de agosto ni me han dicho si podrán pagarme setiembre y veo venir con asco el momento en que tendré que recurrir al Studio. Te ruego, además, que no me hables en tus cartas de bioxina, biozol o bismuto. Estoy harto ¿comprendes? Sé bien lo que tengo que hacer y ya estoy cansado de esas alusiones constantes a necesidades que conozco demasiado. Te pido también esto: encuentres a quien encuentres no sabes nada de mí. Incluyo a *todo*

1 Esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Mademoiselle / Génica Athanasiou / pavillon Louis XIV / 2 rue d'Alsace / Saint-Germain-en-Laye.* Con respecto al día, sólo se distingue la cifra 1, pero, al dorso del sobre, el sello de llegada a Saint-Germain-Laye dice 12 de setiembre de 1925. La carta y el sobre están curiosamente escritos en líneas ascendentes, paralelas a las diagonales de la página y del sobre.

2 Recién aparecerá en diciembre (cf. nota 4, carta del 27 de agosto de 1925). El primer guión de A. A. publicado en *La Nouvelle Revue Française* es *La Coquille et le Clergyman* (1º de noviembre de 1927, nº 170).

el mundo: la familia Fraenkel a la cabeza. A mi regreso sabrás por qué.

Me pregunto qué hago verdaderamente en tu vida y si tienes necesidad de un tipo de mi especie para vivir. Apunta un poco más alto. Más lo pienso y más me doy cuenta de que no soy el hombre que necesitas.

Recibí una carta conminatoria de Breton con respecto a Vitrac, lo trata de canalla y me intima, poco más o menos, a romper con él[3]. Le contesté con una carta incendiaria que va hacer mucho ruido en la tribu surrealista, a la que decididamente mando a la mierda.

Desde hace algún tiempo todas las noches tengo sueños horribles, desordenados, desesperados, en los que me siento atravesado por deseos contradictorios, en los que todas las mujeres toman tu forma y en los que tú tomas la forma de todas las mujeres.

Ten la bondad de enviarme cien francos alrededor del 15 de setiembre, te los devolveré en París.

Recibe mis mejores caricias.

Nanaqui.

[3] Aunque la crónica de *Le Journal littéraire* (cf. nota 3, carta del 9 de mayo de 1925) haya mostrado a Vitrac defendiendo a Eluard en el transcurso de la conferencia de Robert Aron en mayo de 1925 (la periodista pudo, por otra parte, confundir a los surrealistas entre sí), Vitrac había sido expulsado de la Centrale Surréaliste el 2 de diciembre de 1924, luego de un diferendo con Eluard. (Dato suministrado por el Cahier de Permanence ya citado, nota 1, carta de marzo de 1925).

[Marsella, 21 de setiembre de 1925.] [1]

Génica, pienso en ti más de lo que te imaginas, pero creo que mi vida va a cambiar. He vivido muchas cosas desde la última vez que te vi, y, sobre todo, he *sufrido*. En este momento lucho con unos y otros, estoy en pleno combate: Paulhan, Breton, varios más. Y sin dinero. No se me paga lo que se me debe: ni Gance, ni la N. R. F. por el Ombligo de los Limbos. Por esta razón necesitaba mucho tus cien francos que ya llegaron. Mi madre no tiene un peso. Estoy en una situación muy penosa. Ni siquiera sé cómo volveré. Dame noticias de Gance para saber qué hago. Si puedo regresaré el 29 de setiembre.

De corazón contigo.

Nanaqui.

1 Papel y sobre con membrete: *GRAND CAFE GLACIER / MARSEILLE / Ch. BORY, Propriétaire / MÊME MAISON / LE GRAND HÔTEL / Confort Moderne.*

TELEGRAMA

enviado desde Marsella el 25 de setiembre de 1925.

ATHANASIOU PAVILLON LOUIS XVI SAINT-GERMAIN-EN-LAYE

MARSEILLE 4 1307 21 25 14H45

RECIBIDO PERO NO ENVIAR NADA ENCONTRÉ FONDOS PARA REGRESAR AFECTUOSAMENTE NO COMUNIQUES A NADIE FECHA LLEGADA = NANAQUI.

[*Marsella, 28 de setiembre de 1925.*] [1]

Génica, sin duda abandonaré Marsella el próximo domingo y estaré en París a las 8 y media de la mañana. Espero que puedas venir a la estación, pero sé puntual. Todo se arregló y muy bien con Paulhan y Breton, pero soy yo el que no se arregla para nada.

Nanaqui.

[1] Tarjeta postal de P. T. T. El sello de salida es ilegible, pero el de llegada a Saint-Germain-en-Laye tiene esta fecha: 30 de setiembre de 1925.

[*Marsella, 2 de octubre de 1925.*] [1]

Que hayas experimentado la necesidad de escribir sólo para decirme que comías dulces, me produce la misma impresión que si hubiera encontrado imprevistamente un bichito en mi cena. Te ruego, abandona esas infantilidades, desacostúmbrate a hablar de esas cosas, te arruina por completo. Todavía no es demasiado seguro que llegue el lunes. En cualquier caso te enviaré un telegrama.

Nanaqui.

[1] Tarjeta postal de P. T. T., dirigida como las cartas siguientes a: *Génica Athanasiou / 7 avenue du Président Wilson / Paris / Seine.*

[Marsella, 3 de octubre de 1925.] [1]

No regresaré este lunes sino el lunes 12 de octubre o tal vez nunca. Ahora me entrego al diablo. No tengo el coraje de retomar mi vida donde la dejé, ni de volver a ponerme bajo el yugo. Cine, Revolución, me importan un carajo, mi ser ante todo. Te escribiré más extensamente.

Te beso con ternura.

Nanaqui.

[1] Tarjeta postal de P. T. T.

[Marsella, 10 de octubre de 1925.] [1]

Cuento con estar en París el próximo viernes 16 de octubre. Llegaré a las 8 y 1/2 de la mañana. Estoy algo mejor y aprovecho para decidirme a partir, tengo miedo de embrutecerme aquí definitivamente. Estoy decidido a cambiar de vida, pero en forma más brillante y en todo caso nunca aquí. Te envío un pequeño retrato de Rimbaud [2]. Pienso que comprenderás la alusión. No tengo noticias de Graciela [3]. Supe que el film ya fue presentado y ni siquiera se han dignado enviarme una invitación. Tampoco por ese lado, del que por otra parte me importa un pito, se esconde nada bueno. Sólo me pregunto cómo voy a hacer para ganarme la vida. Ahora necesitaría encontrar el medio de vivirla lo mejor posible y sin necesidad de ganármela. Ya he luchado bastante. Estoy seguro de conseguirlo.

Tuyo de todo corazón y hasta pronto.

Nanaqui.

[1] El sello de salida es ilegible, pero el de llegada a Paris XVIe, Plaza Chopin, tiene fecha del 12 de octubre de 1925 a las 12 horas. La grafía de esta carta, escrita con tinta violeta, es desusada: pequeña escritura derecha, ligeramente temblona; las líneas son completamente horizontales.

[2] Antonin Artaud adjuntó a la carta la reproducción de un dibujo de Coussens: un retrato de Rimbaud, cortado de un diario. La alusión es clara: Rimbaud murió en Marsella.

[3] Cf. nota 2, carta del 7 de mayo.

Olvidaba decirte que Lugné-Poe me confía la puesta en escena de Los Misterios del Amor, de Vitrac, y que la pieza se presentaría en diciembre [4]. Trata de estar libre para esa época. Será entre el 10 y el 20.

[4] Proyecto que no se cumplió: *Les Mystères de l'Amour,* de Roger Vitrac, se representó en el cuadro de espectáculos del Théâtre Alfred Jarry, el 1 y el 2 de junio de 1927 en el Théâtre de Grenelle.

[*Marsella, 14 de octubre de 1925.*] [1]

Si vuelves al Atelier evitarás muy bien tener cualquier clase de relación con un tal señor Arnaud, aunque [2] sean relaciones de simple cortesía. Debes prohibirte incluso estrechar su mano. Sé que continúa calumniándome y cubriéndome de insultos cada vez que se le presenta la ocasión. Sería demasiado irrisorio que *diciéndote mi mujer* no le hicieras sentir, de una vez por todas, el peso de tu reprobación. No te digo nada más, pero debes comprender muy bien que se trata de algo con lo cual no transigiré nunca.

Asimismo te ruego estés libre para representar Los Misterios del Amor el 10 ó 20 de diciembre. Espero que no vacilarás entre Dullin y yo.

Acabas de escribirme una carta singularmente suelta y alegre. Tomo nota.

Tuyo.

Antonin Artaud.

[1] En el sello de correos sólo se lee el día y el año, pero no hay duda de que la carta data del mes de octubre: la misma tinta violeta, la misma letra derecha y temblona en líneas remarcablemente horizontales; además se menciona nuevamente el proyecto relativo a *Les Mystères de l'Amour.*

[2] Lucien Arnaud era uno de los miembros fundadores del Atelier.

GÉNICA ATHANASIOU A ANTONIN ARTAUD

Es duro, es cierto, pero es así [1].

Ya que no me tienes otra estima que el interés que aún te liga a mí, ¡pues bien! hasta aquí llegamos.

Quiero considerarte tal como eres, pero no rebajarme hasta tal punto a un hombre. No es mi género. Y a pesar de la vida no deseo volverme débil y una nada como tú haces el honor de considerarme hasta ahora y desde hace algún tiempo. Ya que no tienes suficiente dinero para el día de hoy te envío 20 francos.

No puedo poner más, yo también recibo ese dinero a un precio muy alto.

De veras, no esperaba semejante desenlace.

Tu conducta de hoy me ha hecho saber a qué atenerme en adelante y para siempre; te apoyas nada más que en una sospecha y me lo dices así, cara a cara, sin ningún pudor.

En lo sucesivo sabré cómo proceder con los hombres. Gracias por esta última esperanza que me servirá de lección para toda la vida. Adiós.

Athanasiù.

No estoy en mi casa.
Y no estaré NUNCA.
Tengo BASTANTE.

[1] Esta carta está en el mismo sobre que la siguiente, que es evidentemente la respuesta.

[*París, noviembre de 1925.*] [1]

Si no hubieras actuado en un arrebato de furor habrías comprendido que los pocos pesos que me prestas de vez en cuando, y que, por otra parte, yo te devuelvo de inmediato, no tienen el suficiente interés como para retenerme cerca de una mujer; si te pedí dinero es porque no podía hacer otra cosa, ya que me hubiera visto obligado a pasar un día sin comer, pero ya que es así y tú eres lo bastante loca como para creer... como pa-

[1] Carta y sobre con membrete del Café de la Régence. La carta fue depositada y la única indicación del sobre es: *Génica Athanasiou.* Por esta razón es difícil de fechar.

Estamos obligados a examinar los distintos membretes del Café de la Régence, los cuales fueron modificados en varias oportunidades.

Del 12 de octubre al 22 de noviembre de 1923, dice así: SOCIETE ANONYME / DU / CAFE DE LA REGENCE / (Place du Théâtre-Français) / 161-163, Rue Saint-Honoré / TELEPHONE / PARIS PROVINCE ETRANGER / CENTRAL: 39-58. La mención: PARIS, LE...... 192....., en la parte superior de la hoja a la derecha, está impresa en mayúsculas.

El 2 de enero de 1925 se modificó así: CAFE DE LA REGENCE / *Société Anonyme au Capital de* 1.600.000 / (Place du Théâtre-Français) / 161-163, Rue Saint-Honoré / TELEPHONE / PARIS PROVINCE ETRANGER / CENTRAL: 39-58 / R. C. SEINE 23.270. La mención: *Paris, le..... 192......*, está impresa en bastardillas a la inglesa.

El 19 de junio de 1925, nueva modificación: CAFE DE LA REGENCE / *Société Anonyme au Capital de* 1.600.000 *Francs* / R. C. SEINE 23.270 / 161-163, Rue Saint-Honoré / (Place du Théâtre-Français) / TELEPHONE: Central 39-58. La mención: *Paris, le..... 192......*, siempre en bastardillas a la inglesa.

El 12 de enero de 1926, el membrete lleva dos números de teléfono: CAFE DE LA REGENCE / Société Anonyme au Capital de 1.600.000

ra creer ¿qué? Después de todo ——— toma tu dinero, no lo necesito. Ahora, repítete bien que NADA terminó entre nosotros, me conoces lo suficiente como para *comprender* que si te quiero y persistes en estar lejos de mí no retrocederé ante ningún escándalo para alcanzarte y encontrarte, he llegado a tal punto que no arriesgo demasiado. Todo lo que quiero decirte es que te amo profundamente y que eres mi única y mi único amigo. Iré a verte mañana y te ruego no te niegues a recibirme porque estoy decidido a forzar la puerta aunque tenga que matar al portero, las mucamas, etc. No me obligues a llegar a esos extremos.

N.

Francs / R. C. SEINE 23.270 / 161-163, Rue Saint-Honoré / (Place du Théâtre-Français) / TELEPHONE: Central 39-58 — Richelieu 99-94. La mención: PARIS, LE ..... 192....., está impresa en mayúsculas.

El membrete de esta carta es idéntico en todo.

Ahora bien, el 9 de agosto de 1926, el membrete fue modificado en dos puntos: no hay llave antes de los dos números de teléfono y la mención: *Paris, le..... 192.....*, está impresa en bastardillas a la inglesa. Lógicamente se puede pensar que esta carta fue escrita entre el 19 de junio de 1925 y el 9 de agosto de 1926. Como se trata de una carta depositada, era preciso que G. A. y A. A. estuviesen ambos en París. Fecharíamos con gusto esta carta en la época posterior a su regreso de Marsella el 16 de octubre de 1925. Las cartas precedentes testimonian una extrema indigencia y gran agitación. Las cartas del 21 de agosto de 1925, del 10 y del 21 de setiembre, contienen pedidos o acuses de recibo de cien francos. La carta del 14 de octubre revela también una crisis sentimental relativa a las relaciones de G. A. y de Lucien Arnaud. Por otra parte, cuando Artaud regrese el 7 de diciembre a Marsella, se disculpará por todo el mal que le causó a G. A. durante esos últimos tiempos.

Por último, una carta dirigida a André Rolland de Renéville el 19 de noviembre de 1925 presenta la misma grafía desacostumbrada: escritura derecha, apretada; y esta carta presenta su habitual letra ancha e inclinada; clinada; se la puede fechar, entonces, a fines de noviembre de 1925.

TELEGRAMA

enviado desde Marsella el 7 de diciembre de 1925.

ATHANASIOU 3 CALLE NOUVELLE PARIS 84

MARSELLA 57707 19 7 15H15

LLEGUÉ BIEN CARIÑOS ACONSEJA DAR ORDEN VENDER ACCIONES TOKIO (MIL CIEN) VA CARTA = NANAQUI

[*Marsella, 7 de diciembre de 1925.*] [1]

No tardes demasiado en escribirme, te necesito mucho más de lo que imaginas. Tu vida forma parte de mi vida como mi cuerpo forma parte de mí mismo. Perdón por el mal que te hice últimamente; sobre todo, no dudes de mi amor por ti. Mi pensamiento no te abandona y ya llevé a cabo una de tus predicciones. Hacia las 3 de la mañana rompí un segundo espejo [2] en el vagón. Perdí el equilibrio y al salir de mi compartimiento lo hice volar en pedazos con un ruido espantoso.[3]

El precio del ferrocarril para Menton es de 223 francos en 2º clase. Tus Tokio subieron a 1.200 francos. Fue un error, me equivoqué estúpidamente de columna. Ahora bajaron a 930 francos. Ordena que te los vendan a 1.100 francos. Te beso desde el fondo del alma.

Nanaqui.

[1] El sello de correos no se lee bien: se distingue perfectamente el nombre del departamento; la fecha, apenas. Pero el telegrama del 7 de diciembre indica que le sigue una carta y encontramos el mismo consejo con referencia a las acciones Tokio. Como el telegrama, esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Mlle. Génica Athanasiou / 3 rue Nouvelle 3 / Paris / Seine.* Al dorso del sobre una serie de operaciones hechas por A. A. correspondientes, sin duda, a entradas y salidas de dinero.

[2] Esto significa que habría roto un espejo en el momento de partir.

[3] Lo que precede cubre las páginas 1 y 3 de un pliego doble; el final de la carta está escrito en la página 2, en sentido transversal.

[Marsella, 11 de diciembre de 1925.] [1]

No sabes cómo me conmovió tu carta, mi querida, pero no necesitas recomendarme que debo ser dulce y bueno, sé de sobra lo que te debo para no lamentar amargamente todo lo que mi conducta pudo tener de cruel y grosera contigo; además, bien sabes que te amo como no amaré nunca más. Estás demasiado mezclada a mi ser como para no serme ahora más preciosa que ese ser. Si no estuviera como estoy, envenenado de sufrimiento, sabría hacerte ver mejor cuán cerca de mi vida está la tuya y con qué preocupación profunda te rodeo sin que tal vez tú lo sospeches. Es por eso que ardo en deseos de estar contigo y te pido [2] que hagas lo imposible para acelerar tu partida a Menton, quiero volver a verte.

Tuyo.

Nanaqui.

1 Sobre con membrete: CAFE RICHE / *Marseille.*
2 Un infinitivo en el original. Un lapsus, sin duda.

[*Marsella, 15 de diciembre de 1925.*] [1]

Querida, todo lo que puedo decirte en este momento es: apura tu partida a Menton. Así me darás una razón para permanecer en este Mediodía en el que me abraso.

Ayer le escribí una carta al director de Film d'Art, Vandal,[2] para decirle que me contratara o me recomendara a un director alemán; recalqué las ventajas que tendría un director si me utilizara en un personaje adecuado a mí (del género de C. Veidt) permitiéndome así demostrar mi capacidad y asegurándole que no se arrepentiría. Veremos qué me contesta. Empiezo a estar terriblemente angustiado por la idea de encontrar cualquier trabajo. En La Nouvelle Littéraire de esta semana apareció un artículo sobre El Ombligo de los Limbos de una imbecilidad negra.[3] Te beso desde el fondo del corazón.

Nanaqui.

[1] Esta carta no estaba en ningún sobre, pero debía encontrarse originalmente en el sobre que contiene la carta siguiente. Por otra parte, las dos cartas están escritas con la misma tinta azul y en el mismo tipo de papel. La letra del sobre es ancha e inclinada, como la de esta carta, mientras que la de la carta siguiente es derecha, pequeña, apretada. Es muy posible que Antonin Artaud haya puesto ambas en el mismo sobre, la segunda después de haber obtenido la información referente a las acciones.

[2] El director de *Graziella,* Marcel Vandal (cf. nota 2, carta del 7 de mayo), era también el director de *Film d'Art Vandal y Delac.* Estas películas eran producidas por los establecimientos Aubert.

[3] En el número correspondiente al sábado 12 de diciembre de 1925. El artículo estaba firmado por Paul Fierens:

L'OMBILIC DES LIMBES
par Antonin Artaud

Bajamente burlesco en ciertos aspectos, altamente trágico en otros —Lau-

tréamont por aquí, Jarry por allá— este librito, que si tiene pies y cabeza, carece de centro, de centro de gravedad, de centro psicológico. El autor, que "no concibe ninguna obra desligada de la vida", y que, en consecuencia, no pretende escribir un libro, sino simplemente "mostrar su espíritu", en una nota escrita en caracteres pequeños que nos da la clave de su obra y de su mente, declara: "Sí, mi pensamiento se conoce y desespera ahora por alcanzarse. Se conoce, quiero decir que sospecha de sí mismo; en todo caso, no siente más".

Esto es lo que hay de dramático y momentáneamente insoluble en el caso de Antonin Artaud. Se complace en un estado patológico —queremos admitir por lo menos que no se trata simplemente de literatura— que él define como "abatimiento de su estado mental". No describe sueños, pero como no reconoce "ningún plan en el espíritu", el ilogismo de su pensamiento se parece mucho a la incoherencia de los sueños. Puede ser que la poesía se encuentre en las fronteras de la locura. También es cierto que la revolución surrealista desplazó singularmente esas fronteras y alargó el campo de la conciencia confusa reduciendo el de la conciencia clara. Antonin Artaud abre ventanas a lo desconocido, a ellas se asomarán un instante los que no tienen miedo del vértigo.

Se parece a Pablo los Pájaros, su doble, "debatiéndose en medio de un vasto tejido mental donde perdió todas las rutas de su alma y la forma y la suspensión de su realidad". Por esta simple frase se ve —y por muchas otras que hay que aislar de UN TEJIDO VERBAL de buen corte, pero de resistencia bastante débil— que el autor es a veces capaz de exteriorizarse con una notable precisión. En otras partes divaga y dormita. Se despierta para enseñarnos que André Masson es "el pintor más grande del mundo" o para proferir obscenidades que no tienen nada de misterioso o de embrionario.

Tal vez no comprendimos nada de este libro. Sin embargo, está lejos de dejarnos indiferentes.

[*Marsella, 15 de diciembre de 1925.*]

Para las acciones te aconsejo:

si tenías 5 acciones de Tokio
puedes comprar
5 Shell Transport a 750-780 francos
(dado que hay que comprar 5 partes);
si tenías menos de 5 acciones, por ejemplo 4
compra:

4 Chinas (oro) 1903 5 % a 750-800 francos,
te quedará en líquido la diferencia entre los 750 francos que pagaste *cada* Tokio y los 960 francos en que las vendiste, multiplicados por el número de Tokios que tenías. Con ese excedente compra dólares.

Pienso que está claro y que has comprendido. Pero hazlo rápido. Si tenías 5 Tokio te hice ganar 1.000 francos y las acciones que te aconsejo van a subir todavía.

Escríbeme pronto.

Te beso de todo corazón.

Nanaqui.

[*Marsella, 22 de diciembre de 1925.*]

Sin noticias tuyas. Te ruego me escribas cuanto antes.

¿Recibiste la carta en que te aconsejaba comprar 5 acciones Shell Transport? (no se pueden comprar más de cinco por vez).

Si diste la orden a tiempo las habrás tenido a un precio muy bajo, pues bajaron. Con el dinero que queda podrías comprar 500 francos en dólares y una acción China 1904 a 480 francos. Dime si todas esas operaciones han sido ejecutadas y hazme saber la fecha y la hora de tu paso por Marsella para ir a besarte a la estación. Sabes, ¿no es cierto? cuán preciosa me eres, que eres mi único consuelo.

Te beso tiernamente.

Nanaqui.

Pero escríbeme.

TELEGRAMA

enviado desde Marsella el 26 de diciembre de 1925.

ATHANASIOU 3 CALLE NOUVELLE PARIS 84

MARSELLA 67707 13 26 16H

HABITACIÓN RESERVADA 30 ENVIAR TELEGRAMA CASA PONER ANTONIN

TELEGRAMA

enviado desde Marsella el 5 de enero de 1926.

ATHANASIOU HOTEL RICHELIEU PARTOUNEAUX MENTON

MARSELLA 2107 16 5 15H20

RESERVAR HABITACIÓN LUNES CUENTO ME ESCRIBIRÁS ANTES BUENOS PENSAMIENTOS = NANAQUI

[*Marsella, 7 de enero de 1926.*] [1]

Querida,

Tendrás que cancelar la reserva que debías hacerme para el lunes. No podré reunirme contigo antes de quince días, acabo de recibir una carta de Osmond [2] donde me dice que no necesitarán de mí antes de fines de abril y siempre para Marat.

Eso te dará libertad para instalarte un poco mejor.

Escríbeme lo más a menudo que puedas.

Siempre hasta el extremo.

Nanaqui.

[1] Como el telegrama del 5 de enero, esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Génica Athanasiou / Hotel Richelieu / 26 rue Partouneaux / Menton.*

[2] En realidad *Osmont*-Juan Arroy, que figuraba en el film, tenía al público al tanto de la marcha de su realización mediante una crónica regular: *Autour de "Napoleón"*. Ella nos informa sobre el rol que representaba Louis Osmont: *Entre los elementos de verosimilitud que Gance se impone está el lograr un parecido absoluto entre sus intérpretes y los personajes auténticos de la historia. Para conseguirlo toma a un especialista en repartos, un veterano del oficio que une a su información perfecta acerca de la época y del medio, un conocimiento preciso de todos los intérpretes del cine francés y le procura, en un mínimo de tiempo, el actor física y moralmente más parecido a tal o cual personaje de la Revolución o del Imperio. Este hombre, este "casting-director" como se lo llama en los estudios de Hollywood, es L. Osmont, que personalmente realizó muchos films en lo de Pathé, especialmente la serie de Bouif, con Tramel. En carpetas extremadamente voluminosas L. Osmont conserva todas las fotografías posibles e imaginables de los comediantes franceses de teatro y de cine. Cuando Gance le pide un Danton, o un Marat, o una Carlota Corday, Osmont selecciona una docena de cabezas entre las que recuerdan al personaje pedido.* (Cinémagazine, nº 24, 11 de junio de 1926.)

[Marsella, 9 de enero de 1926.]

Muchachita hermosa,

Aprovecha el tiempo que tienes por delante para instalarte con comodidad. Encuentra una pensión a orillas del mar. No vale la pena ir a Menton para encerrarse en el centro de la ciudad. Por mi parte, no quiero comer una comida que me envenena. Prefiero dejarte tiempo para que hagas los preparativos necesarios y luego iré yo, tengo tiempo por delante. Ando tan mal como resulta posible, y te beso desde el fondo del corazón.

Nanaqui.

[*Marsella, 19 de enero de 1926.*]

Querida bien amada,

Cuento con terminar mis inyecciones aquí. Y además quisiera que te instales un poco mejor. Sabes lo que me cuesta vivir, materialmente quisiera encontrar por ocho días el máximo bienestar. Porque esos ocho días me serán preciosos. Yo, yo también te amo y estoy lleno de ti. No puedo ser perfectamente feliz si no estás allí. Espero volver a París ni bien regrese de Menton para encontrar algo antes que el trabajo de Gance, tengo miedo de que me hagan esperar hasta actubre.

Tuyo de todo corazón[1].

Nanaqui.

[1] La fórmula final fue agregada después en el margen, frente a la firma, oblicuamente, hacia abajo.

[*Marsella, 20 de enero de 1926.*][1]

Muchachita, ángel. Espero estar contigo hacia el 1º de febrero con la condición de que estés sola. Puedes reservar una habitación para esa fecha. Pero es necesario que seas dulce y gentil, sin tu *ironía* de algunas veces. Sólo cerca tuyo tengo algo de paz. Te beso profundamente.

Nanaqui.

1 Escrito en el dorso de una tarjeta postal de Cinémagazine Edition: una fotografía de Lilian Gish.

Linda querida[2],

Por el mismo correo te envío un libro muy fácil de leer y que te intrigará mucho, pero no es literatura barata como podrías pensar viendo la edición[3]. Estoy leyendo todas las obras de ese autor que me apasiona y quiero hacerte compartir mi placer. Seguramente viajaré el lunes 1º de febrero. Búscame una pensión donde se esté agradablemente alojado (tipo Guéthary), si es para caer en una casa como la de Cauterets no vale la pena que vaya. Paso mi tiempo recordando tu ternura y todas tus bondades para conmigo. Todavía no hice la carta para Gance[4]. No puedo hacer absolutamente nada en este momento.

Te amo.

Nanaqui.

2 Esta carta se encontraba en el mismo sobre que la tarjeta postal, pero fue escrita algunas horas después. En efecto: *Espero estar contigo hacia el 1º de febrero...* es aquí: *Seguramente viajaré el lunes 1º de febrero.*

3 Podría tratarse de *Le Crépuscule des Dieux*, de Elémir Bourges, publicado en la Bibliothèque Plon (abril de 1923), colección en rústica muy barata cuyos volúmenes, en efecto, tenían tapas ilustradas con un gusto bastante dudoso. A. A. apreciaba las obras de Elémir Bourges, sobre todo *Les oiseaux s'envolent et les fleurs tombent.*

4 Como se verá se trata de una carta de G. A. a Abel Gance.

[*Marsella, 21 de enero de 1926.*]

No, no esperaré hasta el 15 de febrero porque aquí me muero y además, como no estarás libre a partir del 1º, terminaré allí las inyecciones que me quedan. Encuéntrame un doctor para que me atienda apenas llegue. Lo necesito nada más que para dos inyecciones. Llegaré, entonces, el próximo lunes 25 de enero. Espero que habrá alguna habitación libre. Escríbeme o telegrafíame para saber si puedo ir o fuerza las cosas para que te dejen tranquila ocho días. Preferiría viajar el 1º, eso no me traería trastornos en el tratamiento. Espero que no hayas hecho demasiadas relaciones nuevas y que no seamos molestados. Sabes que siento horror por las caras nuevas. En todo caso, es absolutamente necesario que podamos comer tranquilos. Tendré algunas noticias que comunicarte. Y haremos juntos la carta a Gance[1].

Sobre mi corazón, tuyo.

Nanaqui.

[1] En el mismo sobre se encontraba un borrador escrito por G. A. cuyo destinatario era seguramente Abel Gance. Le solicita un contrato para su próximo film. Debió redactar ella misma ese borrador (tiene giros que le son propios) después de la llegada de A. A. a Menton, ya que se encuentra de su mano en el margen superior: *Excellence*. Sin duda a partir de ese borrador le dictó la carta que ella remitió.

TELEGRAMA

enviado desde Marsella el 23 de enero de 1926.

ATHANASIOU HOTEL RICHELIEU 26 PARTOUNEAUX MENTON

MARSEILLE 54807 16 23 15H35

PREFERIBLE HABITACIÓN 1º FEBRERO A CONDICIÓN DE ESTAR SOLO CARIÑOS = NANAQUI

[*Marsella, 25 de enero de 1926.*] [1]

Como te lo hice saber por un telegrama, prefiero quedarme una semana más aquí y terminar mis inyecciones. Sin embargo, por razones que ya te diré y que hacen imposible quedarme más tiempo con mi familia, estoy decidido a apurar la partida. Mi última inyección es el viernes, el sábado a la mañana tomaré el tren de las 10 y 38 y es absolutamente necesario que me consigas una habitación para la noche. Absolutamente. Estoy decidido a vivir en el mismo hotel que tú. Pero, te lo repito, tengo lo justo para tomar el tren de ida y vuelta. Génica, necesito más que nunca socorro y piedad. Tuve una escena terrible en mi casa después de lo cual entré en una especie de convulsión con sollozos que me obligaban a cortarme en dos. Estoy muerto, muerto, no puedo más. Imposible esta vez suprimir el L.[2] del que he terminado por tomar dosis enormes. Si voy a Menton es para intentar un esfuerzo en ese sentido. Pero es demasiado duro ya que mi enfermedad [3] no quiere abandonarme. Noche y día sufro un martirio, es un estado de sofocación moral que no cesa nunca. Y todo eso acom-

1 Papel y sobre con membrete: CAFE RICHE / MARSEILLE.
2 El láudano.
3 Lo que precede ocupa las páginas 4 y 3 del pliego doble. El final de la carta está escrito en sentido transversal sobre la página 2 del pliego.

Proyecto de carta a un director
redactado por Antonin Artaud
para Génica Athanasiou

[*Principios de febrero de 1926.*] [1]

Señor,

¿Consentiría usted en dirigir un film del cual yo sería la intérprete principal y siguiendo un guión que podríamos hacer juntos? Desde ya le garantizo para ese film un aporte de doscientos cincuenta mil francos.

Si el negocio le interesa habría que convenir una entrevista para discutir el asunto y creo que podríamos llegar a un acuerdo sobre la base que le propongo.

Atentamente.

G. A.

P.-S. — Quizá recuerde la Antígona de Jean Cocteau que representé en el Atelier, en diciembre del 22. Así como el Conde Kostia, film de Jacques Robert, que rodé con C. V., interpretando el rol de Stéphane [2].

[1] Integramente escrita por A. A. incluyendo las iniciales de la firma. Escrita en la mitad superior de una hoja con membrete: *Grand CAFE GLACIER / BRASSERIE / LOUIS'AMERICAN BAR / 5, Avenue de Verdum / MENTON*. El destinatario puede haber sido el director Roussell al que A. A. alude en su carta del 12 de febrero.

[2] Cf. nota 3, carta del 8 de octubre de 1924.

[*Marsella, 10 de febrero de 1926.*] [1]

Mi linda nena,

Llegué bien y puntualmente. Discúlpame por no haberte escrito enseguida, pero estaba tan cansado que dormí buena parte del día. Asegúrate con respecto a tus acciones. Parece que van a subir y de todos modos sólo debes tener un poquito de paciencia. Gance me contestó que no podía darme ninguna respuesta precisa, no me necesitará hasta el 1º de abril ¡lo que me compromete a buscar otra cosa hasta esa fecha! Ya ves. Por esta razón voy a salir para París inmediatamente. No tengo intenciones de enclaustrarme aquí. Si hubiera podido contar con mi salud ya habría encontrado trabajo. Con respecto a ti, te comprometo a no abandonarte si tienes intenciones de llegar a algo. En cuanto a mí, es necesario que gane mi pan. Hace 5 años que estoy en la miseria y el futuro no se aclara. No es posible que mi situación siga así, tan triste y en suspenso. Tu amor es mi único consuelo. Eres mi equilibrio y mi refugio en este mundo. Cuenta conmigo como yo cuento contigo.

[1] En uno de los sellos del sobre figura la fecha 11 de febrero de 1926. Esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Mlle. Génica Athanasiou / Hôtel Rives d'Azur / Menton / Alpes-Maritimes.*

Te amo con toda mi vida. También será necesario que te decidas[2], *sin tardanza*, a organizar tus asuntos. No dejes que la gente te olvide,

Te beso desde el fondo del corazón.

Nanaqui.

[2] A partir de aquí el final de la carta está escrito transversalmente en el margen de la última página.

[*París, 12 de febrero de 1926.*] [1]

Muchachita hermosa, ya estoy nuevamente en París. Quería preguntarte si es posible hablar con Vitrac sobre ese asunto del cine del que tanto conversamos juntos [2], creo que Vitrac es el hombre justo para el guión que sueñas. Sin precisar demasiado, le pregunté si consentiría en escribir un guión para ti de forma que encuentres en él a un personaje que te exalte y se adapte a ti como nunca nada se adaptó a nadie. Los principios que formuló me demostraron enseguida que era el hombre para eso. Piensa que debes hacer no un personaje que puedas representar, debes ejecutar *desde ti* un ser en el que tus más secretas facultades sean puestas en marcha, un ser lanzado en circunstancias tales que esas facultades se desarrollen en un paroxismo constante, un ser que seas *tú* en la vida y en el cual entres como dentro de tu habitación pero donde *lo que tú eres* sea lanzado, al mismo tiempo, sobre un plano de humanidad general. En una palabra, que tu tipo de mujer sea exaltado y magnificado. Me dijo todo esto mucho mejor de lo que

[1] Papel y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE. Como la carta del 10 de setiembre de 1925, las tres páginas de ésta están curiosamente escritas en líneas ascendentes, paralelas a las diagonales.

[2] Cf. el proyecto de carta a un director, principios de febrero de 1925.

yo te lo transmito, pero es exactamente lo que yo pensaba.

Por otra parte, desconfía de un director demasiado popular; para comprenderte y extraer de ti el máximo creo que se necesita un gran artista, un Griffith; un Roussell o cualquier otro trabajan nada más que con guiones banales. De todos modos, es el único que lanzó en Francia a una gran figura[3]. En todo caso, lo mejor sería imponerle tu guión en detalle. Tal vez me equivoque al buscar tanto para ti, lo esencial es que seas lanzada, pero debes poner en juego todos los factores. ¿Qué dirías de un guión extraído de los cuentos de Hoffmann o de Edgar Poe? Necesitarías algo al estilo del Fantasma de la Opera que vi en Marsella y que es una maravilla inusitada y de mucho éxito[4]. Además Lon Chaney es todo un hombre, en el sentido en que un hombre se supera y alcanza su representación ideal.

Tuyo,

Nanaqui.

La primera cosa que vi en París fue el fuego de una casa. La segunda, Granet, ese actor que hacía Anselme en El Avaro. Y mientras te escribo, llega Dalloin. Luego Benjamin Perét.

[3] Henry-Roussell, que comenzó su carrera como actor, intérprete de Bernstein, realizó varios films sobre guiones que tenía la coquetería de escribir él mismo: *Les Opprimés, Violettes impériales.* Aquél a quien llamaban director "con monóculo" acababa de filmar una película de gran espectáculo rodada en los Balcanes, *La Terre promise,* cuyo tema era un conflicto religioso entre un cristiano y una judía, asunto que le permitió el estudio de las costumbres judías. En este film reaparecía la estrella que había lanzado en *Violettes impériales:* Raquel Meller, con Maxudian, Pierre Blanchar, André Roanne, etc.

[4] A fines del mes de enero de 1926 se presentó al público parisino un film americano basado en la novela de Gaston Leroux: *Le Fantôme de l'Opéra,* realizado por Rupert Julian, con Lon Chaney, Mary Philbin y Norman Kerry. Se trataba de un film que también tenía decorados fastuosos.

[*París, 17 de febrero de 1926.*]

Mi muchachita, hace diez días que no tengo ninguna noticia tuya. Debes escribirme, comienzo a estar espantosamente inquieto. ¿Estás enferma? Rápido, tranquilízame. Me puse a buscar algo seriamente y creo que lo encontré. Te lo suplico, no prolongues demasiado tu viaje, estoy tan solo.

Tuyo, tu

Nanaqui.

[*París, 19 de febrero de 1926.*]

Mi muchachita, mi nena,

Quince días de más o de menos no significan ya nada para mí. Me conozco bastante. Si algo debía ocurrir, habría ocurrido en los dos meses anteriores y no ahora. Por otra parte, hice bien en regresar. Ayer recibí una carta de Gance en la que me dice que filmaré dentro de quince días. ¡Si fuera cierto! Estaría salvado. ¿Sabes lo que me ocurrió? Imagínate que ayer a la noche en un cine nuevo, de vanguardia, me encontré ¿adivina con quién? ¡Con Dullin!!! En seguida me tendió la mano y nos quedamos uno frente al otro como postes. El, esperando que yo le dijera algo. Yo, sin encontrar absolutamente nada que decir. Finalmente se retiró confuso y decepcionado, se fue. No quise dejarlo con esa mala impresión y decidí abordarlo a la salida. En efecto, al terminar el espectáculo me acerqué a él, le dije adiós y le pregunté si podía pasar a saludarlo. Aceptó calurosamente y eso es todo.

No te inquietes, pasaré por la pensión que está enfrente de Henriett's mañana o pasado mañana.

Además debo decirte que me fui de casa porque no quería ser una carga para mi madre que ya no puede más. De todos modos debía volver ayer, ya ves. Den-

tro de lo posible no me escribas cartas domésticas. Bastantes cosas escucho en mi vida. Y tal vez si pensaras un poco menos en tu salud hoy habrías llegado a otra cosa. Escríbeme como una mujer, no como una nodriza.

Te beso de todo corazón.

Nanaqui.

París, 21 de febrero de 1926.

Mi querida. Acabo de pasar por la pensión de la calle Léopold Robert. Ocupa el nº 4. Hay habitaciones desde 300 francos pero nada libre por el momento. Por otra parte, la casa está en completa refacción y los precios aumentarán próximamente. En tu lugar, yo me contentaría con una habitación de 300 francos. Tal vez haya algo desde aquí al 15 de marzo. Le dejé mi dirección a la portera y una buena propina para que me escriba en cuanto haya alguna novedad. Querida, estoy encantado de que vuelvas. Mientras tanto, yo envío una carta tras otra a todos los directores franceses y extranjeros de los que puedo conseguir la dirección. Pero hasta el presente no he tenido demasiado éxito. Te beso, Génica, con toda mi alma.

Tuyo,
Tu
Nanaqui
de siempre.

Carta al señor Tranche De La Hausse

Recomendando a Génica Athanasiou

[*1926.*] [1]

Estimado señor y amigo,

No quisiera parecerle indiscreto, pero nuestra conversación telefónica de esta mañana me dio la idea de enviarle a la persona que le llevará estas líneas. Usted me hace en este momento un servicio inapreciable: me pregunto, de acuerdo al tipo de mujer que usted necesita, si esta persona no sería en ciertos aspectos un descubrimiento. Sé que es muy apreciada por los directores que la ven; además, Gance le confió el papel de Théroigne de Méricourt en su primer guión de Napoleón. Supe que en este momento se encontraba libre y me pareció que podría interesarle. Disculpe la libertad que me tomo, pero no creo hacer ningún mal tomando esa libertad.

Hasta el jueves próximo, espero y perdón una vez más. Suyo.

Antonin Artaud.

[1] En el sobre dice: *Monsieur Tranche de la Hausse / Société Générale de Films / 36 avenue Hoche / en ville.* Se trata de la Société Générale de Films que iba a producir *La Passion de Jeanne d'Arc,* realizada en París por Carl Dreyer. Esta carta data con seguridad de 1926, después del regreso de G. A. de Menton, época en la que buscaba trabajar en una película. *Napoleón* debió haber sido muy comentada para que A. A. la utilice como referencia.

[*París, 8 de mayo de 1926.*] [1]

Sábado a la noche.

Génica,

Te escribo porque no podré verte hasta mañana. Espero que esta carta llegue antes de que nos volvamos a ver. Quiero llamar muy seriamente tu atención sobre las dificultades incesantes que interpones en nuestras relaciones. Sin embargo, no veo en qué yo doy lugar para que te quejes de mí y te confieso que mi paciencia se cansa. No mi paciencia en relación a ti, en relación a nuestra vida en común, sino mi *paciencia en sí.* Siento que choco con dificultades que sobrepasan la razón. Los hechos que no existen, tú los inventas. Cuanto más dulce, sumiso, paciente soy, más me *reduzco*, me *restrinjo*, se diría que me aplastas. Porque ahora te toca a ti hundirme, perseguirme en mis recovecos y hasta en esas partes de mí mismo a las que mi conciencia de todos los días no llega. Te aseguro que me vuelves difícil la vida. Esta persecución, te lo digo con toda franqueza, te lo digo estrepitosamente, es propia de espíritus afectados. Lo que habías aceptado y juzgado con pondera-

[1] Expreso dirigido a: *Mlle. Génica Athanasiou / 3 rue Nouvelle 3 / Paris.*

ción la víspera, al día siguiente lo das vuelta y lo rechazas. Y no hay nada, incluso el pasado, que tu espíritu jadeante no evoque; lanzas ultimatums que comprometen toda mi vida pasada. No puedes dudar de que te quiero, de que toda mi vida está enlazada a tu respiración, de que hay una elección de mi persona, una elección *orgánica* hacia ti. Y es cierto, soy para ti lo que no seré nunca para nadie, no porque me empujen a ello costumbres comunes sino porque me has despojado para siempre y me has hecho llegar a ti con todos mis antepasados, como con toda tu vida viniste a mí. No es sólo la confianza, es la comunidad, la respiración del espíritu y del corazón. Lo ves, lo compruebas y a pesar de todo, exiges. A mí, reducido y confuso, sufriente, inextricablemente duro, desconsolado, me penetras y sacudes. Agotas mi paciencia. Te aseguro que esto no es vida. Si le escribo a una mujer que no me interesa, por cortesía, por respeto y con una emoción que te confunde ya que no sobrepasa las palabras, prejuzgas a propósito de ella, de mi emoción, de mi pensamiento. Empiezo a creer que haciendo eso no estás a la altura de mi espíritu; deberías haber comprendido desde hace tiempo que salvé mi vida, que la arranqué a todas las circunstancias, mi espíritu participa de horrores que son lo contrario del mundo, que son exactamente lo *opuesto*. Me juzgas desde muy cerca y como si al pie del muro estuvieran todas mis raíces, me juzgas minuto a minuto y es necesario verme desde más arriba, y, sobre todo, desde más lejos. Déjame vivir. Déjame liberarme. Tengo debilidades que me encubren, pero todavía puedo *herir*. No me induzcas a desear algo que vaya más allá

Te beso profundamente.

Nanaqui.

[*París, 27 de julio de 1926.*] [1]

Génica, la forma en que me dejaste me causó una pena *profunda*. Es una noche que pasará en mi vida. Te aseguro que no merezco ni tu indiferencia ni tu desprecio presentes. Estoy ligado a ti más que nunca, pero mucho me temo que sea sólo en las estrellas. No puedo hacerme a la idea de que todo haya terminado entre nosotros, y, sobre todo, que me puedas ver [2] diferente de lo que soy en realidad, de lo que siempre te parecí ser. ¿Quieres decirme en qué he *desmerecido* a tus ojos? Al fin de cuentas y haciendo un análisis, lo único que tienes que reprocharme es un exceso de franqueza respecto a ti. Pero considera que es tu espíritu apasionado el que metamorfosea esa franqueza y le da el aspecto de una condenación. Eres injusta, Génica, incomprensiblemente injusta, de una injusticia que excede a los cuchillos. Toda mi vida, todos mis aspectos presentes y pasados y sobre todo ciertos actos *recientes*, deberían haberte tranquilizado respecto a mí. En esos actos, mi espíritu, mi corazón, mi carne, mi alimento, la fidelidad

[1] Expreso con la mención: *Extrême urgence*, dirigido a: *Mlle. Génica Athanasiou / Florida Hôtel / Rue de Parme / E. V.* Al dorso del sobre: *Expéditeur: Artaud 58 rue Labruyère.*

[2] Por descuido A. A. repitió el pronombre reflexivo; en el original dice: *. . . que tu me puisses me voir . . .*

profunda de mi ser, todo aparece claro. No puedo hacer ni pensar realmente el mal, mis actos liberan mi corazón. Génica, yo pongo y pondré siempre, por encima de todo, lo que ha existido y *existe* entre nosotros y que durará. Mi debilidad, una debilidad que no es del espíritu, que proviene exclusivamente del estrangulamiento de mi vida, me lleva a acciones fáciles, pero el corazón de mi corazón es tuyo. Ese corazón, arrancado de mí, lo llevas contigo y quedo con mi vida débil —admiro tu espíritu y tu alma, Génica, *lo juro* sobre toda la realidad de la mía. Si te reprocho algunas cosas es porque te quiero perfecta y porque *preveo* y trato de matar la opinión que los otros tienen sobre ti en los repliegues de sus infames cerebros. Estoy agobiado por la vida, devorado por un plan que no es el mío, en el que me maldigo y me insulto yo mismo, en el que desespero de mí. ¿Sabes lo que es una desesperación ligada a la Personalidad como la piel lo está a los músculos? Esa desesperación es igual a la tuya, de la misma naturaleza, induce a desesperar de la vida, del derecho que se tiene a existir, de los méritos de la propia vida. Sé que te destierra de la humanidad y que toca hasta los ligamentos vitales del ser, lo sé y te comprendo mejor. No tengo tacto, lo sé. Soy indigno de ti. Tus lágrimas, mi bello ángel, eran para mí como vitriolo, un vitriolo tanto más horrible cuanto que *mi espíritu sólo* me demostraba su fuerza. Estaba demasiado despojado de sensibilidad espontánea, natural, para sentirlo físicamente. Pero esas lágrimas, si no las niegas, si persistes en tu resentimiento, envenenarán mi vida. Te pido perdón de rodillas, sin esperanzas de curarte ya que tu desesperación es demasiado metafísica, mi bella filósofa. ¡Y con un alma como la tuya osas desesperarte!! ¡Qué

aberración! Eres superior a los que te juzgan. No permito que dudes de que *yo* LO pienso profundamente. Sé bien que me equivoqué al hacerte esas observaciones, pero no comprendes que, si bien lo presiento vivamente, no tengo el *hábito* de lo *absoluto*. Estoy despojado de carne, de actualidad en este mundo. ¿No lo comprendes? Esa es mi enfermedad. Es mi debilidad. Soy un hombre débil y tú eres completa y grande. Mi espíritu te dice, y hablo en este momento *con toda la grandeza de mí mismo*, que es únicamente por mezquindad que repruebo haberte hecho èsas observaciones que te han herido tan horriblemente. Es porque, literalmente *en un minuto*, olvido lo grande que eres y entonces me aferro a partes humanas accesorias, menudas de ti misma, como yo también las tengo y en mayor número que tú. ¿Crees que si no sintiera que estás afectada por el mismo mal que yo, podría sentir tan intensamente esas pequeñas tonterías que me equivoco al reprocharte? Sólo son pecaditos frente a tu espíritu. Eso no te roza, no te mancha. Tranquilízate, Génica, eres un alma profunda, un espíritu superior y fuerte. Y yo, yo estoy perdido en las nubes, la realidad no me atormenta ya lo suficiente, por esta razón te pierdo de vista, te *olvido*, me dejo llevar por críticas más estúpidas que yo. Me hablaste de una forma que me llegó al corazón, viste bien lo que yo era diciéndome que era un *hombre*, más que eso, me iluminaste sobre mí mismo, diste calor a mi corazón. Gracias. ¡Ah tú! tú sabes comprenderme. Sí, estuve odioso. Pero comprende que, contra lo que tú piensas, sólo quise hacerte un reproche *físico*. Eso no toca tu vida. Tu espíritu está a salvo. No fue alcanzado por mi estúpida crítica. Tu espíritu es como una piedra pesada, su peso es su esencia, su profundidad, cuando

es lanzada por una pendiente pequeñas ramas la detienen, la desvían un milímetro, un átomo. ¿Es por eso menos pesada, cambió su naturaleza? No, lo que acaba de rozarla, de hacerla desviar un poco, de manera insensible, es exterior, no cuenta. Está intacta, está virgen. Lo mismo ocurre contigo. Eres virgen y nunca se llegará a ti. La imbecilidad de los otros te ignora. ¿Qué te importa? Y yo, si observo tus ramas ¿no es una prueba de que soy cobarde, timorato, débil, digno de que me escupas? me equivoqué. *Esencialmente.* ¿Comprendes mi confesión, mis remordimientos? ¿Me sigues condenando? Tengo excusas graves. Soy tan desdichado. *Escríbeme en seguida.* No me arranques de tu alma. Te beso profundamente. Beso en su fuente tus lágrimas amargas, horribles, con el espíritu envenenado, tuyo, ángel [3].

Nanaqui.

[3] La última frase fue agregada sobre la firma y a su derecha.

[*París,*] *9 de agosto de 1926*[1].

Génica,

¿Cómo es que no me escribes? Sabes bien que no me queda *nada*. Que estoy solo sin ver un rostro amable. Solo todos los días, todo el día. Siempre con problemas económicos, turbado *mentalmente*, turbado moralmente. Sin una alegría, sin una distracción. ¿Qué te ocurre? ¿Quieres romper definitiva, completamente? Dímelo. Pero será muy penoso para mí. ¿Rehiciste tu vida? ¿Encontraste a alguien?

Tuyo.

Artaud.

[1] Papel y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE. Esta carta y la siguiente están dirigidas a: *Mlle. Génica Athanasiu / 15 rue de la Raillère / Cauterets.*

París, 15 de agosto de 1926 [1].

Génica querida, tu carta me ha hecho reflexionar. No puedo hacerme a la idea de que estemos separados eternamente. Eres mi compañera. Lazos muy profundos me unen a ti. No es sólo la costumbre de tenerte conmigo todos los días de la vida; esta larga relación, además de haber creado en mí la *necesidad* de ti, produjo entre nosotros *relaciones* nuevas, ahora existe una identidad que sólo puede saciarse con la presencia de ambos. Probablemente me explico muy mal, pero trato de decirte que me eres indispensable y que te amo, o bien que nunca te amé. Además, me siento en deuda. Mi conducta hacia ti me da remordimientos: ese abandono, esa profunda miseria en la que te sientes, quiero reducirlos en la medida de mis posibilidades. En la medida en que ello dependa de mí no estarás más abandonada. Consuélate. Si te comprendo bien, no has dejado de amarme, a pesar de lo que dices. Ahora, cuando crees que te abandono, sientes tu vida profundamente perdida. Pero yo no tengo en el mundo nada más querido que tú. ¿Qué quieres que haga sin ti? No imaginas en qué soledad he caído. No siento *nada* que me ligue profundamente a esa

[1] Papel y sobre con membrete: CAFE TERMINUS / *Gare St-Lazare* / PARIS / *Sté. Ame. de l'Hôtel Terminus / au Capital de* 7.000.000 fr.

dama rumana que es, por otra parte, incapaz de una pasión; y además de ella, sólo tengo a la hermana de la señora Breton [2], a quien vi algunas veces y que me demostró mucha amistad e interés, pero no amor. Bien veo lo que falta a toda esa gente en potencia de entrega como para llegar hasta ti. Las sobrepasas, pienso, de lejos. ¿Te tranquilizas, ahora? Siempre seré para ti el mismo Nanaqui. Y soy verdaderamente desdichado. No tengo ningún tipo de satisfacción. Las cosas andan muy mal en El Judío Errante [3]. Estoy tan descorazonado que ya no intento nada. Actúo con una ausencia profunda. Por primera vez se me reprocha estar flojo. No lo hago con intención. Mi poder expansivo se ha relajado violentamente. Y además está el director, insoportablemente grosero: hemos llegado al extremo de amenazarnos a golpes. Qué vida. Qué vida. Escríbeme.

Te beso.

Nanaqui.

[2] La hermana de Simone Breton, que luego será la esposa de Raymond Queneau.

[3] En el mes de mayo de 1926, Luitz-Morat emprendió, siempre para la Société des Cinéromans, la realización de *Le Juif Errant,* según la novela de Eugène Sue. Interpretaban los papeles principales Gabriel Gabrio, Maurice Schutz, Fournez-Gaffart, Sylvio de Pedrelli, Fernand Mailly, Jeanne Helbling, Claude Mérelle, Suzanne Delmas, etc. Antonin Artaud desempeñaba el papel de Gringalet, lo que nos induce a pensar que Luitz-Morat debió tomarse algunas libertades con la obra de Eugène Sue a dado que Gringalet no es un personaje de *Le Juif Errant* sino de *Les Mystères de Paris.*

[*París,*] 22 de agosto de 1926[1].

Génica, tu carta me descorazona, me cansa y me cae muy mal. Por más que hurgo en mí, por más que busco en todas las acciones de mi vida pasada o presente no veo qué quejas puedes tener de mí. El sentimiento de la fuerza de *inercia* que opones a las explicaciones más sinceras, a los juramentos más vehementes, desanima para siempre toda tentativa de acercamiento. Por más que hurgo en mi espíritu, por más que releo tu carta, no veo qué quejas puedes tener de mi actitud respecto a ti, quejas a las que mi carta no hubiera respondido por anticipado. Contigo es como clamar al viento, como desesperarse en el desierto. Tienes razón en decir que tú eres tú. Sí, en adelante, tú eres tú y no otra cosa. Te has cerrado al mundo. Me comprendes, pero se diría que me comprendes en la noche y en un sueño y como si se tratara de un doble mío Qué más decirte, sobre qué volver a conversar. Estoy cansado, horriblemente cansado. Estoy torturado, molesto por esta enfermedad más fuerte que yo, más fuerte que toda la vida; en esa enfermedad se disuelve todo lo que hay de vivo, de conmovedor, de personal en mí. E incluso por ese lado tu

[1] Papel con membrete: "GAVARNIE" / *49, Rue Pigalle - 1, Chaptal* / PARIS / *René* CARRE, *Propriétaire* / DEJEUNERS / DINERS / SOUPERS.

carta me cae muy mal. Creía poder quedarme tranquilo respecto de ti, pero veo que es necesario volver a luchar, a explicarte, a disculparse. No puedo más. Ya es demasiado tarde. Si no *quieres* comprender, renuncio. Peor para nosotros. Te grité con todo mi cuerpo[2] que no quería perderte, que no quería que entre nosotros cambiase nada. Tuve una debilidad, pero ya es hora de comenzar a ser débil, a mi edad, después de haber vivido en una castidad casi completa. Sí, te creía más fuerte y más flexible. ¿Qué debo decirte para que comprendas que *no te reprocho nada*, que esa noche no te hice ninguna observación, que lo que dije sobre ti sólo tenía el carácter de una apreciación banal? Me preguntaste cómo te habías comportado la víspera, y te dije una palabra, una sola palabra, que te habías mostrado un poco tonta; después pensé en otra cosa[3]. ¿Cómo puede ser que esa simple palabra haya tomado proporciones tan fabulosas? Sin embargo, sabes bien que te juzgo *en profundidad*. Esa apreciación sólo valía para ese momento. Yo también soy tonto, confuso, torpe, enfermo y sobre todo impotente ante el mundo. Nunca a la moda, nunca enterado de lo que se dice. El plan de mi espíritu es otro. Me consuelo con falsos parecidos y esperanzas aleatorias. Sé muy bien que toda mi vida está arruinada y que no hay esperanzas para mí. Me siento despiadadamente atacado. Tú, tú no sientes semejantes razones para desesperar. Entonces, ¿por qué esas lágrimas? Utilicé ocho hojas de papel para decirte que no te conde-

[2] El original dice *à corps et à cris*, expresión que aquí parece mucho más justa, más concreta, más llena de carne que *à cor et à cri*. ¿Con qué otra cosa que con su cuerpo A. A. puede gritar?

[3] A. A. cometió un lapsus; el original dice: *...J'ai pensé à être chose*.

naba[4], que ese pequeño juicio estaba circunscripto a un minuto y a ciertas circunstancias y vuelves obstinadamente sobre él. Qué más decirte. Renuncio. Es todo. En cuanto a que me encarnizo en destruirte... ¡¡Pura locura!! Te quiero. Tal vez se me escapen algunos juicios. Pero soy un maníaco. Sólo que tú, tú sí que eres peor maníaca. Si no me puedes soportar no me veas más. No tengo otra cosa que decirte. Pero si me ves, apaga un poco el ardor y el hervidero de tu cerebro. No encontraré ninguna mujer que te llege al tobillo. Desprecio profundamente a aquellas con quienes tuve relaciones después de ti. Nunca soñé en compararte con ellas y cuando lo hice, siempre ganaste. Pregúntale a Fabert[5], pregunta a los demás lo bien que hablo de ti. Pero no volveré sobre este asunto. He decidido dejar que pienses, en el futuro, como mejor te parezca. Sin protestar. Este tipo de justificaciones me agota. Sé que en este mundo nunca estaré tan unido a una mujer como lo estuve contigo. Te pido que conserves no tu amistad hacia mí sino *tu amor*. Soy digno de él. Lo afirmo. Nadie ha tomado tu lugar en mi corazón, pero debo decirte que es un lugar de rango, un lugar poco común. Quiero que mi vida siga mezclada con la tuya. Ves cuán inoportuna resulta tu carta. Justamente hace ocho días le escribí a mi madre para contarle cuáles habían sido nues-

[4] La carta del 27 de julio, escrita en dos pliegos dobles de papel carta blanco cuadriculado, 13,5 por 21 cm.

[5] En el Théâtre des Champs-Elysées A. A. conoció a Maxime Fabert. Al igual que A. A., participó en la reposición de *Androclès et le Lion*, de Bernard Shaw, *Liliom*, de Francois Molnar, *La Petite Baraque*, de Alexandre Block, *Celui qui reçoit les gifles* de Léonid Andreieff, *Le Club des Canards Mandarins*, de Henri Duvernois y Pascal Forthuny, y *R. U. R.* de Karel Tchapek. En el último espectáculo del Théâtre Alfred Jarry, *Le Songe*, de Strindberg, A. A. lo contratará para el papel del Abogado.

tras relaciones durante cuatro años y para decirle que no me casaba contigo sólo por el hecho de no contar con una situación lo suficientemente holgada. Eres la única mujer en quien podré tener siempre confianza. Sobre la totalidad de tu amor sabía que podía descansar en paz. Fuera de ti no habrá *totalidad* para mí en esta vida, que diariamente se me aleja con la fuerza de un rayo y los dolores de un alumbramiento abstracto. Abominable parto de fantasmas. Sí. Siento la vida que sube de mí y me abandona como columnas de aire sólido. Por momentos sufro atrozmente. Mis nervios son de mármol. Mi sensibilidad petrificada no encuentra el aire ambiente, mi alma también es una materia solidificada a la que nada agita; tengo el cerebro en una trampa, una gran trampa, una trampa casi universal. No puedo más. El solo *pensamiento* de sacudir mis barrotes es una tierra prometida, un estado demasiado hermoso para mí. Dios no es justo al encarcelar así a una conciencia. Hoy no pude salir. Dónde está mi confidente, dónde estás, Génica, mi amiga, mi hermana, tú que eras mi mujer, ———— ni siquiera en la calle me movía. Yo *no era* más que mi cuerpo. Sentía que el mundo había detenido sus imágenes. Todo eso sin metafísica. Describo pura y simplemente una sensación abominable [6]. Y no quisiera describirla, quisiera fotografiar esa árida impotencia que se inclina en mí como la curva de la vida. Por momentos siento que no soy más que una masa de vida que va a triturarse la cabeza contra murallas inesperadas. ¡Ah, es demasiado! En esos momentos estoy harto de vivir. Estoy agarrado, pero agarrado sin

[6] A. A. arrastra un error causado por los dos adverbios precedentes; el original dice: *...une abominablement sensation.*

esperanzas. Agarrado en todas mis reservas. No hay segundo plano, no hay refugio para mi pensamiento. El mundo no tiene más comunicaciones. Imagina el estado del ahogado, para quien vivir es respirar. Así, para mí, vivir es pensar, y todo movimiento del pensamiento me resulta imposible; mis nervios son de plomo. No hay palabras para este horror y todas las imágenes son groseras. Soy impotente pero de una impotencia que compromete lo más claro, lo más libre de mí, lo más sutil y volátil por esencia. Esto mismo que por algún milagro satánico me atacó siempre a mí, está atrapado, perdido y convulso en la materia, sin recurso, sin escape. Si te escribo tan larga y libremente como ves, como parece, es porque después de haberme revuelto durante todo el día, después de haber sido devorado por la impaciencia, por la melancolía, por tormentos y por esta árida, por esta abstracta desesperación que tal vez tú seas la única en comprender, esta noche me decidí, esperando el momento propicio, a tomar una dosis desacostumbrada de opio. Sin eso nunca soy libre. No puedo usar libremente de mí. Por otra parte, incluso con el opio no soy libre, no lo soy completamente. Sólo reconquisto una cierta estabilidad en el juego de mi pensamiento, estabilidad sin la cual todo no es más que un derrumbamiento de apariencias, pero esa estabilidad, lo sé, sólo afecta a una parte bastante poco considerable de mi pensamiento. Y en ese pensamiento hay mucho por rehacer, hay demasiadas pérdidas, y todo un trabajo sobre el pasado que la memoria no reemplazará jamás. Tengo muchas pérdidas y pocas ganancias. El tiempo que otros pasan viviendo yo lo paso desesperando. Y lo que mi

cerebro ha perdido ninguna meditación nueva [7] lo reemplaza. Necesitaría una vida para reparar mi desdicha. —No sé si me hago entender. Pero si me comprendes, debes ver cuán profundamente resignado estoy. Sé que no pensaré más, que mi espíritu sólo alcanzará una parte muy reducida de las cosas, que no tendré más la impresión de reflexionar sobre la realidad, que me sentiré sin fin debajo de mí mismo, pero por encima de todo sentiré siempre ese vacío fisiológico y nervioso de mi alma, de mi inteligencia. Y sé que ni un milenario tesoro de experiencia logrará reemplazar esa constante desmineralización del espíritu. Hablo como la medicina. Pero desespero de hacerte sentir cuán apremiante, cuán inmediato es mi mal, que desgraciadamente no pertenece al dominio de los puros espíritus; sufro cada minuto que respiro, asombrado de esa atroz presión de mi cabeza, asombrado de poder respirar libremente todavía. ¡Ah, tú me hablas de desdicha! ¿Pero qué desgracia es comparable a esta pena sin esperanzas? Esta pena en la que se siente que no hay otra esperanza que esperar y en la que todos los proyectos se disuelven ante esta impotencia de fondo. ¿Insistiré todavía en mi malentendido con los hombres? No. No me comprenden, es todo. ¿Comprenderían que mi sufrimiento no tiene con qué detenerlos? Incluso los más desligados están demasiado apremiados por vivir. Si sólo pudieran enviarme sus cuentos, sus miserables justificaciones. Atrás todos los derivativos del olvido, los sistemas de juego de cartas, todos esos entusiasmos a ras del suelo. Polvo, no conocéis más que el polvo estúpido de los mitos que os

[7] Otro lapsus, el original dice: *Et ce que mon cerveau a perdu auquel méditation nouvelle*. . .

aplastan y de los que vuestros corazones están muy lejos. Idos. Estos son mis razonamientos, esto es lo que mascullo, esta es mi única meditación. Estos los fantasmas con los que combato. Combato con los fantasmas de mis abortos en todos los sentidos del mundo y de la historia. De la historia, digo bien, y no lanzo esta palabra al aire [8]. Veo a mi espíritu perdido en una ruta inmensa donde convergen las encrucijadas de los problemas más vastos, de todos los problemas verdaderamente universales. Estos inmensos problemas son otro tormento más en el linde de mis caídas cotidianas, en mi vertiginoso hundimiento de cada instante. ¿Conoces el inmenso sufrimiento que hay en percibir qué sería si uno pudiera pensar, si uno pudiera solamente abrazar la *extensión* de algunos problemas misteriosos, con esas luces que sentí moverse en mí? ¿Conoces esa carrera sutil, en medio de un pensamiento en retirada, donde la sutileza del problema buscado se confunde con la huida sutil de ese mismo pensamiento? Te hablé de esto sólo para darte una imagen de mi miserable estado de ánimo. Estado de nervios, estado de ánimo, estado del mundo. Hay momentos en los que el universo me parece semejante a una cabellera nerviosa con sobresaltos eléctricos.

Te estrecho profundamente entre mis brazos.

Nanaqui.

Te ruego me devuelvas esta carta después de haberla leído y de haberte tomado todo tu tiempo para leerla.

[8] El original dice *à l'air*.

Luego te la devolveré. Quiero volver a verla después de cierto tiempo.

Ruega por mi espontaneidad
    profunda,
    original.

[*París,*] 29 de agosto de 1926 [1].

Génica. Hazme saber *la hora* de tu llegada para poder ir a buscarte a la estación. Te espero en París el viernes. Trata de que sea ese día. Tuyo.

Nanaqui.

[1] Papel con membrete: WEPLER / CAFE-RESTAURANT / *14, place Clichy* / PARIS / GRILL-ROOM: SOUPERS / *Spécialités:* HUITRES FINES - PATISSERIES - GLACES.

[*París,*] 5 de octubre de 1926 [1]

Génica, mi gran amor,

La visión de cómo soy contigo, de mi actitud verdaderamente abominable, me asaltó de golpe como un desgarramiento de horror. Sí, mi ángel querido, tú tienes razón. Me basta volver un poco sobre mí mismo y considerar toda nuestra vida para comprender tu rebeldía. No hay excesos que puedan excusar los sufrimientos que mis costumbres y mi carácter, a falta de mi amor, te hacen sufrir. No sólo eres un ángel de dulzura y paciencia, esa dulzura y esa paciencia las prolongas más allá de la furia a que mi conducta te induce. Génica, reconozco mi infamia y la lamento, la lloro, pero sobre todo te amo. Es necesario que te convenzas de ello, mi amor por ti se ha convertido en algo tan profundo, tan espantosamente enraizado, que es peor que un vicio. No debes creer que no te admiro, que no sé apreciarte. Por el contrario, me pongo de rodillas ante ti. Y te adoro. Tengo tu rostro marcado en mi cerebro más profundamente que el tajo de un cuchillo. La mirada con que me atraviesas y me conmueves desde hace dos días, bebí tu alma en esa mirada, Génica. Comprendo, aun después

[1] Papel y sobre con membrete: "GAVARNIE". Expreso dirigido a: *Mlle. Génica Athanasiú / 3 rue Nouvelle / E. V.*

de las tormentas de ayer, el tono con el que me escribiste esa carta. Fue por amor ¿verdad, Génica? No fue para aplastarme y dominarme, fue porque me quieres con una violencia eterna y porque no puedes soportar todos esos compromisos, porque los has soportado demasiado hasta ahora, porque en verdad abusé de tu paciencia y de tu lealtad. Quieres que en mi alma todo sea puro como en la tuya, y tu exasperación te hizo escribirme con ese tono de mando. ¡Ah, esa carta, apareciendo después de la masacre de ayer, era horrible! ¡Mi espíritu, que volvía a su paz, sentí que latía como un corazón! Me puse a temblar, pero con un temblor sin fuerza, porque verdaderamente estoy vacío. Sí, tú tienes piedad, lo sé. Sé bien que mi grosería y mi violencia, incluso mi maldad hacia ti, son incalificables. Si por lo menos me arrancara esta lengua de una vez. No puedo contenerme. *Mi lengua va más rápido que mi pensamiento.* La grosería parte de mí como una piedra de la fronda porque, —lo sabes, PERO NO LO SIENTES LO SUFICIENTE—, estoy todo, y siempre, petrificado. Poco importa, esa carta me hizo mal porque me sentí irremediablemente atacado en mi amor. Porque te amo más que a nada. Y esa carta lo destruía todo. No escribas más. Pero luego te vi. Escuché tu dulce voz. Vi tus ojos y hubiera querido caer a tus pies. En lugar de eso creo que volví a insultarte. Perdona, mi gran esperanza, mi profunda dulzura.

Nanaqui.

[*Marsella, 26 de marzo de 1927.*] [1]

Discúlpame por no haberte escrito todavía. Te enviaré una carta mañana. Pensé mucho en ti y tengo algunas novedades. No dejes de escribirme en cuanto recibas mi carta.

Nanaqui.

[*Marsella, 26 de marzo de 1927.*]

Cariños y recuerdos.

A. Artaud.

[*Marsella, 26 de marzo de 1927.*]

Mejores pensamientos profundos.

A. Artaud.

[1] El mismo procedimiento utilizado el 1º de febrero de 1924 (cf. nota 1). Las tres tarjetas postales (Escalier Monumental de la Gare St-Charles - Vue Générale du Vieux Port - Entrée du port de la Joliette) fueron despachadas en Marsella-Capucines el mismo día, a la misma hora. Están dirigidas, como la carta siguiente, a: *Mlle. Génica Athanasiú / 42 rue Labruyère / Paris / Seine.*

Marsella, 27 de marzo de 1927 [1].

Mi bella muchachita,

Te pido que no te enojes si te escribo cartas breves durante algún tiempo. Pero debes comprender que este es el período más duro, más difícil para mí [2], y puede ocurrir que hasta el fin de mi viaje no te escriba una carta larga.

En el tren me ocurrió una aventura bastante curiosa con una inglesa de cierta edad, aproximadamente la de Mme. Dullin, ya te contaré. No dejes de pasar por mi hotel y de enviarme en un paquete bien envuelto y atado los objetos, cajas, etc., que depositen a mi nombre. ¿Cuándo dan El Jugador de Ajedrez [3]? ¿Eres feliz? Es-

[1] A. A. adjunta un dibujo en tinta en una hoja con membrete: "GAVARNIE".

[2] Esto significa posiblemente que A. A. quería aprovechar su viaje a Marsella para intentar una desintoxicación.

[3] *Le Joueur d'échecs,* melodrama en tres actos y seis cuadros de Marcel Achard, según la novela de H. Dupuy-Mazuel, representado por la compañía del Atelier el 6 de abril de 1927. Música de Georges Auric. Decorados y vestuario de Jean-Victor Hugo. Dirección de Charles Dullin. G. A. interpretaba el rol de Wanda Zalewska. Una película basada en la misma novela acababa de ser realizada por Raymond Bernard; sus intérpretes principales eran Charles Dullin, madame Dullin, Edith Jehanne, Pierre Blanchar, Pierre Batcheff y Armand Bernard.

críbeme si no te escribo. Sabes que *no puedo* hacerlo. Espero darte MUY BUENAS NOTICIAS dentro de pocos días.

Te beso de corazón.

Nanaqui.

[*París, 2 de julio de 1927.*] [1]

Lo que me dice que deberías haber hecho con Dullin, EXIGIR tu libertad por un cierto número de días bien determinados [2], es lo que había quedado establecido que harías. Una vez más fuiste sorprendida por tu falta de previsión, por tu debilidad para definirte. Pero como es necesario decidirnos de una vez, éstas son nuestras últimas condiciones.

O a partir del 20 de julio y hasta el 10 de agosto podrás consagrarnos alrededor de QUINCE días E N T E R O S, comprometiéndote por escrito a estar libre durante esos 15 días

SIN INTERRUPCIÓN.

O, si no te comprometes a consagrarnos esos 15 días que se te piden, con la posibilidad de poder escaparte uno o dos días a tu elección —abandonarás tu papel.

Pero queremos tener una respuesta neta y precisa desde ahora, se la enviarás a Germaine Dulac, 42 calle del General Foy en París.

[1] Papel y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE. Carta dirigida a: *Mademoiselle Génica Athanasiu / chez M. Dullin / Néronville / par Château-Landon.*

[2] Es decir el número de días necesarios para el rodaje de *La Coquille et le Clergyman*, guión de A. A., realizada por Germaine Dulac, y de la que G. A. era la primera figura femenina.

Me asombra que me hayas dejado quince días sin noticias. Yo también tengo problemas en lo que concierne a Dreyer sobre mi película [3]. Y estoy muy nervioso.
Afectuosamente tuyo.

Nanaqui.

[3] A. A. rodaba en ese momento bajo la dirección de Carl Dreyer el papel del monje Massieu en *La Passion de Jeanne d'Arc,* con Falconetti, Eugène Sylvain, Maurice Chutz, Michel Simon, André Berley, Jean d'Yd, etc. Muchos años después, A. A. se lamentaba de la minuciosidad de Dreyer. Por ejemplo, para lograr una mayor verosimilitud, obligó a los actores a tonsurarse el cabello.

[*Marsella, 16 de setiembre de 1927.*] [1]

Génica, hagas lo que hagas siempre serás para mí la Vida y la Muerte

sufrí al encontrar semejantes disposiciones en el ser al que consideraba como mi mujer y a quien veneraba profundamente

si tenías algún reproche deberías habérmelo explicado francamente en lugar de lanzarme esas penosas insinuaciones

ésa es la causa

no deseo romper ni abandonarte

definitivamente te creía por encima de esas infames preocupaciones que despreciaba en los otros

de ahí mi cólera

¡cuando pienso en lo que eras
y en lo que de golpe te has convertido!!!

[1] Expreso. Sobre amarillo muy ordinario. La letra de esta carta sin firma está disimulada, mucho más que la del sobre que quiere aparecer grosera. Como A. A. vivía también en la calle La Bruyère, redactó la dirección así: *Mademoiselle Génica Athanasiou / 42 rue de la Bruyerre / 9e.* G. A. nos dijo que se trataba de una astucia inventada por A. A. para que nadie sospechara que la carta le pertenecía en caso de que cayera en manos indiscretas. Extremó la malicia al punto de dudar de la ortografía del nombre, en el cual una letra está corregida, como si no supiera si debía escribir *Génica* o *Génika*. Otra característica: la carta no tiene puntuación a excepción de una coma y algunos signos de exclamación.

no puedo creer que sea culpa mía

en todo caso puedes estar segura de que lo lamento profundamente

¡me harás lamentar también el haber creído en tí, el haber tenido una confianza que creía eterna!!!!

[*Setiembre de 1927*][1]

Muy querida Génica. Hay una novela que me gustaría[2] que leas. Uno vive, muere, resucita, leyéndola. Es la más hermosa expresión de amor que conozco[3]. Y no he dejado de pensar en ti, en lo que nos une, en lo que nos separa. No puedo pensar en el amor sin pensar en ti. Nuestra vida común, el recuerdo de tus gestos, de tu manera de ser, encierran toda mi *experiencia* del amor.

1 Esta carta fue depositada en el domicilio de G. A.; en el sobre dice: *Mademoiselle Génica Athanasiou.* Papel con membrete: CAFE DE LA REGENCE (idéntico al de la carta del 2 de julio de 1927). La carta del 2 de julio tiene un tono tal que sólo una reciente ruptura puede explicar: si A. A. tenía sus compromisos y hacía obtener a G. A. el papel principal en *La Coquille et le Clergyman,* esto significaba limitar sus relaciones. Entre la ruptura y esta carta debió haber transcurrido bastante tiempo, A. A. dice *desde nuestra ruptura* y evoca *el recuerdo de* [sus] *gestos.* Además, esta carta está escrita con la misma tinta azul que la carta del 16 de setiembre y en ambas se encuentra el tema de *la Vida y la Muerte,* palabras empleadas con mayúsculas inhabituales y tomadas en un sentido metafísico. Tal vez la carta del 16 de setiembre haya sido consecuencia de los propósitos de G. A. hacia A. A., propósitos que lo habrían herido y a lo que ella contestó con esa carta *tan seca* a la que se hace alusión al final de ésta, la cual debió ser escrita para salvaguardar lo esencial de sus relaciones, poco tiempo después de la carta del 16 de setiembre.

2 En el original A. A. utilizó deliberadamente el futuro, más afirmativo. Sin embargo, primero escribió el condicional que luego transformó en futuro corrigiendo la última sílaba.

3 Es difícil saber a qué novela hacía alusión A. A. A lo sumo se puede señalar que sentía una gran admiración por *La Lettre écarlate,* de Nathanael Hawthorne.

Escucha y comprende bien lo que quiero decirte. No sobrepaso el derecho que me has acordado de hablarte con el corazón en la mano. Insisto en que no puedo pensar en el amor sin pensar en ti.

Nuestra vida común, nuestros mutuos impulsos, aún nuestros conflictos son una representación perfecta del amor tal como yo lo imagino. Sé que no encontraré en ningún otro ser lo que tenía cerca tuyo. El amor es la transfusión, por medio del pensamiento, de las formas, de los gustos, de las rabias, de los odios. Cuando uno ha llegado a penetrarse de una cierta clase de odio, entonces ama verdaderamente. Pues bien, experimenté eso contigo.

El amor no es una similitud de gustos, de fobias, de alma. En amor la similitud no es el fin sino el medio. Poco importa el desacuerdo final si en el camino de ese desacuerdo, en un momento dado, vibró una unión, si las superficies de dos almas se rozaron y reconocieron, si en un momento dado, y principalmente en su comportamiento, una identidad fue percibida en la sustancia misma del ser. *Comportarse*, tener actitudes de espíritu idénticas, una cierta cualidad de vibración, un reconocimiento de instinto a instinto, eso es el Amor. Ahora bien, esa similitud en la conducta del pensamiento se volvió poco a poco indispensable como el hambre, como la rabia. Uno necesita, y necesita afiebradamente esa especie de confidente hecho del mismo paño que uno mismo, de las mismas crepitaciones. Génica, me faltan tus confidencias, a pesar de todo eres el único ser con quien me da placer hablar de ciertas cosas, la mayor cantidad de placer posible. Eres la única a quien me gustaría confiar mis problemas, mis alegrías, mis esperanzas, mis penas. Sólo tú introduces cerca mío una *atmós-*

fera idéntica a mi propia vida. Y por ser así jamás puedes molestarme. Confiarte, por ejemplo, esperanzas, penas de amor, ambiciones espirituales, etc., etc.

Te he confesado el trasfondo de mi pensamiento respecto a ti. Espero que me reserves lo mejor de tu alma y que continúes cumpliendo cerca mío el papel de confidente elegida, lo que supone una confianza a toda prueba, y de tu parte, el interés y yo diría, la atracción de un afecto absoluto. ¿Es pedir demasiado? ¿Es indiscreto? ¿Es cobarde? Compréndeme bien: no tomo la actitud de un hombre que ha perdido una mujer y que viene a arrastrarse a sus pies para que ella vuelva a su lado. Hay toda una parte de tu vida, la menos pura, la menos interesante, a la que he renunciado definitivamente. Pero estimo que *en cierto dominio* has quedado tan sola como yo y que S O L O Y O puedo llenar esa soledad, como sólo tú puedes llenar la mía; necesito de tu fuerza frente a cierto desecamiento moral como tú necesitas de la mía. ¿Quieres ser otra vez para mí esa amiga tierna, de una ternura infinita, siempre dispuesta a acudir a un llamado y a quien se puede recurrir en cualquier momento sin que ello implique que nuestras vidas puedan, en adelante, aparecer mezcladas?, ¿o quieres continuar viéndome de tanto en tanto y más en calidad de camarada extraña que en calidad de confidente interesada? Te aseguro que, desde nuestra ruptura, pensé a menudo en la Muerte, o en la Vida (es lo mismo), y el solo hecho de pensar que en el infinito, en lo absoluto, estaré solo, sin mi alma que era tuya, sin el contrapeso y la compensación de tu presencia, me resultaba perfectamente desesperante. ¿Qué quieres ser para mí en función y frente a la Muerte? ¿Me perteneces o perteneces a otro? ¿Lo mejor de ti y lo mejor

de mí no merecen una Eternidad? ¿Mi compañía no te será necesaria en esa especie de desierto? ¿No eres más mía?

Quiero saber qué piensas de este plan pero no quiero volver a recibir una carta tan seca como la última.

Nanaqui.

¿Querrás *conversar* y enviarme esta carta después de haberla leído? No quiero que caiga en manos extrañas [4].

[4] Este párrafo fue agregado transversalmente en el margen (mitad inferior) de la segunda página de la carta, que tiene cuatro.

[*París, 19 de enero de 1928.*] [1]

Génica,

Tenías la ocasión de conseguir un éxito magnífico con un papel entre los más bellos que hayas podido representar [2]. No quisiste aprovechar esa ocasión. Probablemente con el pretexto de que no estamos más juntos, preferiste escuchar los consejos de Berley [3], esencialmente incapaz, por naturaleza, de comprender un texto tan elevado y tan suelto como éste. Pero por su misma naturaleza, ese texto y esa pieza, casi nada más que tex-

[1] Papel y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE. Esta carta y las siguientes están dirigidas a: *Mademoiselle Génica Athanasiù / 42 rue Labruyère 42 / (9e) / E. V.*

[2] El 14 de enero de 1928 se llevó a cabo el segundo espectáculo del Théâtre Alfred Jarry; en el programa para protestar contra la censura, la proyección integral del film de Poudovkine, *La Mère,* precedido de un acto de *Partage de Midi,* de Paul Claudel. Jean Puyaubert reveló que se trataba del acto III (tesis de M. Henri Béhar sobre *Roger Vitrac, un reprouvé du surréalisme,* Nizet, 1966). La dirección era de A. A. El papel de Yzé era interpretado por G. A.

[3] Las tarjetas de invitación decían simplemente: *Avec le concours de*: / *Mme. Génica Athanasiou, M. M. André Berley, Henri Crémieux, etc.* Esta carta y la siguiente nos hacen sospechar que André Berley, a quien A. A. conoció durante la realización de *La Passion de Jeanne d'Arc* de Carl Dreyer, desempeñaba el rol de Mesa, más capaz de condicionar la interpretación de su compañera que el de Almaric. En 1928, André Berley fue contratado por el Théâtre des Mathurins para representar el papel principal en *Hannetons,* de Brieux. En el transcurso de la temporada debía cantar en una opereta de Mouezy-Eon y Alfred Machard, música de Tiarko Richepin.

to, sólo podía ser lo que los actores hicieran de él. Ese texto valía por el *acento* que los actores debían poner en él. Pero había que respetar ese acento. Y yo no tenía que hacer más que lo que hice. Sin embargo, a los ojos de un cierto número de personas mal intencionadas e infectadas por el espíritu de los llamados teatros de arte, aparezco como un torpe y un pelotudo. ¿Cómo no comprendieron que el éxito de esta pieza dependía más de ustedes que de mí? Si hubieran respetado los tiempos y la distribución de los sentimientos en la acción, le habrían dado a esta pieza el valor que tenía. Pero ustedes no creyeron que estaban frente a una de las más grandes obras contemporáneas. Sin duda, esta pieza no es escénica en el sentido común de la palabra, pero es un error creer que sólo las llamadas obras escénicas pueden ocupar un lugar en la escena. Una obra como ésta, interpretada en las condiciones requeridas, era no sólo soportable sino revulsiva para el público. Como prueba basta la actitud de los Surrealistas, que nos sostuvieron a lo largo de toda la representación y con quienes al final de la misma me reconcilié [4] Ellos, en contra de la opinión de Gide y otros compinches y despreciadores de los teatros de vanguardia, encontraron que esta interpretación, esta traducción de una obra

[4] Según Robert Aron, los espectadores, desde las primeras escenas, comenzaron a reirse y a burlarse. Entonces André Breton, que reconoció la obra (el nombre del autor se revelaría al final de la representación), se levantó y ordenó al público con vigor que se callara (Robert Aron: *Les Francs-Tireurs du Surréalisme*, en *Les Nouvelles littéraires* del 28 de febrero de 1963). El grupo de la N. R. F. manifestó su hostilidad en la crónica de Jean Prévost: *Spectacles* (*La Nouvelle Revue Française*, 1º de febrero de 1928, nº 173). Luego se produjo la reconciliación con el grupo surrealista y la pelea con Jean Paulhan. Volvió a verse el nombre de A. A. en el sumario de *La Révolution Surréaliste* (nº 11, 15 de marzo de 1928) donde se publicó una *Correspondance* a través de la cual A. A. marcaba su ruptura con Jean Paulhan y *La Nouvelle Revue Française*.

de arte conocida, agregaba a la simple lectura de esa obra de arte, lo que para mí es el más hermoso resultado que yo podía esperar. Pero si "Partición de Mediodía" hubiera sido representada con el movimiento y el tono necesarios, habrían visto no digo el entusiasmo de una sala completa, pero sí al menos el entusiasmo de un grupo. Sé que hiciste lo que pudiste y que todas tus actitudes fueron magníficas y *muy observadas*, pero te dejaste influir por el espíritu denigrante de Berley, indigno de una obra semejante, y así pareció que yo había llevado a cabo un trabajo mal hecho.

Recibe mi afecto.

Antonin Artaud.

[*París, 23 de enero de 1928.*] [1]

Génica. No digo que me traicionaste a sabiendas. Digo que al no estar más conmigo necesitas encontrarme en un estado de inferioridad, y, en consecuencia, estás dispuesta a seguir los consejos de cualquier otro en detrimento de los míos. Digas lo que digas, Berley tuvo una inmensa y desastrosa influencia sobre ti en la puesta en escena de esta obra y tanto uno como el otro se las arreglaron para hacer abortar mis esfuerzos. Sin embargo, creo que se vio perfectamente qué venía de los actores y qué de mí mismo —y todavía hay gente que me hace justicia a pesar de todo.

Sin embargo, yo te conocí distinta, un alma más elevada, más suelta. No pensé que en cinco meses [2] hubieras cambiado tanto, a tal punto que TODO EL MUNDO observó ese cambio y todo lo que perdiste de convicción, de fineza y de fe. Te digo esto porque deploro que alguien como tú, que tienes o tenías la pasta de una gran artista, se haya dejado *conquistar* así.

En cuanto a mí, a menos que haya un cambio fundamental en tu actitud y en tu vida, no te llamaré más. Quiero tener frente a mí a alguien en quien confiar y a

1 Sobre con membrete: "GAVARNIE".
2 La ruptura se produjo entre junio-julio de 1927.

quien no sentir como posible enemigo. No olvidaré nunca la manera incalificable y aún bastante infame en que me abandonaste y traicionaste, Dios sabe por qué y sobre todo por quién. Todo el mal que pude haberte hecho se desmorona frente a semejante acto de deslealtad, porque si alguna vez ocurrió que te engañara, eso nunca contó para mí y nunca te hubiera desamparado. No creas que busco despertar viejas historias ni que trato de componerme contigo para reanudar relaciones que me parecen imposibles. Quiero decirte que ya no hay entre nosotros ni siquiera una posible amistad común. Ni siquiera podría ser tu camarada. Lo que hiciste es imborrable y, justamente, estos ensayos me permitieron ver claro. Vi la fosa que la vida había[3] cavado entre nosotros. Nunca lo hubiese creído. También vi cuánto te habías alejado de mí y puedo decir sin maldad que no has salido ganando. En suma, si no te vuelvo a llamar no es por un bajo deseo de venganza, es porque siento que en adelante toda relación entre nosotros es imposible, a menos que ocurra un milagro con el cual no me atrevo a contar y que la vida no implica.

Cordialmente.

Antonin Artaud.

[3] Aquí termina la segunda página de la carta que prosigue transversalmente en el margen de esa misma página. La fórmula de cortesía y la firma están escritas oblicuamente en el reverso (esquina superior del margen).

[*Segunda quincena de febrero de 1928.*] [1]

Mi querida Génica,

¿Puedes darme más datos sobre el compromiso que firmaste con L. Ronjat [2]? ¿Conservaste ese contrato?

[1] Papel con membrete: WEPLER. Sin sobre.

[2] Louis Ronjat, productor de *La Coquille et le Clergyman*. G. A. conservó el contrato:

22 bis, avenue des Sycomores,
Villa Montmorency, 16e.
25 de junio de 1927.

Señorita.

Queda convenido que la contrato para la interpretación del primer rol femenino del film La Coquille et le Clergyman *con un sueldo de 1.200 francos por semana.*

Queda convenido que estará enteramente a nuestra disposición durante toda la realización del film y libre para rodar en cualquier momento en que podamos necesitarla.

La saludo con la expresión de mi consideración más distinguida.

Louis Ronjat.

Estas líneas acompañando el contrato tienen la misma fecha: es decir la misma época de la ruptura con A. A.; precisa que cualquiera sea la duración de la filmación, la suma a percibir por G. A. no sobrepasará los 5.000 francos y que el rodaje comenzará hacia el 15 de julio de 1927.

Ahora bien, entre este contrato y esta carta pasó bastante tiempo como para que A. A. diga: *Es una vieja historia*... Al estrenarse el film, el 9 de febrero de 1928, la situación se volvió tan tensa que A. A. fue con algunos de sus amigos a abuchear al director Germaine Dulac, el día de la primera proyección en el Studio des Ursulines. Sin duda, *pienso que estás al corriente*, es una alusión a ese hecho. En consecuencia, se puede fechar esta carta en la segunda quincena de febrero.

¿Podrías mostrármelo? ¿Puedes fijarme una cita para una de estas noches, después de cenar, a la hora que quieras? Es una vieja historia pero [es] [3] bastante importante que sepa a qué atenerme al respecto. Podría servirme muy bien en mis discusiones con esa gente. Pienso que estás al corriente.

No me negarás las explicaciones que te pido.

Sé lo suficientemente amable como para traer ese contrato si lo tienes. Gracias.

Cordialmente.

Antonin Artaud.

P.-S. — Escríbeme al 58 de la calle Labruyère.

[3] Omisión.

[*París, 6 de marzo de 1928.*][1]

Génica. Todavía no tengo respuesta respecto a lo que te había pedido[2]. Sin embargo, es bastante urgente.

Por otra parte, en el caso de que todavía busques departamento, tengo uno para cederte de inmediato, 3 piezas a la calle, una muy grande con baño. El precio no es muy elevado y el depósito no sería excesivo.

Antonin Artaud.

[1] Papel y sobre con membrete: CAFE DE LA REGENCE.

[2] Sin duda se refiere al contrato de *La Coquille et le Clergyman* (cf. carta precedente).

[*París, 7 de marzo de 1928.*] [1]

Mi querida Génica. Puedes venir mañana a la tarde entre las 5 y 1/2 y las 6 a tratar con mi madre por el departamento. Si después quieres pasar por Les Deux Magots, a las 6 y 1/2, 7 menos 1/4, me encontrarás allí y podremos conversar un rato.

No te invito a cenar porque en este momento no puedo, pero pienso que será para la semana próxima. En todo caso, hasta mañana a la tarde.

Muy sinceramente tuyo.

Nanaqui.

[1] G. A. agregó esta carta al sobre despachado el 7 de abril de 1928, pero debió ser escrita el día siguiente al 6 de marzo, día en que se le propuso el departamento. El hecho de que ambos vivieran en la calle La Bruyère, G. A. en el nº 42 y A. A. en el nº 58, facilitaba las comunicaciones: no necesitaban utilizar los servicios del correo, les bastaba depositar las cartas.

[*París, 8 de marzo de 1928.*] [1]

Mi querida Génica,

El propietario puede recibirlas recién mañana viernes a la tarde a partir de las 7 horas (siete horas); si te conviene, mi madre te esperará en su casa a partir de las 6 y 1/2. No tendrás más que venir a buscarla e irán a verlo juntas. Si estás de acuerdo es inútil que me contestes. Si tuviera la seguridad de que tú sola vas a leer esta carta, te diría unas cuantas cosas muy graves e importantes para mí.

Espero que nos veamos pronto.

Te beso de todo corazón.

Nanaqui.

[1] Sin sobre. Sigue con el asunto del departamento. La visita al propietario debía tener lugar *mañana viernes a la tarde,* probablemente el viernes 9 de marzo de 1928. En consecuencia esta carta puede fecharse el 8 de marzo.

[París, 9 de marzo de 1928.] [1]

Imposible mañana sábado a las 6 de la tarde. Tengo un compromiso. No sé si podrás ver al propietario enseguida.

Hubiera sido mejor que postergaras tu cita con el dentista.

Te escribiré pronto.

Buenos Pensamientos.

A. Artaud.

[1] Esta carta también se agregó al sobre del 7 de abril de 1928, pero seguramente es posterior a las dos cartas precedentes. La cita del viernes propuesta en la carta anterior debió postergarse. Como el sábado siguiente era el 10 de marzo de 1928, la carta debe datar del 9 de ese mes.

París, 11 de marzo de 1928 [1].

Génica, necesitaría verte en relación con mis proyectos teatrales [2], pero antes debo tener una explicación neta contigo, sincera y definitiva, después de la cual veré si es posible colaborar contigo y verte o debo renunciar definitivamente a la idea de una relación cualquiera, incluso esa tan helada, tan seca y lejana como la de ayer o anteayer [3].

Cordialmente.

Antonin Artaud.

P.-S. — Si consientes en esa explicación, ten la bondad de fijarme una entrevista lo más pronto posible.

[1] Papel con membrete: *Brasserie-Restaurant / Bar Américain / "LA COUPOLE" / 102, Boulevard du Montparnasse.*

[2] El tercer espectáculo del Théâtre Alfred Jarry que debía tener lugar el 2 y el 9 de junio de 1928 en el Théâtre de l'Avenue. A. A. puso en escena *Le Songe ou Jeu de rêve,* de Arthur Strindberg. La misma cuestión se volverá a plantear en el post-scriptum de la carta del 7 de abril de 1928, pero G. A. no participará de ese espectáculo.

[3] Se refiere a las entrevistas precedentes por el asunto del departamento. Esto prueba la continuidad de estas cartas.

[*París, 13 de marzo de 1928.*] [1]

Te hablaré de esos contratos [2] cuando te vea, espero que pronto.

Antonin Artaud.

[1] Papel con membrete (tachado por A. A.): 3, RUE SAINT-DOMINIQUE / LUNDI, MARDI, MERCREDI / MARSEILLE, LE...

[2] Sin duda se refiere a los contratos relativos al alquiler del departamento.

GÉNICA ATHANASIOU A ANTONIN ARTAUD

(*Borrador de una carta*[1])

Querido Nanaqui,

Sí, yo también deseo que hablemos de esta corriente nueva que trata de establecerse entre nosotros a pesar de nuestra *recíproca* frialdad exterior.

Pero se trata de saber si los pensamientos de dos seres son iguales o más bien los mismos y si cuando nos veamos podremos ser, tanto uno como el otro, directos.

Nada de falsas actitudes tratando de especular sobre la sensibilidad del otro, uno siempre equivoca el camino en casos como el que nos concierne, bastante especial y muy sensible de manejar.

El jueves hacia las 6h donde quieras o a las 11 y 1/2 en Wepler.

[1] Proyecto de respuesta a la carta del 11 de marzo.

[París, 15 de marzo de 1928.] [1]

Jueves.

Génica. Convenido, esta tarde a las 6 en Wepler. Si estas líneas no te llegan a tiempo trata de ir a Wepler a las 11 y 1/2 (once y media) esta noche. Si no, mañana, preferentemente a las 11 u 11 y 1/2.

Trata de venir esta noche a las 6 ó a las 11.

Amistosamente tuyo.

Antonin Artaud.

P.-S. — Telefonée 2 veces. ¿Y la portera? No contestaban. Nunca. De todos modos es un poco demasiado.

[1] La carta fue depositada en el domicilio de G. A. pero seguramente se trata del jueves 15 de marzo de 1928.

[*Abril de 1928.*][1]

No quiero que conserves de mí el recuerdo de un granuja y un cochino, pero si en el momento en que mi vida era totalmente libre, en lugar de decirme que querías vivir la tuya y abandonarte a todos los desbordes de tu instinto, me hubieras propuesto retomar lealmente la vida en común (la noche que nos encontramos en Wepler) todavía hubiera aceptado, porque no tenía una amante como tú tenías un amante en la persona de M. Grémillon, tu director[2]. Y te habría vuelto a ver al día siguiente al que nos encontramos en el ómnibus, si al mencionar un negocio de teatro, hubieras vuelto, no para tener noticias de ese teatro sino para verme. Esto es lo que me impidió escribirte y verte. Pero desde entonces mi vida cambió y de todos modos es demasiado tarde. En una palabra, no soy un jetón y tengo DEMASIADO corazón.

Artaud.

[1] G. A. colocó esta carta en el mismo sobre que la siguiente, despachada el 7 de abril de 1928. El recuerdo de la cita en *Wepler* nos hace pensar que es la primera de esas dos cartas.

[2] En 1927, G. A. fue la primera figura femenina de *Maldonne,* film realizado por Jean Grémillon, según guión de Alexandre Arnoux con decorados de Andrés Barsacq. Los otros intérpretes eran Charles Dullin, Roger Karl y Annabella. La película fue producida por los Films de Charles Dullin. En 1928, siempre bajo la dirección de Jean Grémillon, fue la primera figura femenina de *Gardiens de Phare,* realizada para la Société des films du Grand-Guignol.

[*París, 7 de abril de 1928.*] [1]

Génica, sigo esperando mi carta y te juro que *ahora* no tengo más tiempo para esperar.

Porque

por muy P E R D I D A que te considere, esperaba de ti otra respuesta, que tu carta no fuera una aprobación continua sino, y sobre todo, que esa aprobación no resultara sin consecuencias. No puedo impedirme pensar que tienes una vida *abominable* y repítete bien una cosa, que no eres ni puedes ser una amiga para mí. Una persona que fue mi mujer y que vive y se acuesta con otro hombre, indigno de ella, ha dejado de existir para mí. Además, me doy cuenta de que no fui comprendido. Tu respuesta me lo prueba. Creía verte *retornar a* sentimientos mejores pero tu obstinación me prueba que no eres lo que yo creía.

Nunca fuiste MI mujer ante el espíritu o ante Dios, como lo creí [2] en determinado momento, porque si hubieras sido esa mujer nunca me habrías dejado o ya habrías vuelto a mí. Mi soledad no tiene nombre ni límite y se dobla en este horror de pensar que siempre estuve

1 Papel y sobre con membrete: "*chez francis / Grill room*" / *7, place de l'Alma.*

2 A. A. corrigió un lapsus bastante curioso; primero había escrito: . . .*comme je l'écris. . .* (. . .*como lo escribo*. . .).

en *realidad* solo, que mi vida no se completó durante los cinco años de la vida de un ser hecho para mí y que me había penetrado. Ahora considero que *siempre me fuiste extraña.* Tú no tenías nada que temer mientras yo pudiera creer que me comprendías. Nunca comprendiste ni lo que yo era, ni lo que podía buscar en el mundo y te ruego que pienses que te disminuiste y te rebajaste al dejarme. No eres nada. Nunca lograste conmover con un acuerdo inteligente, melodioso, el monstruoso silencio que me rodea, que los dioses lanzaron sobre mí como una venganza por haberme hecho nacer con esta implacable lucidez.

Dices que sufres, pero ni siquiera sabes por qué. No sabes orientarte hacia el remedio. Más vale para ti que no lo encuentres nunca. Vale más que no estés conmigo. Permitiste que comprendiese la ilusión en que vivía dentro de tu ambiente. La mujer es un ser inferior que frustró su destino desde los primeros días del mundo. Si conociera su deber yo debería estar diez veces y sus múltiplos acompañado, en lugar de estar múltiplemente solo[3].

Te dije más o menos todo lo que tenía que decirte. Si quieres volver a verme nunca me negaré a encontrarme contigo, pero será para desarrollarte teorías cada vez más desesperadas que son, por otra parte, según mi opinión, el único remedio para los estados cada vez más desesperados.

Te beso a pesar de todo
y DE CORAZÓN.

Antonin Artaud.

[3] *seul* es la primera palabra de una línea. El lazo de la *l* se alarga en un trazo horizontal que ocupa la línea entera.

P.-S.—Fija tú misma la cita. Estoy en general
? ?
LIBRE[4].

Por otra parte tenemos que hablar del "Sueño", cuanto antes mejor.

[4] Esta palabra, con dos signos de interrogación encima, fue subrayada dos veces y encerrada con un trazo de pluma.

[París, 9 de abril de 1928.] [1]

Génica, tomes o no ese departamento te absuelvo, en el futuro, de cualquier apreciación sobre el modo de tratar mis asuntos [2]. Eso nos concierne a mi madre y a mí En todo caso, ese contrato no es ni mejor ni peor de lo que te pareció al principio. Sólo tu espíritu, *esclavo de las palabras,* te hace encontrar dificultades en cláusulas la mayor parte de los casos formales y de las que uno sabe muy bien cuál es su valor *exacto.* De todos modos, tu opinión actual no proviene de ti, y es lamentable, verdaderamente lamentable ver cómo una voluntad extraña sopla sobre la pobre marioneta que nunca dejaste de ser. Debes saber, por otra parte, que dos horas antes de tu llegada, se ofrecía por ese mismo departamento el doble de lo que tú habías ofrecido y que mi madre rechazó por pura honestidad y porque había comprometido su palabra. Algo que tú no tienes. En todo caso, en el futuro, guárdate tus juicios sobre mí. No los admitiré y no continuaré ninguna relación con una mujer de tan mala fe como tú.

1 Expreso.

2 Sin duda, después de la carta del 7 de abril, G. A. y A. A. se encontraron el 8 y el negocio del departamento que no pudo concluirse dio lugar a reproches por parte de G. A.

1º como ya te lo pedí, me enviarás mis dos últimas cartas [3],

2º en el futuro te ignoraré totalmente para lo que sea. Ni encuentros, ni trabajo, ni contactos de ninguna especie.

No agregaré nada más.

Antonin Artaud.

[3] Probablemente las dos cartas precedentes, que G. A. colocó en el mismo sobre y cuya devolución A. A. debió haberle pedido en el transcurso de la entrevista.

[*París, 21 de junio de 1928.*] [1]

Jueves a la noche.

Génica,

Quería agradecerte la hermosa actitud que tuviste el día de la 1ª representación del "Sueño" [2]. Las circunstancias me lo impidieron. Pero sé que ahora puedo hacerlo. Te veré con placer cuando quieras. Bastará darme un golpe de teléfono a mi casa o dejar unas líneas en mi hotel fijándome la cita para una de estas noches. Afectuosamente tuyo.

Antonin Artaud.

1 Sobre con membrete: ***HOTEL LIZEUX / Dernier confort / BRASSERIE-RESTAURANT / 24, Rue Fontaine / Paris (9e) Téléphone: TRUDAINE 66-30.***

2 Los surrealistas sospechaban que los organizadores del Théâtre Alfred Jarry, entre quienes se encontraban el doctor y madame Allendy, habían aceptado capitales de la Legación de Suecia para la financiación del espectáculo. En el transcurso de la primera representación del *Songe,* el 2 de junio, los surrealistas, ubicados en el medio de la sala, se pusieron a protestar violentamente. Entonces A. A., que debía aparecer en el décimo quinto cuadro, salió de bambalinas a escena e hizo una declaración de protesta con la cual adhería a André Breton y a los manifestantes, declaración en la que también asociaba a Strindberg, diciendo que había montado la obra como vómito contra su patria y la sociedad.

[*París, 27 de enero de 1931.*] [1]

No veo ningún inconveniente en que nos veamos de vez en cuando. Pero pienso que es inútil volver sobre el pasado. Esto no impide en absoluto que usted me diga todo lo que le parezca necesario para que nuestras relaciones vayan lo mejor posible. Pero quiero decirle en seguida, a priori e incluso sin ninguna explicación de su parte, que nuestras relaciones sólo pueden ser cordiales. Envíeme unas líneas fijando la entrevista a su gusto.

Antonin Artaud.

[1] A. A. no escribió con exactitud la dirección de G. A.; su carta está dirigida a: *Mademoiselle Génica Athanasiou / rue Antoine-Chantrier / Paris.*

Berlín, 20 de mayo de 1932[1].

Le envío desde Berlín mi mejor recuerdo. ¿Cuándo vuelve a París? Pienso estar allí dentro de ocho días. Amistosamente.

A. Artaud.

[1] Tarjeta postal (Kaiserin Auguste Victoria), dirigida a: *Mademoiselle Génica Athanasiu / 7 rue Antoine Chantin 7 / Paris / France.*

[París, 16 de agosto de 1934.] [1]

Mi querida Génica,

No se puede responder por carta a una carta como la que usted me escribe. Veo perfectamente las disposiciones de ánimo en las que se encuentra.

Me verá a mi regreso, es decir, a fines de setiembre. Envíeme unas líneas ni bien llegue a París; probablemente yo también estaré allí.

Pienso más que nunca en montar Atreo & Thyeste de Séneca, pero en París, ya que en Marsella se revela decididamente imposible [2]; no comprendí bien si usted me quiso decir que Madame Dullin estaba al tanto de mis proyectos; o si Charles Dullin había tomado una decisión favorable y afirmativa en lo que concierne a la proposición que le hice de montar Atreo & Thyeste en el Atelier; quisiera saber a qué atenerme con respecto a ese punto. ¿Qué hay exactamente?

Pienso en usted para el rol de Mégère. Si la pieza se monta no veo absolutamente a nadie más que a usted

1 Carta dirigida a: *Mlle. Génica Athanasiù / Chez Madame Dullin / Ferme Duguey / Le Plessis Dampierre / par Saint-Lubin-des-Joncherets / Eure & Loire.*

2 A. A. soñaba con montar *Atrée et Thyeste,* de Séneca (el texto de su adaptación desapareció) en Marsella (cf. *Oeuvres complètes,* tomo II, p. 185).

para las cosas *únicas* que quiero exigir a una actriz: lo que quiero pedir es excepcional y sólo una naturaleza de un orden aparte puede realizarlo. No se trata de cualidades de actriz sino de algo más, me atrevería a decir algo más que humano y que usted incontestablemente posee, pero que hay que extraerle y hacérselo consciente. Y pienso que para usted será algo de un interés único y que la colocará de golpe en un lugar único entre todas las mujeres que actúan.

Ahora pienso que los tiempos han cambiado y que debo hacer algo. No es posible que un director de teatro no perciba la importancia excepcional de lo que intento, y que es extra-teatro por completo. Y que además no se encuentre el hombre capaz de sacrificar algunos millares de francos en una realización de un orden aparte en una época y en un momento en que el mundo está a la expectativa de una especie de milagro. No puedo decir más, bajo pena de pasar por un loco pretencioso. ¡Y sin embargo!!!

Antonin Artaud.

30 DE OCTUBRE DE 1940

Ville-Evrard

GÉNICA ATHANASIOU.

Desde que estoy internado aquí nunca le he escrito, mi querida Génica, pero la he visto muchas veces en las batallas que encabezó por mi liberación y en las cuales sufrió conmigo. Hace unos quince días la vislumbré cerca del Bd. de Clichy. Y aunque sólo la vi con los ojos del espíritu sentí pasar el soplo de su fe en las tantas y tantas circunstancias en las que usted combatía contra el Mal y especialmente los 2 días de batallas de las cruces y ayer a la noche en que combatió con el soplo PRANA[1]. Aquí no puedo más de dolores y de ofensas llegados de todas partes a la Raza de los Abominadores del Mal. Este suplicio impío debe cesar ya que lesiona a la totalidad de los seres e insulta la obra de Dios. Hasta ahora luché con todas mis fuerzas pero temo que ellas me traicionen. Y yo también necesito consuelo y reposo.

—Véngame a ver aquí lo antes posible y a partir del jueves si puede. — Usted sabe ahora cómo la veo y cómo la amo.

La beso con todo mi corazón.

Antonin Artaud.

[1] *Pranâ,* la energía cósmica, el soplo vital.

Ville-Evrard,

10 de noviembre de 1940[1].

No hay que esperar hasta la semana próxima, Génica, para buscar y encontrar: no creo que los gitanos esperen hasta la otra semana para venir a buscarme. Y se plantea en forma urgente el problema de partir, de dejar este lado del mundo y la invito a partir conmigo. — Este mundo ya no es viable y está íntegramente contaminado. Con maleficios y otras maniobras ocultas se les roba a todos la percepción de la obscenidad espantosa del mal que está sobre mí para impedirles saltar en mi socorro pero está alrededor de todos ustedes. Será vencido pero a condición de que yo no sea débil; hay que ayudarme. El suplicio que soporto aquí, Génica, es IMPÍO.

En su interés y en el interés de la pureza inalienable del Bien le suplico que permanezca íntegramente pura y casta para siempre.

Y créame si le digo que la situación es muy grave. Desde el comienzo del mundo y desde el momento de la caída original en el Pecado nunca lo fue tanto. — Y el

[1] Carta dirigida a: *Mlle. Génica Athanasiou* / THEATRE DE L'ATELIER / PLACE DANCOURT / PARIS /. Despachada por el servicio de correos 6, calle Saint-Simon, Paris, VIe.

Mal no espera para estrangularnos más que un momento de desfallecimiento o incluso un simple defecto de vigilancia de los Puros que me han defendido en medio de esta terrible historia de magia y maleficio que son la magia y los maleficios de Satán.

Usted nació, Génica, del lado de Dios y está cerca el momento en que usted deberá levantarse en armas contra el Mal.

La beso afectuosamente.

Antonin Artaud.

Ville-Evrard

20 de noviembre de 1940

Mi muy querida Génica,

Hay que encontrar *heroína* a cualquier precio y dejarse matar para traérmela aquí. — Hasta ese punto llegaron las cosas. — Los Iniciados tienen instrumentos de tortura reales, ya se lo dije, y se sirven de ellos a distancia para mutilarme un poco más cada noche mientras duermo. Si es difícil procurarse heroína u opio es *únicamente* por mi causa y porque saben que es la única cosa que me devolvería mis fuerzas y me dejaría en estado de volver a luchar contra el Mal. Lo grave del asunto es que todos mis amigos se han rebelado, y usted también, han tomado las armas en París, han conseguido por la fuerza heroína para traérmela y luego se la robaron a todos ustedes *por magia*, y luego se les ha hecho perder conciencia de vuestra rebelión y os han prescintado las espaldas.

cabeza
y la nuca[1] de maleficios para esclavizaros porque es así como la plebe se venga, y la plebe está actualmente en

[1] En el original *tête* está escrito arriba de *nuque*; ninguna de las dos palabras está tachada.

el poder y vive de mi dolor aquí. Haga memoria y verá que una parte del uso de su tiempo se le escapa. — Génica, hay que abandonar este mundo, pero para ello es necesario que el Reino del Otro Mundo llegue, y se necesitan gran cantidad de tropas armadas. Para que los Gitanos entren en *cantidad* en este mundo como se salta del barco al muelle, necesito heroína para abrirles todas las puertas ocultas y hacer saltar los maleficios de Satán que los retienen afuera y me retienen aquí prisionero.

Cuento con usted y la beso.

Antonin Artaud.

Usted creyó hace dos horas soñar que estaba en Marsella, Bd. Perrier, pero en realidad había visto desde París una escena *real* que ocurría en Marsella y donde uno de los dioses del Mal salió con sus armadas. Fueron derrotados por [2] los Gitanos que salen por la noche pero algunos de sus soldados se rezagaron en Saumur, Toulon, y en París por el lado del Vieux-Colombier.

[2] El comienzo de este párrafo fue agregado transversalmente en el margen de la segunda página de la carta, el final transversalmente en el margen de la primera página.

Ville-Evrard,

21 DE DICIEMBRE DE 1940

Mi querida Génica,

Sé que sufrió horriblemente por causa mía y por los Iniciados y por el hecho de que después de la última vez que usted vino a verme no pudo volver hasta mí a pesar de sus esfuerzos. No necesito decirle que sé lo que hizo usted esta mañana por mí, usted y Jean Grémillon que se sacrificó y usted hizo lo mismo, puesto que luchamos juntos contra el Mal. Venga a verme sin falta mañana domingo, usted y Jean Grémillon.

La beso con todo mi corazón.

Antonin Artaud.

VILLE-EVRARD

5e. QUARTIER

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 1989 en
los talleres de El Archibrazo Editor
Mario Bravo 441, Buenos Aires